COCINANDO PARA MARÍA

Grace Marie March

Cocinando Para María

Grace Marie March

Esta es una obra de ficción. Los nombres, caracteres, lugares y situaciones son producto de la imaginación del autor, y cualquier parecido con personas vivas o muertas, hechos o situaciones son pura coincidencia.

Título original: Cocinando para María

Imagen de portada: FreePick

Diseño portada: Roma G.

Capítulo 1

Judith

Judith estaba trabajando en su despacho, cuadrando cuentas, mirando las facturas de los proveedores y frunciendo el ceño ante todos los datos que tenía frente a ella, cuando escuchó que llamaban a la puerta, rápidamente atendió a uno de los encargados de la cocina, nervioso venía a informarle que había dos pinches que no se habían presentado.

Judith con una pequeña sonrisa asintió, y salió del despacho cerrándolo con llave, se puso su delantal de trabajo y se recogió el cabello, acercándose rápidamente hasta la cocina principal del restaurante, viendo cómo estaba de adelantado todo, se acercó hasta la tabla de cortar y empezó a trocear las cebollas.

-Pero Judith, -dijo de nuevo avergonzado Gabriel, el encargado de la cocina que había acudido a hablar con ella, -eres la chef principal de esta cocina, no puedes ponerte a hacer ese trabajo, yo mismo lo haré.

-Gabriel sigue con lo que estabas haciendo, hasta que se presenten a trabajar, ayudare en las tareas necesarias, en breve buscaremos otros trabajadores, esta situación no puede seguir así.

Era hablar de despidos y todo el mundo se ponía a trabajar con mayor diligencia, igual era porque era precisamente Judith quien lo había dicho, ella tenía un gran corazón y le sabía siempre mal tener que tomar ese tipo de decisiones, pero en ocasiones como estas y cuando se trataba de trabajadores reincidentes, no quedaba más remedio que buscar soluciones de este tipo.

El primer turno en el restaurante había sido servido sin ningún tipo de contratiempo, mientras Judith miraba de nuevo el reloj, pensando que ninguno de ellos se presentaría a su puesto de trabajo.

-¿Ninguno sabe nada de ellos? -Preguntó en voz alta, para que todos la escucharan encima del ruido que se estaba produciendo en la cocina, pero obtuvo silencio por respuesta. -No me lo puedo creer, va a empezar el segundo turno en el restaurante y ninguno de ellos ha tratado de ponerse en contacto con nadie.

-Se les ha dado demasiadas oportunidades. -Escuchó comentar a Gabriel, mientras ponía nuevas bandejas en el horno, -si Robert

estuviera aquí sabes que ya les hubiera despedido.

-Ya lo sé, y Robert me dejo a cargo de todo durante su ausencia, pero… me sabe mal.

-Mira cómo estamos por culpa de esos dos, mira cómo estás tú.

-A mí no me importa, soy más feliz en la cocina.

-Aún se saldrán de rositas, eres muy blanda y ellos lo saben, afortunadamente no todos son iguales, sino tendríamos que cerrar el restaurante, y ahí nadie se libraría de la furia de Robert.

Judith se centró en la salsa que estaba preparando, sabía que Gabriel tenía razón, si los jóvenes pinches estaban cogiendo esa actitud, es porque sabían que ella no era tan dura como Robert, el dueño del restaurante, a que mala hora la había dejado a ella responsable de todo, sabía que Robert la quería como si fuera alguien de su propia familia y siempre se había preocupado por ella, incluso se podría decir que ella decidió ser chef por él, bueno en parte por él y en otra parte por María.

-Ya era hora -escuchó como decía Gabriel de mal humor, dirigiéndose hacia dos jóvenes que acababan de entrar.

Judith los miró con una profunda decepción antes de volver al despacho que tenía asignado, había llegado a pensar que habían tenido un accidente y estaban en el hospital sin poder llamarles, pero no, nada más lejos de la realidad.

Querida María:

Hoy he tenido que hacer algo que nunca pensé que tendría que hacer, he despedido a dos trabajadores, mañana tendré que empezar a buscar a sus sustitutos.

Estaba nerviosa, creo que ellos me lo notaron y se sonreían entre sí, pensando que no sería capaz de hacerlo, pero lo que no se esperaban, es que cuando ellos llegaron finalmente al restaurante y yo me encerré en el despacho, fue para preparar toda la documentación relacionada con su despido.

Tuve que llamar a Robert, ya sabes que él se ha ausentado por motivos de salud, pero es que por mucho que me doliera molestarlo y más a esas horas, nunca había estado en una situación similar, de modo que tenía miedo a confundirme.

La actitud de ellos no me gusto cuando les avise de su despido, por suerte Gabriel estaba cerca, imagino que velando por mí y ante el temor de que esos dos se pusieran agresivos conmigo, entró y se posiciono a mi derecha, menuda imagen daríamos los dos allí, pero por suerte se disculparon por su

comportamiento y se fueron cuando vieron que no estaba dispuesta a darles más oportunidades.

Pero tengo que reconocerte, que ni el baño relajante, ni la taza de chocolate caliente que me acabo de tomar, me han ayudado para relajarme, creo que hoy no podré ni dormir por la tensión.

Judith.

Solo esperaba que el día siguiente fuera mucho mejor.

Capítulo 2

Miles

Robert no tuvo ninguna duda de que tenía que llamar a su sobrino, se había quedado muy preocupado por Judith desde que había hablado telefónicamente con ella, se sorprendió que finalmente hubiera tomado la decisión de despedir a esos irresponsables trabajadores, pero ella siempre había sido una persona de gran corazón y tal vez el fallo había sido de él, por ponerla en una situación tan complicada.

Sabía que Miles no se negaría a ayudarle durante unas pocas semanas, hasta que él pudiera volver a trabajar, si todo el tratamiento funcionaba correctamente.

De modo que Miles tuvo que dejar arreglado todas sus cosas y reservar un vuelo, para poder viajar y hacerse responsable del negocio de su tío Robert, además se quedaría a dormir en su casa, por lo tanto, no tenía que preocuparse en buscar alojamiento, por suerte su tío vivía muy cerca del restaurante, de modo que no necesitaría ningún vehículo para desplazarse por la ciudad.

Su tío le había informado muy poco de la situación, lo único que sabía es que la mujer que había dejado al cargo, era inadecuada para ese tipo de negocios y no tenía mano dura, de modo que habían tenido problemas con algunos de los trabajadores, por suerte casi toda la plantilla era de absoluta confianza y sabía que se podía contar con ellos, a la mayoría los conocía de las pocas visitas que le había hecho él a su tío, pero tenía que reconocer que hacía años que las visitas las recibía él, por lo que no sabía quién era esa tal Judith de la que su tío hablaba tan bien.

No entendía porque su tío había confiado en esa mujer, si no era válida para el cargo, debería haber pensado en otra persona o haber contratado a alguien mientras estaba fuera, sonrió pensando en lo de contratar a alguien, cuando en cierta forma lo había hecho pidiéndole la ayuda a él.

Cuando llegó fue directo hasta la casa y después de una rápida ducha, quiso acercarse hasta el restaurante, lo último que quería era tener alguna sorpresa esa noche, de modo que lo mejor era ir a puerta cerrada y hacer una pequeña valoración de la situación.

Frunció el ceño al ver que no estaba cerrado adecuadamente, pero entendió el motivo cuando se encontró con una mujer que llevaba un bate de beisbol en la mano, mientras él terminaba de cerrar la puerta y daba un par de pasos.

-¡Oye! Tranquila, he entrado con mi propia llave.

-¿A quién se la has robado? Voy a llamar a la policía.

-¿Soltaras el bate para llamarles? -Y lo levanto de forma amenazadora.

-Deja las llaves en esa mesa y vete del restaurante y olvidaré este incidente, no te denunciaré.

-Muy considerada, pero… prefiero que sueltes el bate, llames a Robert y confirmes quien soy por ti misma.

-Sí tío Robert hubiera enviado a alguien me hubiera avisado.

-¿Tío Robert? -Eso es lo que más desconcertó a Miles, su tío nunca se había casado, de modo que no tenía sobrinos políticos y su única familia eran los padres, y Miles junto con sus hermanos. -¿Quién eres tú?

La cosa no fue a más, porque escucharon la puerta de atrás del restaurante y como Gabriel saludaba en voz alta, al llegar hasta ellos reconoció a Miles y le dio un abrazo preguntándole por Robert, ignorando a Judith y su bate.

-Es Miles -le dijo Gabriel después de acercarse hasta ella y quitarle el bate de las manos, -ella es Judith, no puedo creerme que tu tío no nos avisará que ibas a venir.

-No puedo creerme que mi tío nunca me hablará de la loca del bate. -Decidió omitir que, sí que sabía algo de ella, pero si su idea ya era pésima, después de su recibimiento empezaba a pensar que igual lo mejor era despedirla lo antes posible, pero que se hubiera referido a Robert como a su tío le había desconcertado mucho.

-De normal no venimos tan pronto, pero hoy tenemos un par de entrevistas de trabajo porque tenemos que cubrir dos puestos de trabajo -le decía Gabriel sentado en el despacho frente a Miles, Judith no estaba con ellos, se había ido a revisar el inventario, quería estar ocupada y lejos de él en la medida de lo posible, además de querer llamar a Robert para saber qué hacía su sobrino allí.

-Judith, eres una gran trabajadora, pondría el restaurante en tus manos cerrando los ojos, pero tienes un corazón muy blando y los trabajadores también lo saben, por eso esta Miles, él solo ha ido para ayudarte y que no tengas que pasar malos momentos como los de ayer.

-Pero tío, podrías haberme avisado, le he recibido con el bate en la mano… no te rías, no ha hecho nada de gracia, ahora está

encerrado con Gabriel.

-¿Por qué no estás con ellos?

-He preferido entretenerme en otras cosas, mientras esperamos a los futuros trabajadores.

-Pues muy mal, deberías estar con él, informándole tú de todo.

-Para eso ya está Gabriel.

-Deberías estar tú.

-¿De verdad es el hermano de Patrick y Constance? No sé parece en nada a ellos, ¿por qué no ha venido Patrick?

-Miles es la persona más adecuada para ayudarte en estos momentos, una vez vuelva yo, seguro que vienen mis otros sobrinos a visitarme y los puedes ver.

-Tío, ¿estás seguro que quieres que siga estando al cargo del restaurante?

-Sí, Miles está solo para ayudarte, necesitas de su guía para aprender a ser más dura.

-No sé.

Miles miró hacía Gabriel mientras este hablaba más que bien de Judith, parecía mentira que la mujer de la que hablaba y la loca del bate fuera la misma, de modo que decidió preguntar por este tema lo antes posible.

-Antes de que venga nadie, ¿sabes de dónde ha salido Judith? Ella se ha referido a Robert como su tío.

-Bueno es una forma cariñosa de llamarle, pero no son familiares realmente, él era muy amigo de la abuela de Judith y en cierta forma la cuida, no tiene a nadie ahora mismo.

-¿A nadie?

-No, vivía ella sola con su abuela, de echo si no fuera por Robert, ella no estaría aquí trabajando, él se preocupó de que estudiara y bueno de todo.

-¡Qué extraño!

-¿A qué te refieres?

-Yo no sabía nada de ella.

-Pues debes ser el único, tus hermanos sí que la conocen, aunque claro ellos han venido recientemente, tú hacías muchos años que no venias.

-Nunca me dijeron nada.

-Ella tiene magia para la cocina, es una de las mejores cocineras que han pasado por este restaurante, y aquí han pasado grandes chefs, sé que te puede parecer arriesgado, pero tu tío acertó con ella.

-Si hubiera acertado con ella, yo no estaría aquí.

-Que sea una gran cocinera, no quiere decir que sepa de negocios, le falta mano dura, años de experiencia, pero nunca servirá para ese puesto -dijo señalando hacia Miles, -tiene un gran corazón, es incapaz de pensar mal de nadie.

-Pues su bate dice lo contrario.

-Miles, te dijo que te podías ir y que ella no llamaría a la policía, ¿quién haría eso?

-Tal vez su talento sería más aprovechado en otro sitio.

-No creo que tu tío quiera despedirla y no creo que te permita a ti hacerlo.

Capítulo 3

Judith

Esa noche Judith se sintió más estudiada que nunca, no podía dar más de dos pasos sin que Miles estuviera cruzándose por su camino, ni Robert actuaba como lo hacía él.

-Esa salsa es demasiado espesa.

-Es así, la salsa está elaborada de forma correcta.

-¿Quién valora cual es la forma correcta?

-Con respecto a esta salsa yo, ya que llevo preparándola todos los días desde hace meses y nunca se ha producido ninguna queja. Es uno de los platos más solicitados.

-Mañana nos reuniremos para hablar sobre los cambios que se han producido en la carta.

-¿Qué cambios?

-Los que se han producido en la carta.

-Chicos tenemos mucho trabajo -les interrumpió Gabriel, Judith le dio las gracias con un exagerado movimiento de la boca, sin que de ella saliera ninguna palabra, para evitar que Miles la escuchará.

Esa noche cuando llegó a su piso, se tumbó en el sofá y se hubiera quedado allí dormida, si no hubiera escuchado cómo llamaban a su puerta, no tenía ninguna duda de que serían sus vecinas, viendo si había traído la cena del restaurante.

-No sé qué haríamos si la mejor chef de la ciudad no viviera frente a nosotras.

-Que nos arruinaríamos pidiendo comida para llevar -dijo Mireya mientras estaba cómodamente sentada en el sillón, con el plato en la mano y degustando la comida.

-Pues no sé si voy a poder seguir trayendo la cena, ha venido el sobrino de Robert y me ha mirado mal por traerme sobras a casa.

-Pero si son sobras y no se ha servido en el restaurante que más le da si te la llevas, dudo mucho que prefiera tirarla a la basura. -Dijo Carla.

-Además Patrick es un amor.

-No ha venido Patrick, ha venido su hermano y no se parecen en nada, se ve que todo el encanto lo heredo Patrick.

-Tan malo no será, Constance es un amor también.

-¿Un amor? -Dijo Carla mirando hacia Mireya un poco celosa, -¿y eso cómo lo sabes?

-Pues porque siempre estaban por aquí con Judith, yo ni sabía que tenían otro hermano, nunca hablaron de él.

-A mí tampoco me hablaron de él -dijo Judith, -estoy más cansada de lo que pensaba, es que he tenido a Miles detrás de mí como si fuera mi sombra, encima lo cuestionaba todo, era como si todo lo estuviera haciendo mal.

-¡Qué raro! -dijo Mireya frunciendo un poco en entrecejo, -¿crees que quiera despedirte?

-Estoy trabajando allí por el tío Robert, sino ya hace tiempo que me hubiera ido, no creo que mi tío le haya pedido que me despida, además he hablado con él, se supone que él esta para enseñarme a ser más dura.

-Pues igual está detrás de ti para tratar de enfadarte y que saques tu carácter.

-Si ya le he sacado el bate, ¿cómo va a querer que me enfade más?

-Dudo mucho que estuvieras en el bate enfadada -dijo Carla rompiendo a reír, -estarías asustada y seguro que se dio cuenta de ello.

-Mañana por la mañana vendré para enseñarte el video antes de subirlo a YouTube -le dijo Mireya con una sonrisa, -es de lo más tierno.

-No puedo creerme que tengáis tantos seguidores con esos videos tan… tiernos. -Tanto Judith como Mireya eran conscientes de que esa no era la palabra que iba a utilizar, pero lo cierto es que ya hacía tiempo que había dejado de criticarlos abiertamente y reconocer que pese a sus reticencias iniciales ambas hacían un buen equipo. -Tendréis que pensar en una receta para la próxima semana.

-En los comentarios los niños nos dan muchas ideas, de modo que no te preocupes por las recetas, lo tenemos todo controlado.

Antes de entrar al cuarto de baño para ducharse y ponerse el pijama, no pudo evitar enviarle un mensaje a Patrick, llevaba horas queriendo hacerlo, y había pensado que, si no lo hacía ya, más tarde se olvidaría.

Judith: ¡Que callado estabas con respecto a que tenías otro hermano! Hoy he conocido a Miles.

Cuando salió ya preparada para irse a la cama, vio que tenía un par de mensajes de Patrick, se había extrañado que Miles hubiera ido y esperaba que siguiera pensando que él era el mejor hermano, Judith no pudo evitar reírse y le escribió rápidamente.

Judith: Tú te has llevado todo el encanto.

Patrick: ¿Sólo el encanto?

Judith: Y el buen humor, además contigo se puede hablar y eres un gran amigo y compañero de fiestas. Y no me preguntes ¿solo? Buenas noches.

Patrick: Buenas noches, espero que no me cambies a mí por mi hermano.

Judith puso los ojos en blanco, pero decidió no contestar a su último mensaje, era hora de irse a dormir, al día siguiente tenía muchas cosas que hacer antes de irse al restaurante, para tener la reunión con Miles para ver algo sobre la carta.

Al día siguiente sonrió al ver el video con Mireya, estaba en la línea de lo que había buscado siempre en los videos, recetas fáciles que puedan hacer los niños, Mireya hacia un gran trabajo grabando los videos y montándolos, por suerte desde el primer día habían decidido que no se vería la cara de Judith, de echo utilizaban un distorsionador de voz para que nadie pudiera reconocerla, no creían que nadie del entorno de Judith supiera que era ella, excepto las personas que ya conocían su secreto.

-Nos están solicitando que saques hasta un libro, hay una editorial que se ha puesto en contacto conmigo -le dijo Mireya toda emocionada, -pero quiero prepararte toda la información para que la estudiemos, ya que quieren que te des a conocer.

-Entonces no, ya sabes que en eso fui muy clara desde el principio.

-Pero deberías estudiarlo, entre lo que ganamos con el canal de YouTube, si además entramos en lo de los libros y la venta de un par de productos más, ganaremos muchísimo dinero.

-No es nuestra finalidad la de ganar muchísimo dinero, si quieres que lo dejemos, grabamos un video de despedida y ya está, te lo he dicho muchas veces, no quiero que mi vida giré en torno a esto.

-¿No quieres que nos sentemos con toda la información y números?

-No, prefiero que no. ¿Quieres que terminemos de grabar los vídeos?

-No, me divierto mucho con ellos, Carla no lo entiende ni creo que lo entienda nunca.

-Soy la primera sorprendida con la gran aceptación que han tenido -dijo Judith levantándose finalmente del sillón.

-Eres una gran comunicadora, todo es mérito tuyo, quien no va a saber preparar un sándwich de jamón y queso, y, aun así, estas más de cinco minutos atrapando al espectador, haciendo a los niños

especiales, porque ellos solo se lo han preparado.

-Te olvidas de las criticas -le dijo terminando de recoger los vasos de cafés, -hay quien nos considera… espera que recuerde las palabras exactas: “unas niñas grandes e inmaduras que no saben ni freír un huevo”.

-Imagínate la cara que se le quedaría a ese idiota si supiera que la mejor chef de la ciudad es la que hace los videos.

-¡Mireya! Ya te he dicho que no.

-Por insistir no pierdo nada.

-Después de la reunión que tengo con el hermano de Patrick no me insistan mucho, igual te digo una palabra malsonante y todo.

-Sería raro en ti, pero no creo que me digas ninguna palabra peor de las que le escucho a Carla.

-Eso es verdad.

-Además, dentro de poco le tendrás comiendo de tu mano, te has sabido ganar a Robert, a Patrick y a Constance, ¿por qué sería diferente con Miles?

-No sabría decirte, igual es porque nos conocimos de una forma un poco rocambolesca, hoy igual no es tan malo como pienso.

Capítulo 4

Miles

Patrick se despidió con una carcajada de la llamada telefónica que acababa de hacerle a su hermano, Miles estaba más confuso que nunca solo le pidió que le aclarara que interés tenía con Judith y porque llamaba para defenderla tanto.

-No quiero que tu cuñada se asuste de ti.

-¿Tenéis una relación? ¿Desde cuándo?

Y su respuesta fue reírse y dar por finalizada la llamada.

Reírse.

¿Quién era esa mujer y cómo había hecho para hechizar tanto a su tío Robert como a su hermano?

En la ficha de trabajo de Judith venían muy pocos datos sobre ella, había terminado la carrera y solo había trabajado en el restaurante, de echo compaginaba al principio trabajo y estudios. Después solo indicaba su dirección y su teléfono, nada más.

Recordó que Gabriel le había dicho que vivía sola con su abuela, hasta que esta falleció, y que fue por su abuela por quien conoció a su tío Robert, pero ¿Dónde había nacido esa amistad?

Si no hubiera sido por Gabriel no sabría nada, ya que con su hermano era imposible hablar, solo hablaba de las virtudes de Judith, más que hablar de sus virtudes hablaba de su físico, que, si tenía el cabello rizado más bonito que había visto nunca, que sus ojos le recordaban al chocolate, y así todo el rato, además de pedirle que no la asustará y no se fuera de la empresa e insinuar que tenían algún tipo de relación.

No escuchó la puerta, al estar meditando sobre todo esto, de modo que se sorprendió al ver aparecer a Judith frente a su mesa.

-Me habías pedido que viniera antes -le dijo ella de forma tímida al ver su cara de sorpresa.

-Sí, -dijo minimizando el documento Word que estaba viendo en el ordenador, donde estaban los datos de ella. -Quería hablar contigo sobre la carta.

-La reviso todos los años con tío Robert, él ha estado de acuerdo

con todos los cambios que se han hecho, muchos de ellos han sido acertados.

-¿Tío Robert? Tal vez deberías mostrar un poco más de respeto hacia tu jefe -vio como ella fruncia el ceño, -¿te parecería normal dirigirte a mí de otra forma que no fuera por mi nombre? ¿Cómo le llamas a mi hermano Patrick?

-Pues le llamo Patrick, al tío Robert le parece bien que le llame así, de echo todos en el restaurante saben la relación que tenemos, nadie se sorprende.

-¿Y qué relación tienes con mi tío?

-¿Qué estás insinuando? -Dijo cada vez más furiosa ante las palabras de él, -tu tío siempre me ha tratado como a una hija.

-Entonces, ¿por qué yo no sabía nada de ti?

-Porque estabas ocupado en muchas cosas y nunca te preocupaste por venir, igual que hicieron tus hermanos.

-Claro que estaba ocupado, la gente normal trabaja para vivir.

-Llevo trabajando toda mi vida, no creas que me ofendes con tus palabras. No sé ni porque he venido, dudo mucho que quieras hablar de la carta.

-Volveremos a la carta original.

-Pero…

-Daré unos días de margen, porque hay que varias los pedidos de comida e imprimir nuevas cartas, pero a partir de la próxima semana volveremos a la carta original.

-¿Si ya habías tomado la decisión para que me has hecho venir?

-Para dejarte claro una cosa, -dijo golpeando con el dedo la mesa, para dar énfasis a sus palabras, -me da igual como hayas podido engatusar a MI tío Robert y a cualquiera de MIS hermanos, no eres más que una trepa oportunista, que piensa que se va a quedar el restaurante, y aquí estoy yo para asegurarme que todo vuelva a ser como era.

-¿Piensas despedirme?

-No, tal vez eres tú la que quiere irse.

-No me iré hasta que tío Robert se recupere y vuelva, no voy a permitir que arruines todos sus años de trabajo debido a tus inseguridades.

-¿Inseguro yo? -Dijo Miles riéndose.

-Será mejor que me vaya, -vio como él levantaba una de sus cejas, -volveré cuando empiece mi turno.

Capítulo 5

Judith

Caminar por la ciudad no la ayudo tanto como ella esperaba, no fue directamente a casa ya que vivía tan cerca, que sabría que necesitaba un poco más de tiempo para poder poner sus ideas en claro.

Querida María.

¿Te acuerdas de Patrick y Constance? Pues tienen un hermano más, pero no es para nada como son ellos, es horrible.

Sé que puede parecer una palabra muy fuerte de una persona que apenas conozco, pero hoy de un plumazo se ha cargado mi trabajo de estos últimos años, sabes que hemos trabajado mucho para actualizar la carta, Robert y yo hemos trabajado codo con codo, haciendo especial hincapié con las salsas, sé que me puse muy pesada hablándote de este tema, porque sabes que fue un trabajo donde puse mucho esfuerzo, y estaba muy contenta con el resultado, también lo estaba Robert y nuestros clientes.

Pues Miles no lleva ni dos días aquí, y ha decidido volver a la carta antigua, no creo ni que lo haya consultado con tío Robert, ¿crees que debería hablar con él?

Lo estaba pensando mientras caminaba, pero es que, si voy a quejarme a Robert por cada cosa que haga su sobrino, al final puede ponerse más enfermo de lo que está, de modo que he decidido enfrentarme a Miles, hasta el próximo lunes tengo tiempo para que vea que la nueva carta ha sido todo un acierto.

No te molesto más, porque creo que hoy no soy muy buena conversadora, todo es por culpa de Miles.

¿Por qué tío Robert no envió a Patrick?

Con cariño.

Judith.

Judith sabía que su tío Robert la apoyaría si fuera necesario,

pero quería que se recuperara lo antes posible y que este tipo de disgustos no sería bueno en estos momentos.

Pensó en hablar con Gabriel, parecía que Miles tenía mucha confianza en él, pero tampoco quería poner a Gabriel en una situación incómoda.

De modo, que después de comprobar la hora, llamó a la única persona que pensó que la escucharía sin juzgarla. Patrick. Tal vez debió haber llamado a Constance, pero a ella era muy difícil localizarla, tenía unos horarios de trabajo un poco rocambolescos.

-Buenos días princesa.

-Buenos días, espero que hoy tengas un mejor día que yo.

-Me parece percibir la mano de mi hermano en tu mal día, lo cual me resulta raro, le pedí que te trataría bien.

-¿Sí? ¿Por qué?

-Porque mi hermano es tipo un robot, es capaz de ofenderte sin darse cuenta y es incapaz de reconocer que estaba equivocado.

-¿Un robot?

-Sí, es una maquina perfecta, nunca le he visto enfermo, ni de niño, y como nunca se equivoca, no tiene la perspectiva de que pueda haber más opiniones que la suya.

-Pero, ¿por qué le has pedido que me trate bien?

-Cariño, sigo pensando que me tendrías que dar una oportunidad, soy el hombre por el que siempre has suspirado, no te has dado cuenta aún, pero sé que acabaras haciéndolo y no quiero que él te asuste.

-Patrick, por favor, ¿le has dicho eso?

-Más o menos.

-Ese más o menos me da bastante miedo, ¿qué le has dicho exactamente?

-Y yo qué sé, si yo empiezo a hablar y pim pam pum una cosa lleva a otra, ¿qué te ha hecho mi hermano?

-Quiere tirar por tierra mi trabajo de estos últimos años.

-No te sigo, exactamente que quiere tirar por tierra.

-La carta.

-Vaya, pues mira que estabas emocionada con actualizar la carta, tío Robert también pero no tanto como tú, creo que lo hizo por ti.

-¿Por mí?

-Sí, tío Robert te consentía mucho y creo que te dio permiso a actualizar la carta, porque estabas muy ilusionada con eso, no porque él realmente se hubiera planteado hacerlo.

-¿Es posible que tu hermano piense lo mismo? Tal vez tienes razón, y no he sido consciente de que tío Robert ha hecho los cambios por mí y por eso tu hermano me está demostrando cual es mi lugar.

-¡Oye! ¿Qué dices?

-Tengo que dejarte.

-No, no creo que me hayas entendido.

-Necesito pensar en todo. Adiós Patrick.

Se sentó en el sofá, con una taza de chocolate y pensó en todos los cambios que se habían producido en el restaurante, si incluso ella solicito una sala vip y su tío la hizo, tal vez todos los cambios de los últimos meses habían sido un error, Judith era más que consciente de que él realmente no era su tío, que el día de mañana el restaurante sería para Patrick y Constance, pero pensó que ella sería la que lo dirigiría y que ellos serían los jefes en la distancia, nunca se planteó que pudiera ser de otra forma, pero había llegado Miles para que ella tuviera que hacer frente a la realidad, y se había dado una cura de humildad que difícilmente olvidaría.

Salió hacia el restaurante, para llegar a su hora de entrada, pasaría toda la jornada laboral en la cocina, donde estaba su lugar de trabajo, y si Miles la volvía a requerir para hablar sobre algo más que la carta del restaurante, tendría que asumir que no todos los cambios que hizo fueron buena idea, aunque en la práctica se ha demostrado que sí que lo fueron.

Por suerte, esa noche apenas le vio, no le tenía detrás para ver que hacía, de modo que ella trabajo lo más relajada posible, aunque seguía un poco tensa por la reunión que habían tenido antes.

-No le hagas caso -le dijo Gabriel acercándose a ella durante su pausa de diez minutos, -a Miles le puede llamar la atención todos los cambios que se han hecho sin él saberlo, pero cuando vea la respuesta de los clientes se dará cuenta de que fueron acertados.

-¿Cómo sabes lo que me preocupaba?

-Miles ha hablado conmigo, nos hemos reunido antes de que entraras a trabajar, pensé que tú también vendrías a la reunión.

-Conmigo la ha tenido antes.

-Dale un poco de tiempo, se dará cuenta de lo mucho que vales, Robert lo hizo bien trayéndote aquí, esté es tu sitio.

-No estoy tan segura, Miles es muy…

-Igual que él necesita tiempo para conocerte a ti, tú necesitas tiempo para conocerle a él, no os dejéis llevar por las primeras impresiones.

Querida María:

Hacía tiempo que no te escribía dos veces el mismo día, pero es que durante mi pausa he hablado con Gabriel, me ha pedido que no me deje llevar por las primeras impresiones con respecto a Miles.

Lo cierto es que mi primera impresión es nefasta, no me gusta sentirme estudiada y cuestionada en todo momento.

¿Crees que estoy siendo demasiado dura con él?

Estoy más confundida que nunca.

Besos.

Judith.

Me acosté lo más pronto que pude, después de ver un mensaje de Mireya, comentándome lo bien que iba el nuevo video que habíamos puesto en YouTube.

Al día siguiente estaba comiendo un tazón de leche con cereales cuando Carla llego a casa de Judith para pedirle un poco de leche.

-Venid a desayunar, ahora os haré algo para que tengáis un desayuno de reyes.

-Otro día, por hoy con la leche es suficiente, además Mireya sigue dormida, solo es para mí.

-¿Quieres que te prepare un tazón?

-Vale, pero en plan video de YouTube, hola niños -empezó a decir con voz en falsete, -hoy vamos a preparar un tazón de leche con cereales, tener cuidado con la leche si está muy caliente, y pedir ayudar a vuestros padres para poder calentarla, hay que tener cuidado con los objetos que queman.

-Por eso la de los videos soy yo, contigo se dormirían todos.

-Ñi-ñi-ñi

-Y por eso hago los videos con Mireya y no contigo -dijo Judith con una gran sonrisa.

-Deberías tener un canal de cocina tradicional, haciendo la competencia a grandes cocineros, y tú no, un canal de cocina para niños, con recetas de lo más chorra, tantos años estudiando, para hacer eso.

-Repito, y por eso hago los videos con Mireya y no contigo.

-Sí, si me queda claro, no te gusta oír mis verdades.

-El canal de videos va muy bien.

-Sí y soy la primera sorprendida, no daba un duro por vosotras.

Judith no pudo evitar romper a reír a carcajadas, Carla siempre fue muy sincera con respecto a su canal de YouTube, desde el

principio les dijo sinceramente que le parecía una estupidez, pero cuando vio que aquello iba tomando forma, pensó que sería tal fracaso, que debería estar consolándolas durante una larga temporada, lo único que le pareció bien fue que no se le viera la cara a Judith, siempre de cuello hacía abajo, y principalmente las manos, mientras hacia sus “elaboradas” recetas para que los niños cocinaran.

Capítulo 6

Miles

¿Por qué Robert había seguido cada uno de los consejos de Judith sin haber consultado a nadie de la familia?

Y de repente un nombre apareció en su mente, con luces de neón y flechas en dirección hacia él, Patrick.

Estaba tomándose el café, mientras pulsaba en su móvil la llamada hacia su hermano, tardo en responder y cuando lo hizo fue más que evidente que estaba durmiendo.

-Espero que sea urgente.

-¿Tío Robert te consulto algo sobre cambios en el restaurante?

-Joder y yo qué sé, estoy durmiendo, pregúntale a Judith.

-No quiero preguntarle a ella, te quiero preguntar a ti.

-Pues yo quiero seguir durmiendo, ayer tome un par de copas con unos compañeros de trabajo y la noche se alargó.

-Y hoy por lo que sé ve no trabajas.

-Ventaja de trabajar en la empresa familiar, puedo permitirme el lujo de entrar más tarde.

-¡Tú deberías dar ejemplo!

-Vale, que sí, que ya lo entiendo, me tengo que levantar ya, si o si, y tratar de demostrar al mundo que soy casi tan bueno como tú.

-¡Patrick!

-¿Y para que me llamas exactamente?

-El tío Robert ha hecho muchos cambios en el restaurante, todos influenciados por esa mujer.

-¿Qué mujer? No sabía que el tito estaba con alguien, que oye no me parece mal, a todos nos gusta estar con alguien, sobre todo por las noches.

-Hablo de Judith.

Finalmente consiguió dejar a Patrick sin palabras y sin café, según el ruido que había escuchado a través de la línea telefónica.

-Tío Robert le tiene mucho cariño a Judith, es casi como una hija suya.

-Casi, pero no lo es, ella se está aprovechando de la situación.

-No digas tonterías, el restaurante va mejor que nunca, y ella es especial, no sé porque te cae tan mal.

-Ni yo entiendo porque al tío le cae tan bien, o porque tú tienes una historia con ella.

-Mira Miles -empezó a decir Patrick tal vez con la intención de tratar de aclarar su relación con Judith, aunque su hermano no le dejo.

-Ella es una aprovechada, se ha dado cuenta de que el tío esta solo y se ha dado cuenta de que a ti te puede manejar con el dedo meñique, imagino que de Constance tendrá la misma opinión, lo que no se esperaba es que yo apareciera, por suerte el tío tuve la suficiente inteligencia como para enviarme a mí.

-Tal vez estás equivocado con ella, pero claro el todopoderoso Miles no se equivoca nunca, es imposible que él pueda actuar de forma incorrecta e inapropiada.

-Estáis ciegos con ella.

Nada le hubiera gustado más a Miles que volver a su tranquila vida y seguir con su rutina, pero de nuevo se encontraba en el despacho del restaurante, viendo más cambios que había hecho Judith, si incluso había cambiado de proveedores, era algo inaudito.

-Todo volverá a ser como antes, recuperaremos la esencia del restaurante.

No pudo evitar acercarse hasta la cocina, quería comprobar que todo fuera bien, de la manera correcta, no es que supiera que la iba a ver si se acercaba hasta la cocina, no tenía nada que ver, al fin y al cabo ella se había convertido en un incordio en todos los sentidos, pero no pudo evitar escuchar como ella había quedado esa noche con dos amigas para salir de fiesta, una vez se cerrara el restaurante, hizo cálculos para llegar a la conclusión que serían pasadas las tres de la madrugada, seguro que eso a Patrick no le haría ninguna gracia, incluso podría serle infiel con otro hombre. Tal vez eso es lo que necesitaba su hermano para abrir los ojos con respecto a ella, demostrarle que no era digna de estar en el pedestal que su hermano le había montado.

Capítulo 7

Judith.

No sabía ni como consiguieron convencerla, ni si fue Carla o Mireya, pero ahí estaba en un local con ellas, tomándose una copa mientras Carla, quien ya había empezado a beber hacía horas, le soltó de repente y sin anestesia ni nada.

-¿Con cuál de los dos hermanos te irías a la cama?

-¿Qué? -Preguntó Judith toda confusa.

-¿Con Patrick o con…? ¿Cómo se llama?

-Miles, se llama Miles.

-Vale, pues con cuál de los dos te irías a la cama.

-Con ninguno.

-Ahh, no, no, no, no -dijo mientras hacia el gesto del no, con el dedo frente a su amiga, -tienes que elegir a uno.

-Con Patrick nunca podría lo veo como una especie de hermano.

-Pues con Miles entonces -dijo Carla levantando su copa.

-Yo no he dicho eso.

-Si no es uno, es el otro -dijo tratando de ponerse sería. -Pues entra en el despacho y empiezas a desabrocharte la blusa.

-Carla déjala -le dijo Mireya tratando de no reírse.

-Ssssshh estoy hablando. -Dijo arrastrando la letra ese, señal de su embriaguez.

-Ella ya es mayorcita para saber lo que tiene que hacer.

-Pues para saaaaber lo que tieeene que hacer, poooco lo hace, ¿Cuándo fue la últiiiiima vez que pegaaaaaste un polvo?

-Pues…

-Madre mía seee lo tiene que peeensar, este es un casoooo crónico.

-Carla por favor.

-Dame tu teléfoooono y le escribo a Mileees por ti.

-Dudo mucho que puedas escribir en tu estado.

-Pues le envióóó un auuudio, tipo: Macizó quiero queeee me empotres contra la pared del despaaacho de mi tío y me dejes tan perjudicada que no pueda cociiiinar nada para tu restaurante.

-Ni loca te doy mi móvil.

-O mejor le digooooo que quieres arrodiiiiillarte debajo de la

mesa del despachoooo.

-¡Qué burra!

-Así quieres poooonerte tú con él, en plan burraaaaa. -Dijo rompiendo a reír, -otra ronda, estaaaa no ha bebido lo suficiente. -Dijo señalando hacia Judith.

-No pienso llamarle ni enviarle ningún mensaje, ¿estás loca? Tendría que verlo en el restaurante todos los días.

-¿Te lo has montado con alguien en el restaurante?

-¿Qué? ¡Pues claro que no!

-Que sosaaaaa -dijo Carla, mientras escuchaba las risas de Mireya. -Si yo trabajara allí y tuviera el restaurante ceeeerrado para mí, madre mía, no dejaría ningún riiiincón sin recorrer.

-¡Carla, por favor!

-Ahora está pensando en eso y con Miles. -Dijo Mireya de forma picara.

-¡A mí no me gusta Miles!

-¿No? ¿Entonces porque le has elegido a él?

-Yo no le he elegido, uy, será mejor que me vaya.

-Nooooo, otra ronda. -Grito Carla, y antes de que pudiera levantarse tenía otro cubata en las manos. -¿Te has tocado pensando en él?

-Carla, creo que es mejor que dejes de beber.

-No lo niega, Mireya no lo niega.

-Ya veo -dijo Mireya tratando de no reírse, pero era imposible, entre lo perjudicada que estaba Carla que cada vez se entendía menos lo que decía y Judith toda ruborizada, era imposible mantenerse sería.

Al final acabaron las tres en un taxi, camino hacia casa, al llegar al portal, mientras Judith trataba de abrir la puerta, ya que era la que en mejores condiciones estaba, Carla consiguió quitarle el teléfono y haciendo gestos hacia Mireya de que se callara, se acercó el teléfono a la cara para poder encontrar el número de Miles y llamarle.

Judith al escuchar las risitas y tras conseguir que la llave entrara en la cerradura, se giró hacia sus amigas, reconociendo el teléfono que Carla tenía en sus manos.

Cuando contestaron el teléfono estaban en plena discusión tratando Judith de recuperar su teléfono.

-Suéltame, mi bolso -dijo al caerse su bolso del brazo, -joder si estoy en el portal, ni a casa puede llegar una.

-Tú lo queeee necesitas es sexooooo. -Lo cierto es que solo Mireya y Judith pudieron entenderla, tal vez acostumbradas a sus fiestas, ya que Miles no entendió ni una palabra.

-Devuélveme mis cosas y déjame en paz.

Capítulo 8

Miles.

Miles apenas pudo escuchar un par de palabras antes de que la llamada telefónica se colgara, pero pensó que Judith estaba sufriendo un atraco en la puerta de su casa, dudo en llamar a la policía, pero prefirió ir para ver que sucedía antes de molestar a nadie.

Aunque tardo más de diez minutos, se sorprendió de ver la puerta abierta y una muchacha tratando de que otra entrará.

-Buenas noches.

-Buenas noches -contesto Mireya mientras Carla quería irse a un local para continuar la fiesta.

-Han agredido a una conocida aquí, ¿han visto algo?

-Nooooo, nooooo, nooooo -le dijo Carla haciendo gestos exagerados con sus brazos.

-No hemos visto nada y llevamos aquí un rato -dijo Mireya volviendo a coger a Carla, -tal vez es en otra dirección.

-No, es aquí, no sé si la conoceréis, es Judith…

-La cociiiiinillas -dijo Carla, mirando hacia él con renovado interés, -¿y tú eres?

-Miles.

-Ostras, con quien follaría, ¿has venido a curarla de su falta de sexo?

-No le hagas caso, Carla cállate.

-Que no me callo, está arriba, miiiiira te doy miiiiis llaves, tengo una copia de la llaaaave de su casa.

-No seas loca, no es buena idea.

-Que sí, que sí, no hay nada que un buen polvo no lo solucione, qué más da este que otro.

-No creo que sea lo más correcto.

-Subiré solo para asegurarme que está bien -le prometió Miles a Mireya, cuando Carla le tiro las llaves de malos modos, aunque ella pensaba que estaba siendo fina y delicada.

-Es la de cuadritos escoceses, llevas condooones, ¿verdad? Los de ella deben estar caaaducaaaados. -Y rompió a reír ante lo que ella pensó que era un buen chiste.

Miles se dio cuenta de que hizo bien al subir, cuando la encontró abrazada al retrete mientras vomitaba, aún vestida de fiesta y sin haberse desmaquillado. De lo que también se dio cuenta es de que no podía irse dejando a Judith así, de modo que se preparó para pasar una larga noche cuidándola, eso sí una vez la dejo instalada en la cama durmiendo, él se acomodó como pudo en el sofá.

A la mañana siguiente se despertó al escuchar el grito de Judith, quien después se miró a sí misma y vio que iba con una camiseta de tirante y unas sencillas bragas de algodón blanco, lo que hizo que se fuera corriendo de vuelta a su dormitorio.

Miles se sentó en el sofá y movió principalmente su dolorido cuello, cuando ella volvió a salir toda cubierta por una bata de dormir estampada, mirándole con cara de terror.

-¿Qué haces tú aquí?

-Cuidándote, que menuda fiesta te pegaste anoche, si no hubiera venido seguirías durmiendo abrazada al retrete.

-Me quitaste tú la ropa.

-Era más cómodo para ti que dormir como ibas, además te habías manchado toda.

-¿Mi baño?

-Lo limpie, anoche tuve tiempo para todo, si no te importa me gustaría tomarme un café antes de irme, aunque no lo creas tengo muchas cosas que hacer.

-Sí, claro, ahora mismo te preparo un café. -Dijo extrañada y sin saber muy bien cómo actuar frente a él.

Antes de llegar hasta él para darle la taza de café y preguntarle como había entrado en su apartamento la puerta se abrió para entrar Mireya.

-¡Buenos días! Quería saber cómo esta… madre mía, ¿te has aprovechado de mi amiga?

-He dormido en el sofá. -Y le lanzo un juego de llaves que había encima de la mesa y que yo aún no había visto. -Estaba en muy mal estado cuando subí.

-Nunca has sabido beber -dijo Mireya rompiendo a reír.

-No lo veo gracioso, tú ayudando a la otra, ¿y ella aquí sola?

-Ayer nos descontrolamos un poco, pero Mireya no tiene la culpa de nada -intervino finalmente Judith.

-Si es que no sé ni porque vine ayer para comprobar que estabas bien.

-Pensó que te habían agredido en la calle -le dijo Mireya a una desconcertada Judith.

-¿Te preocupaste por mí?

-Yo no, lo hice por mi tío y por Patrick se ve que te tienen algo de cariño, no entiendo porque, pero te lo tienen.

Mireya y Judith se miraron la una hacia la otra, sin saber cómo interpretar sus palabras.

-Sera mejor que me vaya.

-Tú café.

-Dáselo aquí a tu amiga, la que ayer te dejo sola. -Y se fue.

Miles se maldijo conforme se iba hacía su casa, lo cierto es que se había preocupado por ella, y en ningún momento había pensado ni en su tío y mucho menos en su hermano.

Capítulo 9

Judith

"Querida María:

Mi dolor de cabeza es insoportable, de modo que mi mensaje será breve, la fiesta se nos fue de las manos, no sé cómo Mireya pudo llevarnos a casa a Carla y a mí.

Pero tampoco entiendo porque Miles paso la noche en mi apartamento, seguro que en su casa hubiera estado mucho más cómodo que en el sofá, hoy le debe doler todo.

Besos.

Judith."

Judith y Mireya se miraron desconcertadas, por la actitud de Miles, al final Mireya acepto el café que él tan groseramente había rechazado y se sentó en el sofá, había ido para que hablaran del próximo video que tenían que preparar para su canal de YouTube, *Cocinando para María*, pero eso paso rápidamente a un segundo plano.

-No pensé que estuvieras tan mal, además él había subido a tu piso, antes de conseguir entrar a Carla a casa.

-No le des más vueltas -le dijo Judith un poco sería, -hubiera preferido que no me viera en ese estado.

-Lo peor no es que te viera en ese estado, es lo que le dijo Carla.

-Miedo me da.

-No sé parece en nada a sus hermanos, ni a Patrick ni a Constance, pero cuando nos dijo que era Miles, pues Carla enseguida le dio sus llaves, y bueno, comento…

-¿Qué comento?

-Que te acostarías con él.

-Madre mía -dijo llevándose las manos a la cara, -ahora no podré ni mirarle, además yo nunca he dicho que me acostaría con él. Todo se descontrolo demasiado.

-Vino preocupado por ti.

-¿Y eso? No lo entiendo tampoco… la llamada de Carla, madre mía, ¿y cómo me presento yo al trabajo? -No pudo evitar llevarse las

manos hacía la cabeza un poco preocupada por esta situación que se había descontrolado completamente.

-Si es cuestión de hablar del trabajo, tenemos que preparar un nuevo video.

-Mireya por favor, que no estoy yo para pensar en eso.

-Pensar en eso te olvidara de lo otro, de modo que vayamos pensando en alguna receta, para ver los ingredientes y esas cosas.

-¡Mireya!

-Trabajo, nena, todo es trabajo.

-Uff, pues no sé, hacemos una tarta mismo y ya está.

-¿Una tarta?

-Sí, de obleas y chocolate, con decoración por encima, ale ya está lo de la receta clara, podemos volver a Miles y decirme exactamente que le ha dicho la loca de tu novia.

-Pues sí que le das importancia, igual Carla tiene razón y sientes algo por él.

-Mireya, por favor.

Carla: Oye loca, ayer conocí a tu hermano.

Constance: ¿A cuál?

Carla: Si conozco ya a Patrick, ¿a quién crees que conocí ayer?

Constance: Aún estoy dormida en la cama, que quieres, aún tengo la mente espesa.

Carla: Creo que le gusta la cocinilla.

Constance: ¿A Patrick? Sí, ya lo sé, pero a él le gustan todas.

Carla: No, a Miles.

Constance: Venga va, no vengas con tonterías y déjame dormir.

Carla: Despierta de una vez, haz la maleta y vente aquí, que te digo yo que hay tema que te quema.

Constance: ¿Entre Miles y Judith? Creo que ayer te afecto demasiado la fiesta, pero mira iré, pero no porque me crea lo que me has contado, sino porque os hecho mucho de menos.

Judith se miró de nuevo en el espejo, iba muy pulcra, nadie diría que ayer vomito hasta la papilla, de modo que solo tenía que ir hasta el restaurante y no salir de la cocina.

Estar lo más lejos posible de Miles y si le veía no hacer contacto visual, mantenerse alejada.

No había llegado a la puerta, cuando escuchó la melodía de su teléfono móvil.

-Sí -dijo sin mirar quien la llamaba.

-Ven a mi oficina cuando llegues al restaurante.

-Claro -dijo después de tragar saliva, se veía que hoy no tendría escapatoria.

Capítulo 10

Miles.

Miles estaba furioso, lo cierto es que lo estaba sobre todo por su propio comportamiento, no había dudado en ir hasta la casa de Judith para asegurarse que estuviera bien, no había podido evitar quedarse con ella toda la noche, pese a que estaba dormida y ya con todo limpio, y se había enfurecido esa mañana con su amiga por dejarla sola, como si a él le importara todo lo que girara en torno a ella, ¿qué tenía esa mujer que hacía que todos ellos vivieran pendientes de cada uno de sus movimientos?

Y encima, tenía que mantenerse alejado a ella, al fin y al cabo, era la pareja de su hermano, no podía suceder nada entre ellos dos, era imposible, no podía hacerle eso a él, por mucho que pensará que la relación entre ellos no iba a terminar nada bien, seguramente por culpa de su hermano, pero ahora mismo tenía que saber marcar las distancias con ella, cosa que cada vez le era más difícil, por eso la había citado en su despacho, tenía que dejar los puntos claros lo antes posible, no podía enseñarle a llevar el negocio y ayudarla tal y como le había pedido su tío, él no era de piedra al fin y al cabo, de modo que cuanto más lejos estuvieran el uno del otro mucho mejor.

Cuando llego se sorprendió de verla tan modosita y con la vista baja en todo momento, ¿estaría avergonzada de su conducta de ayer? ¿Y que había querido decir la loca de su amiga con eso de que él era con quien ella se acostaría? Pensó que lo mejor era no pensar en eso, no podía pensar en eso, delante de ella, mientras ella no se atrevía ni a mirarle a los ojos, y él volvía a recordar sentado frente a ella, que no era de piedra.

-Judith, he decidido que quiero volver a la esencia del restaurante, que todo vuelva a ser como antes.

-Pero…

-Además, no creo que yo pueda ayudarte a llevar el restaurante, porque estaré muy ocupado, de modo que tu trabajo será el que has tenido siempre como chef, no hace falta que… trabajemos juntos.

-No, claro que no, cada uno en su sitio.

-Si hoy no te encuentras bien, dado tu… malestar de ayer.

-Me encuentro perfectamente.

-Y quieres cogerte el día libre, no tengo ningún problema porque

hoy te quedes en casa.

-¿No me necesitas en el restaurante?

-No si serás más una molestia que una ayuda.

-¿Una molestia? No he fallado ningún día a mi puesto de trabajo, estoy perfectamente bien y puedo hacer mi trabajo sin molestar a nadie.

-Lo dejo como decisión tuya, no quiero que, dentro de unas pocas horas, te vayas enferma, al fin y al cabo, lo único que tengo claro es que tus amigas no estarán contigo.

-¡Por favor!, Mireya se quedó cuidando a Carla, a su pareja. Nunca pensó que yo estaría tan mal, hoy ya lo hemos hablado.

-¿Y no se preocupa por haberle dado las llaves de tu casa a un extraño?

-Conocen a tus hermanos, Mireya sabía que estaría bien a tu cuidado, de todas formas, siento haber sido una molestia para ti, no hacía falta que te quedaras conmigo.

-Ya te he dicho que ha sido por mi tío y mi hermano, Patrick, ya sabes el hombre con él que tienes algún tipo de relación, y que seguro que no le hace gracia que tus amigas crean que necesites un hombre en tu vida.

-Carla ayer bebió demasiado, dijo muchas burradas -dijo recordando lo que le había contado Mireya, -de todas formas, el tipo de relación que tengamos tu hermano y yo, no es de tu inconveniencia.

-Bueno, creo que ya está todo dicho, hablaré con mi tío lo antes posible, para informarle de lo que hemos hablado.

-Igual a él le gustan las cosas como están en estos momentos.

-Eso no lo voy a hablar contigo, ya sé que a ti te gustan las cosas como están, pero a mí no.

-Pero…

-Adiós Judith.

-Adiós.

Menos de quince minutos más tarde entró Gabriel al despacho de Miles, le dijo que Judith estaba un poco más pálida de lo normal y que había decidido finalmente irse a casa.

-Sí, le dije que si se encontraba mal que no sé quedará hoy, se ve que al final me hizo caso.

-Me ha extrañado, ella no ha fallado nunca, tal vez debería irme luego a su casa por si tuviera que llevarla al médico.

-Tampoco creo que sea para tanto, ayer se fue de fiesta con sus amigas y se le fue la fiesta un poco de las manos.

-¿A Judith? Eso no me suena mucho a ella, ¿y tú como lo sabes?

-La vi por ahí, no hay que darle mayor importancia.

Gabriel se fue desconcertado, mientras Miles miraba la documentación que tenía delante de él, tratando de controlar sus nervios, más que nada porque no entendía que se hubiera ido, después de haberle dicho a él que no lo haría, nunca sería capaz de entender a Judith.

Esa noche mientras el restaurante funcionaba perfectamente sin necesitar que él estuviera pendiente de nada, se dio cuenta de que en el fondo de uno de los cajones del escritorio de su tío había una especie de caja, estaba cerrada por un candado y no había ninguna llave en el cajón, pero sobre el mismo y sujeto con un simple trozo de celofán, había una pequeña nota, que indicaba que esa caja era para Judith.

Judith, otra vez Judith, todo giraba en torno a ella.

Tal vez debería haber llamado a su tío para preguntarle por el contenido de la caja, pero cogiéndola pensó que tenía la excusa perfecta para ir hasta su casa y comprobar por sí mismo que estuviera mejor.

Capítulo 11

Judith.

“Querida María:

No lo soporto, es que no entiendo su actitud hacia mí, además hoy me ha hablado de mi relación con su hermano Patrick, ¿tan mal le caigo que no soporta ni que sea amiga de su hermano?

Quiere que todo vuelva a ser como antes, me refiero al restaurante, después de todo el dinero invertido y de ver que han sido propuestas acertadas, llega él y parece que todo lo hago mal.

¿Te he dicho ya que no lo soporto?

Mejor te escribo en otro momento, ahora estoy muy alterada.

Besos.

Judith”

Estaba sentada en el sofá, tratando de ver una película mientras comía palomitas y lloraba sin parar.

No le había dicho a Mireya que estaba en casa, por si ella insistía en que grabaran el vídeo, ya que lo último que necesitaba en su estado actual era tratar de hacer un video divertido, de modo que opto por no decírselo a nadie, poner su móvil en silencio y no querer saber nada de nadie, y mucho menos de Miles.

Estaba tirando por tierra todo el trabajo que ella había hecho durante los últimos años, vale que ella no tenía ningún derecho sobre el restaurante, Robert no era realmente su tío, pero sus ideas habían reportado muchos beneficios, había sido una gran inversión, no entendía porque Miles no era capaz de ver eso, tanto a Patrick como a Constance le gustaba mucho como estaba quedando todo, ¿por qué su hermano no podía ser como ellos?

No podría decir que le sorprendió más, que llamaran a la puerta o que al abrir, viera frente a ella a Miles.

-¿Te sucede algo? -No pudo evitar la pregunta al verla con los ojos llorosos. Judith simplemente dejo la puerta abierta y le dio la espalda volviendo hacia el sofá. -He encontrado esto y he visto que es para ti -dijo acercándose a ella después de haber cerrado la puerta y dejando la caja en la mesa que había frente a ella. -Judith, ¿estás bien?

-Miles, ¿para qué has venido?

-A traerte la caja.

-Podrías habérmelo dado otro día en el restaurante, ¿para qué has venido?

-A Gabriel le extrañaba que te hubieras venido a casa y después del día de ayer, he querido comprobar por mí mismo que estas bien.

-No es necesaria tu falsa preocupación, me ha quedado muy clara tu opinión hacia mí, espero que el tío Robert venga pronto y así tú puedas volver a irte, así ya no tendrás que soportar más mi presencia.

-Judith.

-Ya has dejado la caja, ya has comprobado que estoy bien, puedes irte.

-No te veo muy bien precisamente.

Al final consiguió que ella le mirara a los ojos, se humedeció levemente los labios y de forma muy pausada le hablo.

-Si necesito cualquier cosa llamaré a Mireya o a Carla, y si necesito hablar con alguien, llamaré a Patrick, puedes irte.

-Yo estoy aquí.

-Y aún no entiendo por qué.

-Tío Robert quería…

-Quería que me enseñaras y ayudaras en el restaurante y has decidido que no salga de la cocina, no te parece bien ninguno de los cambios que he hecho -dijo poniéndose de pie y golpeando con su dedo el pecho, -para ti no he hecho nada bien y parece que todo son inconvenientes con respecto a mis decisiones, forma de ser, de todo y sigo sin entender por qué.

Estaban frente a frente, cara hacía Miles, cuando para su sorpresa, él la cogió de la cintura y se acercó para besarla, ya sea por la sorpresa o lo inesperado, Judith no le devolvió el beso, más bien lo miro sorprendida y con los ojos abiertos.

-Perdona, no debería haberlo hecho.

Y se marchó del piso de Judith dejándola sola, de pie, mirando boquiabierta hacia la puerta que acababa de cerrar Miles.

Judith se sentó en el sofá, sin prestar ya atención hacia la película, tratando de aclararse con respecto a lo que había sucedido y

cogió entre sus manos la misteriosa caja que le había traído Miles, miro el candado y un poco extrañada camino hacia su habitación y de su joyero saco una pequeña cadena que tenía una llave, no le extraño que la llave encajara perfectamente, lo que le extrañaba principalmente es que esa llave se la hubiera dado su abuela y la caja la tuviera su tío Robert, no sabía qué relación podía tener los dos objetos, pero si algo estaba claro es que el contenido de la caja era para ella, de modo que al menos tenía que agradecer a Miles hacérselo llegar y que no hubiera forzado el candado para ver lo que había en su interior.

La televisión seguía encendida, mientras ella sentada encima de su cama, abría la caja para ver que había en su interior, lo primero que había era una carta, no acababa de reconocer la letra, pero en el sobre estaba escrito de forma muy clara su nombre, también había recortes de periódicos relacionados con el accidente de tráfico que sufrió cuando era pequeña, y otros papeles.

Abrió el sobre, mirando todo lo escrito, pero sin leerlo todavía, hasta que llego a la parte final de la carta para ver el nombre de su abuela.

"Querida María:

No sé de qué estoy más extrañada: de que Miles me haya besado o que me haya traído una caja que incluye una carta de la abuela.

Voy a tratar de sacar algo en claro de todo esto, me refiero a la caja, no al beso.

Besos.

Judith."

Capítulo 12

Baudilia.

Mi querida Judith:

He pedido que me escribieran esta carta, ya que sé que con mi letra y puño hubiera sido muy confusa y difícil de leer, por suerte tengo grandes amigas que me han ayudado durante todo este tiempo, que han sido mi paño de lágrimas en determinados momentos y que además me han sabido aconsejar en mis grandes noches de desvelos.

Lo primero que quiero es pedirte perdón, durante todos estos años que te he cuidado seguramente he cometido muchos errores, y he podido tomar decisiones que puede que tú no acabes de entender, pero quiero que sepas que todo lo he hecho pensando en ti, en lo que sería mejor a largo plazo.

No hemos hablado mucho del accidente de tráfico, a través del cual, acabaste viviendo conmigo, sabes que fue un accidente y que no hubo ningún culpable según lo indicado por todo el mundo, pero no es así. Tú eres muy pequeña y sé que no recuerdas que hubo otro coche implicado, otro coche que hizo que el de tus padres saliera de la carretera y que no sé preocupo por socorrerles, pero si vio que otros coches paraban a hacer lo que él en su cobardía no se atrevió a hacer.

Yo de un momento para otro, me quede al cuidado de una niña pequeña, que acababa de perder a sus padres y a su hermana, una niña que se había encerrado en sí misma y que lo único que la sacaba de su auto encierro era una pequeña cocina de juguete, es a través de eso que Robert ofreció su ayuda económica, él vino para interesarse por ti, me dijo en un principio que había estado en el lugar del accidente pero no me aclaro nada más, vio como tú cocinabas y decías cuando te preguntaban que estabas cocinando para María, él empezó a ayudarme en tu educación, a llevarnos al restaurante, a hacer que salieras de tu encierro y a orientarte hacia la que sería tu próxima profesión, la de chef.

Veía rara su amabilidad, no había conocido a nadie que se

preocupara tanto por una anciana y su pequeña nieta, sin tener ningún vínculo con ellas, pero un día en el restaurante, mientras tú jugabas a ser cocinera, quise acercarme para hablar con él, la puerta de su despacho estaba abierta, no sabría decirte con quien hablaba, pero escuche como decía que si se ocupaba de ti, es porque se sentía culpable del accidente, fue un shock muy grande para mí, te cogí y nos fuimos de allí, lo debes recordar, porque ya eras más mayor, aunque nunca hemos hablado de ello, por mucho que me hayas preguntado que me había pasado.

Estando tú en el colegio, él vino a verme, quería saber que me pasaba, porque no habíamos vuelto al restaurante, y claro, se lo dije, le dije todo lo que pensaba, que era mucho, tenía frente a mí, al hombre que tuvo la culpa de la muerte de mi hija, de mi yerno, de mi nieta, y le había permitido entrar en mi vida y en la tuya, me sentía mal, no tenía palabras para decirle todo lo que sentía. Pero si algo tiene Robert es labia, mucha labia, él es de estas personas que venderían arena en el desierto y todo el mundo se la compraría, de modo que acabo convenciéndome que solo con la ayuda de él, tú podrías tener un buen futuro, sino que destino sería el tuyo, que futuro te podría dar yo, no te podría dar estudios, acabarías en cualquier trabajo precario, trabajando muchas horas por poco dinero, y por ti, acepte callarme, acepte su ayuda.

Debes recordar que mi relación con él cambio, era más fría, más distante, era diferente, pero tengo que reconocer que tenía razón, tú pudiste estudiar gracias a él, y créeme tienes magia en las manos, naciste para la profesión que escogiste, por mucho que me duela que sea la misma profesión que él, pero te recuerdo a ti jugando en la cocina y sé que hubiera dado igual a lo que se hubiera dedicado Robert, tú estabas destina a ser una gran cocinera, o chef como dicen ahora, tú estabas destinada a seguir cocinando para María, como me decías de pequeña y yo lloraba, porque sabía que por mucho que cocinaras para ella, ella nunca podría probar tus platos, porque ese día tu hermana María falleció junto a tus padres, pero tú siempre la has tenido tan presente, siempre te ha tranquilizado seguir dándole un lugar en tu vida, nunca cocinabas para tus padres, solo cocinabas para ella, para tu hermana.

Pero, después de tantos años, después de ver la mujer en la que te has convertido, después de ver como has empezado a trabajar con Robert y hablas como si tuvieras una deuda con él,

por todo lo que él ha hecho por ti, no he podido evitar pedir que me escribieran esta carta, para que tengas claro que tú no estás en deuda con él, que él ha hecho todo lo que ha hecho por ti, para limpiar su conciencia por todo lo que sucedió aquel día, el día del accidente, el coche de tus padres se salió de la carretera y él no les socorrió, seguramente no hubiera podido hacer nada por ninguno, ya que como te he dicho otras personas se comportaron como héroes, tratando de ayudarlos y sacándote a ti del coche, pero da igual lo que yo piense de su comportamiento de aquel día, lo único importante y que quiero que tengas claro, es que tú a él no le debes nada de nada.

Perdóname, por no haberte contado nada de esto cuando estaba viva, tal vez yo también he sido tan cobarde con Robert, tal vez no quería hacerte daño y ver en tus ojos que me odiabas por haber aceptado su ayuda.

Lo siento, mi querida niña.

Tu abuela.
Baudilia.

Capítulo 13.

Judith.

Le faltaba el aire, sentía que se iba a morir, era como un fuego abrasador dentro de ella, no podía respirar, por suerte Mireya aprovecho ese momento para ir a su casa, y al ver como estaba llamó corriendo a Carla, tenían que llevarla al hospital lo antes posible, tenía que ir a urgencias.

Los médicos dijeron que había tenido un ataque de ansiedad muy fuerte, además le había subido mucho la tensión y llego a estar desorientada, con lo cual todos estaban muy preocupados y pendientes de su evolución.

-No se hable más -dijo Mireya cuando la acompaño a su piso, una vez mle dieron el alta -te vienes con Carla y conmigo a mi pueblo, sabes que allí en medio de la naturaleza estarás muy bien, además mi familia te mimara, sabes que te quieren mucho.

Judith envió un e-mail al correo del restaurante, antes de preparar su maleta para irse unos días con Mireya y con Carla, por suerte aún no había llegado Constance, y no llegó a verla, sino no sabe que hubiera hecho, ya que si algo tenía claro es que no quería saber nada de Robert ni de ninguno de sus sobrinos, por eso no les había respondido a las llamadas telefónicas, ni a ninguno de los mensajes que había recibido.

Carla puso las tres maletas en el coche, y se puso al volante, tenían frente a ellas un viaje de varias horas y cuanto antes salieran mejor, Mireya iba de copiloto, mientras Judith se había sentado detrás, miraba por la ventana sin muchas ganas de hablar con nadie, ni ganas de pensar, tenía demasiado que asimilar y los médicos le habían pedido que tuviera mucha tranquilidad, cosa que era imposible, recordando la caja en la que había guardado todo de nuevo, y había puesto en la parte alta de su armario, sabía que tenía que leer toda la documentación que le había dejado su abuela y no solo su carta, pero ahora mismo no tenía fuerzas para nada más.

Mireya y Carla se estuvieron turnando al volante, por suerte a

Judith la dejaron detrás y no le pidieron que condujera un rato, más que nada porque tenían un poco de miedo que en su estado tuviera un accidente.

Carla era la única que intercambiaba mensajes con Constance, tranquilizándola, ya que se había quedado muy preocupada, pero además sin entender porque Judith no quería saber nada ni de ella, ni de ninguno de sus hermanos, si hubiera sido solo de Miles no le hubiera extrañado, su hermano era especialista en sacar lo peor de cada persona, pero tanto ella como Patrick tenían una buena relación con ella.

Pero Judith no podía pensar en nada de ello, sino sabía que volvería a romperse, y si algo tenía claro es que necesitaba tranquilidad, y que el médico le había dado demasiada medicación.

La única decisión que había tomado era desvincularse completamente del restaurante y de todo lo que tuviera relación con Robert, no quería ni escuchar su nombre, no podía en estos momentos hacerlo, su mente era un caos y sabía que era posiblemente un error aceptar también este viaje, seguramente ella no era buena compañía ni para Mireya ni para Carla, seguramente sería un estorbo.

"Querida María:

Reposo, eso me ha dicho el médico, que no hay mejor cura que el reposo, pero por si acaso me ha recetado varias cosas, se ve que con el reposo no es suficiente.

No quiero saber nada de tío Robert nunca más en mi vida, mejor no pienso en todo esto, lo mejor es no alterarse.

Espero poder descansar en el pueblo de Mireya.

Besos.

Judith."

Mireya había avisado a sus padres de que también viajaría Judith con ellas, y que había estado ingresada, de modo que la recibieron de forma muy cariñosa, con abrazos interminables que finalmente hicieron que se rompiera y empezara a llorar, tenía tanto que sacar de su interior y hacia tanto tiempo que no tenía a una figura maternal, que no pudo evitar dejarse llevar en brazos de la madre de Mireya, no fue consciente ni de como acabo acostada y durmiendo, agotada no solo del viaje.

-No pensé que estuviera tan mal -dijo la mujer preocupada, -has hecho bien trayéndola, podría quedarse más días, aunque vosotras

tengáis que volver a la capital.

-Se lo comentaremos cuando se despierte. -Dijo Mireya preocupada.

Capítulo 14

Miles.

Miles miraba el e-mail con la renuncia de Judith, lo primero que hizo fue llamarla, quería dejarle bien claro que no aceptaba su renuncia, que quería que se incorporara lo antes posible, que analizaría de nuevo todos los cambios de la empresa, y lo valoraría.

Pero no contestaba sus llamadas, no respondía sus mensajes.

El único contacto que tenía con ella era a través de Mireya, quien le había estado informando de su estancia en el hospital y de cuando le dieron el alta, necesitaba reposo, él le daría días de descanso, necesitaba unos días, él le daría vacaciones, pero no quería que se fuera del restaurante.

-No quiere saber nada de vosotros -le decía Mireya, -ni de Robert.

El hecho de que no quisiera saber de Miles no le hubiera sorprendido en absoluto, pero no quisiera saber nada del tío Robert sí que le llamo la atención, de modo que se puso en contacto con él, sabía que, aunque ella no quisiera saber nada de él, a su tío Robert sí que le contestaría las llamadas telefónicas.

-Miles, ibas allí para ayudarla, ¿qué has hecho?

-Igual deberías haber enviado a Patrick, con él hubiera tenido una mejor relación que conmigo. -Dijo apretando los labios por la frustración, por mucho que le doliera, seguro que con él hubiera estado más cuidada, hubiera estado mucho mejor.

-Patrick no era la persona adecuada para ayudarla, te indique lo que tenías que hacer, no sé porque no me has hecho caso.

-Ella…

-Ella no, tú, aquí el culpable de todo lo que está pasando eres tú, ella es muy sensible y la has empujado tanto que ha caído enferma.

-Tampoco la he empujado tanto, mira si soy bueno que le he dado una caja que iba dirigida a ella.

-¿Una caja? -Escuchó como su tío se ponía tenso -¿Cerrada con llave? ¿Estaba en mi escritorio?

-Sí, la vi y se la di.

-¡Maldita sea!

-¿Qué sucede con esa caja? Era para ella, solo hice lo que tenía

que hacer.

-Ahora lo entiendo todo.

-Pues explícamelo, porque yo no entiendo nada.

Y el tío Robert colgó el teléfono, ante el desconcierto de su sobrino y sin saber que sucedía.

La visita de su hermana no fue tampoco muy agradable, ella había acudido ante la llamada de Carla, pero antes de su llegaba se habían ido, ninguna de las tres estaba, se habían ido al pueblo de Mireya llevándose con ellas a Judith, quien no quería hablar con ella.

-¡Eres un capullo!

-Buenas tardes a ti también. -Dijo Miles agotado.

-Solo consigo hablar con Carla y Mireya, ¿qué le has hecho a Judith?

-Yo solo consigo hablar con Mireya, y tampoco creas que mucho. Igual Patrick sabe más que nosotros, al fin y al cabo, él y Judith tienen alguna especie de relación.

-¿Una especie de relación? De que hablas la única relación que ellos tienen es de amistad.

-No, según Patrick.

-Tú lo has dicho, según Patrick, a él le gustaría no te lo voy a negar, pero ella se lo ha dejado bien claro desde el principio, entre ellos no habrá nunca nada más que una amistad.

Miles la miró en silencio sin saber que decir ante sus palabras.

-Además he hablado con él y Judith tampoco les responde a sus llamadas ni responde sus mensajes.

-No sé qué ha podido pasar, todo tiene relación a una caja que le di, se ve que no debería haberlo hecho por la forma en que ha reaccionado el tío, pero la caja ponía que era para Judith.

-No sé nada de ninguna caja.

-Pues ya somos dos, el tío me ha colgado, espero que esto no le afecte a su salud.

-¡Lo que faltaba!

Por suerte Patrick solo mostro su enfado por teléfono y no se presentó allí frente a Miles para darle su opinión sobre lo mal que lo había hecho.

Cuando Carla y Mireya volvieron, su hermana se reunió con ellas, Miles estaba pendiente de saber si había podido Constance hablar con Judith, pero recibió un mensaje muy escueto, solo diciéndole que Judith se había quedado con los padres de Mireya unos días más.

Miles: Pregúntale a Mireya cuanto tiempo se quedará allí.
Constance: El tiempo que sea necesario.

Miles mirando hacia el móvil se preguntó, ¿cuánto tiempo sería el necesario?

Capítulo 15

Judith.

Estaba abriendo la puerta del horno para sacar el bizcocho cuando escuchó que llamaban al timbre, dejo la bandeja en la encimera, sobre un tapete para que no se deteriorara nada debido a lo caliente que estaba la bandeja y aún con la manopla en la mano fue a abrir, se sorprendió al ver a Mireya frente a ella.

-Hola -dijo con mucha alegría, -no te esperaba este fin de semana, aún faltan semanas para la boda.

-No vengo para hablar de esa locura de tu boda, sino por esto, -dijo sacando una hoja de su bolso, Judith desconcertada cogió el folio que era una impresión de un e-mail, -no sabía que querías que dejará el canal de *Cocinando con María*, pero hubiera preferido que me lo dijeras tú.

-No sé nada de esto, debe tratarse de un error.

-Me parece que tu futuro marido tiene las ideas muy claras de lo que quiere hacer con tu canal de YouTube y yo le sobro.

-No, él no tiene nada que ver con ese canal, es algo nuestro, tuyo y mío, y nosotras decidiremos en todo momento sobre el tema, si sigo con el canal es porque lo hago contigo, sin ti no hay canal.

Mireya se abrazó a ella, y Judith rápidamente respondió a ese abrazo.

-Si yo sigo en el canal también es por ti, Judith creo que tendrías que hablar con Jacob, no es que quiera que discutas con él, pero…

-No será necesario discutir con él, todo debe tratarse de un error, seguro que es eso, cuando se lo comente quedará todo solucionado, además tal y como nos van las cosas es suficiente para mí.

-Bueno, sigo pensando que podríamos hacer algo más, además de los videos, pero respeto tú decisión, siempre lo he hecho.

-Y te lo agradezco. Venir a tu pueblo me cambio la vida, mira -dijo señalando hacia su alrededor, -vivo en un hotel rural, y dentro de dos semanas me caso.

-Bueno, no es necesario que me lo recuerdes, me parece un poco locura, -Mireya trago un poco de saliva antes de seguir hablando, -igual tendrías que pensártelo un poco más, tú necesitabas cariño y bueno Jacob estaba disponible, al encontrar trabajo en el hotel rural y pasar tanto tiempo con él, tal vez te has dejado arrastrar por la

situación.

Judith se separó de ella frunciendo el ceño.

-¿Qué tratas de decirme?

-Que tal vez, deberías cogerte unas pequeñas vacaciones, para pensar todo un poco más desde fuera.

-Jacob es lo mejor que me ha pasado -dijo sería, -él se ha preocupado por mí y me ha cuidado como nadie.

-También ha conseguido una cocinera gratis, y ahora mismo trata de hacerse con nuestro canal de YouTube, -dijo señalando la hoja que seguía teniendo Judith entre sus manos.

-Esto debe tratarse de un error, cuando venga lo hablaré con él y se solucionara todo.

-Judith apenas le conoces, tan solo hace seis meses que te viniste a vivir aquí, además él no es del pueblo, vale que siempre se ha comportado muy bien con todo el mundo, en exceso según me cuentan mis padres…

-¿Y eso es malo? Tal vez hemos perdido la costumbre de encontrarnos con buenas personas.

-No estoy diciendo que sea mala persona -dijo Mireya mirando hacia su alrededor, -pero, creo que te estás dejando llevar por la situación, nunca te has plantado en nada y tal vez cuando le digas lo del e-mail.

-¿Ese es tu temor? -Dijo Judith quitándole importancia al asunto, -ya te he dicho que debe tratarse de un error, no te preocupes.

-Lo cierto es que Carla y yo queremos invitarte a que vuelvas a casa un fin de semana, tipo despedida de soltera.

-Mi casa es está, he estado pensando en vender el piso, al fin y al cabo, no pienso volver y ese dinero lo podría invertir aquí.

-¿Vender el piso? Judith eso es una locura, ¿dónde iras si tu matrimonio va mal?

-Es imposible que vaya mal, Jacob me cuida mucho, ¿dónde voy a estar mejor que con él? ¿Quién me va a querer tanto como él?

Mireya se quedó callada, no sabía que podía responderle ante esas palabras, era como estar delante de una desconocida, alguien que estaba… ¿anulada?

Mireya: Entorno tóxico, tenemos que sacar a Judith de aquí lo antes posible.

Carla: ¿Peor que la otra vez que grabaste un video con ella?

Mireya: Muchísimo peor. Ten en cuenta que ha pasado más de un mes, hemos estado semanas sin poder viajar al pueblo.

Carla: ¿Crees que tenemos que buscar la forma de cancelar la boda?

Mireya: Creo que tenemos que sacarla de aquí sin que nos denuncien por secuestro. Del tema de la boda ya hablaremos.

Carla: ¿Le has dicho lo de la despedida de soltera?

Mireya: Me ha respondido que quiere vender el piso donde vivía con su abuela.

Carla: Necesitaremos ayuda.

Mireya: Necesitaremos un milagro.

Carla: Fue un error llevarla al pueblo.

Mireya: No, el error fue dejar que se quedara en el pueblo.

Carla: ¿Cómo puede haber cambiado tanto su vida en seis meses?

Mireya: No lo sé.

"Querida María:

No puedo creer que me vaya a casar, nunca me lo había planteado, seguramente porque nunca conocí a nadie como Jacob.

No sé qué sería mi vida sin él.

Te quiero.

Judith."

Capítulo 16.

Miles.

Le envió personalmente un mensaje a Judith, no podía creerse que no sé presentara al velatorio de su tío Robert, él, quien en un principio se había mostrado reacio a ella, tenía que reconocer que el cariño que le había demostrado Judith hacia él, era sincero, ella había terminado sus estudios de cocinera con unas excelentes referencias que le hubieran permitido conseguir muchos puestos de trabajo con mejores opciones que con las que disfrutaba con su tío, ella había aportado grandes ideas, que él tampoco quiso reconocer, y que tuvo que mantener, ya que eran demandadas por todos sus clientes, él tuvo que lidiar con la disminución de clientes cuando ella se fue, ya que notaban que la calidad del menú había disminuido.

-No lo entiendo, son las mismas recetas, los mismos ingredientes -le gritaba a Gabriel furioso, -nada ha cambiado.

-Todo ha cambiado, porque Judith no está y ella era quien, hacia su magia en la cocina, porque cocinaba desde el corazón.

Sus hermanos se habían enfadado con él, culpándole de la marcha de Judith, él al principio no le daba importancia, pensaba que en unos días volvería, en unas semanas, pero después de seis meses y de no venir ni al entierro de su tío, se dio cuenta de que nunca la volvería a ver. Y lo peor de todo es que su tío también se enfadó con él, cuando supo que le había dado el maldito cofre a Judith.

-Necesito localizar a una persona para la lectura del testamento, tan pronto como la cite os indicaré a vosotros cuando será la lectura. -Miles miró hacia el abogado de su tío.

-¿Localizar a una persona?

-Sí, su tío lo ha dispuesto, tendrás noticias mías.

-¿Podrías decirme quien es esa persona a la que tienes que localizar?

-No, su tío me indico que no se lo dijera a nadie.

Miles miró como se iba, antes de salir del edificio se encontró con Patrick y Constance.

-Tiene que localizar a alguien, una vez lo haga nos dirá cuándo será la lectura del testamento.

-¿Crees que será Judith?

-Seguro que sí -le dijo Patrick a su hermana, -ya sabes que el tío la quería como una hija.

-¿Y vendrá?

-No lo sé. -Dijo Miles muy serio.

Constance les escribió rápidamente a Mireya y Carla, para informarles de la posibilidad que Judith viniera a la ciudad.

Mireya: Seguro que viene, dudo mucho que Jacob deje pasar la posibilidad de cobrar una herencia.

Carla: Si viene sola, podemos aprovechar para que se quede unos días.

Mireya: Dudo mucho que Jacob permita eso, pero estoy teniendo una idea.

Constance: ¿Relacionado con el canal de YouTube?

Mireya: Sí, y con su cocina, la de su piso, voy a hacer uso de la nostalgia.

Constance: Patrick y Miles también están aquí.

Carla: Patrick no es un problema, pero Miles… podría ser una solución.

Mireya: Luego me lo explicas.

Constance: No, que entonces no me entero, ¿qué quieres decir con una solución?

Capítulo 17

Judith.

Jacob no pudo evitar la visita del abogado de Robert, si hubiera podido lo hubiera hecho, pero después de borrar los mensajes que le hablaban de la muerte de Robert y tener la buena fortuna de que aún no había fallecido cuando la insoportable amiga de Judith había venido a visitarla, pensó que no sabría nada más de ellos.

Pero se equivocaba, un hombre de mediana edad, con el pelo un poco canoso, estaba frente a ellos, para informarle a Judith que tendría que estar presente en la lectura del testamento, ¡herencia! Pensó Jacob, mientras se daba cuenta de que podría ser de una gran cantidad, teniendo en cuenta lo rico que era el fallecido.

-¿Cuándo falleció?

-Sus tres sobrinos me han asegurado que le han llamado y enviado mensajes.

-No he recibido nada -dijo un poco confusa, queriendo ir a buscar su móvil al bolso para asegurarse de que tuviera algo.

-Tal vez te lo enviaron a tu anterior número, por los nervios no se darían ni cuenta.

-Eso debe haber pasado, Jacob tiene razón. -Pese a que sabía por Mireya que Constance tenía su nuevo número, era posible que por los nervios no se diera cuenta cuando envió los mensajes que eran al número equivocado.

Tras concertar una fecha y despedirse del abogado, Jacob la condujo con delicadeza hacia la cocina.

-Hoy tenemos un par de reservas, cocinar te despejara.

-No puedo creer que este muerto, sé qué hace mucho que no hablo con él, pero…

-Es normal que te distanciaras de él, te mintió e hizo creer que te quería, pero solo estaba intentando salvar su propia conciencia, pero por suerte me has encontrado a mí, yo sí que te quiero, soy el único que no se aprovecha de ti, mira Mireya, se está beneficiando de tu trabajo, no sé porque no quieres seguir mi consejo y desvincularla de tu canal de YouTube.

-El canal es de ambas, ella no se beneficia de mi trabajo, ella hace mucho más trabajo que yo, edita los videos, los sube, ella lo hace todo.

-Eso te ha hecho creer, que sin ella tú no podrías hacer nada,

pero no es así, por suerte yo estoy contigo, te ayudaré en la cocina, no sé si es buena idea cerrar un par de días la casa rural, pero por ti lo hare, porque te quiero, solo yo te quiero.

-He pensado en renunciar a la herencia, no quiero nada de él.

-No, -vio que ella se giraba hacia él, tal vez lo había dicho demasiado rápido, -con ese dinero, podemos hacer grandes mejoras, total si no te lo quedas tú, se lo quedará uno de sus sobrinos, pues que mejor que tú -le dijo con voz suave, -ese dinero, junto con el de la venta de tu piso vendrá genial para hacer la ampliación de la que tanto hemos hablado.

Judith: Jacob y yo iremos un par de días, tenemos una cita con el abogado de Robert.

Mireya: Fue algo tan inesperado, pensé que vendrías.

Judith: Nadie me aviso, de todas formas, no sé lo que hubiera hecho, tenemos mucho trabajo.

Mireya: Si tenéis tanto trabajo, ¿cómo es que venís los dos?

Judith: Vamos a cerrar un par de días, Jacob me quiere tanto que no quiere dejarme sola en estos momentos.

Jacob, siempre Jacob pensó Mireya poniendo los ojos en blanco.

Mireya: Había pensado que podríamos hacer unos videos nostálgicos, desde la cocina de tu piso, ya sabes lo mucho que siempre te ha gustado cocinar allí.

Judith: Es una gran idea, además es una gran oportunidad para que Jacob nos vea trabajar juntas.

Mireya: Incluso he llegado a pensar que -es ahora o nunca pensó Mireya mientras escribía, -que podríamos hacer unos programas especiales con invitados sorpresa, tipo si te ayuda un adulto a cocinar, cosas sencillas, galletas, no sé cómo tu veas.

Judith: ¿Invitados?

Mireya: Es que he coincidido con Gabriel en el entierro de tu tío, y Gabriel me ha comentado lo mucho que disfrutaba cocinando contigo, y de ahí me ha surgido la idea.

Mireya se mordió el labio inferior, nerviosa ante la gran mentira que le estaba contando a su amiga, pero es que necesitaba tiempo, tiempo en el que Judith se quedará en la ciudad y Jacob se volviera al pueblo.

Mireya: Mira podemos aprovechar, pasas el fin de semana con Carla y conmigo y hacemos tu despedida de soltera, en plan muy light, y aprovechamos también para grabar varios videos, imagínatelo, Cocinando con María, te va a enseñar a cocinar con la ayuda de un adulto, de tu papa, de tu mama, de uno de tus tíos o de uno de tus abuelos.

Judith: Me encantaba cocinar con mi abuela, y también me gustaba mucho cocinar con Gabriel.

Mireya: Por los viejos tiempos, vamos a hacerlo, ¿qué te parece?

"Querida María:

Mireya ha tenido la idea de hacer unos especiales de cocina junto a otra persona, y no he podido evitar ponerme nostálgica, ya que me gustaría poder hacer uno de estos especiales contigo o con mama, incluso con la abuela, solo recuerdo haber cocinado con la abuela, no tengo recuerdos en la cocina ni con mama ni contigo, se han borrado de mi mente, porque sin duda los hubo, sino ¿por qué relaciono tanto la cocina contigo?

¿Qué crees que cocinábamos con mama? Tal vez galletas, la abuela era muy buena haciendo galletas, seguro que mama también lo era.

Me gusta la idea de Mireya.

Judith."

Capítulo 18

Miles.

Un video testamento, es lo que les había preparado su tío Robert, solo podrían estar las personas que él había indicado, de modo que Judith tuvo que separarse de ese imbécil con el que se había presentado pensó Miles con una pequeña sonrisa de satisfacción, él la esperaría fuera, mientras ella entraba en la sala, sin apenas mirar a ninguno de los tres, quien peor lo estaba llevando era Constance, quien la había recibido con una efusivo abrazo y un par de besos, pero Judith miraba hacia ese hombre como preguntándole como tenía que actuar, no reconocía a la mujer que tenía frente a él, no sabía que le podría haber pasado durante estos seis meses, pero ahora mismo parecía una sombra de la mujer que era. Y tal vez, solo tal vez, la culpa era de él.

Una vez leyó un documento el abogado, donde daba fe de la validez del testamento, y de la insistencia de Robert porque estuvieran los cuatro presentes, inició la marcha del video.

"Mis cuatro sobrinos, nunca pensé que el motivo de reuniros fuera precisamente que yo no estuviera entre los vivos, pero tenemos que aceptar las cosas conforme te llegan, y si ha sido esa la voluntad del de arriba, pues lo tenemos que respetar."

Robert estaba en el despacho de su casa, con un traje perfectamente confeccionado, mientras miraba hacia la cámara y pronunciaba el discurso que se había preparado.

"Igual les extraña a mis hermanos, tanto de sangre como políticos que no les haya citado en la lectura, pero he pensado que directamente os lo dejo todo a vosotros y así, nos evitamos más pasos burocráticos.

Además, vosotros sois la nueva generación, tendréis más miras en los negocios que ellos, ya que los cuatro os estáis abriendo camino en vuestras respectivas profesiones, unos más que otros, me parece que Patrick aún está buscando su lugar, pero bueno, seguro que lo acaba encontrando.

Patrick y Constance heredaran cada uno, uno de mis pisos, tengo varios a lo largo de la costa mediterránea, de modo que como personas adultas podéis llegar a un acuerdo, para ver cual quiere cada uno.

Miles heredará está casa, mi vivienda habitual, he pensado siempre

que está muy bien situada, y él podrá apreciarlo por sí mismo.

Judith, mi querida Judith, desde que te conocí se podría decir que has sido la hija que nunca tuve, no podría decir lo mismo de tu abuela, ella no me quería cerca de ti, me tolero, no le quedo de otra pero no me quería, sé que te ha llegado una caja o cofre o como quieras llamarlo, con cosas que tu abuela te dejo para ti, lo cierto es que tendrías que haberlo recibido cuando ella murió, pero bueno, yo conseguí hacerme con la caja y para mi desgracia la guarde y no la destruí, creí que hablarías conmigo si algún día veías su contenido, pensé que me dejarías explicarte lo que sucedió y no solo te quedarías con lo que pudiera haberte dejado allí tu abuela.

Hubiera preferido tener esta conversación contigo en privado, pero como no es posible, tendrá que ser de esta forma.

La noche del accidente veníamos de una fiesta, te podría decir que yo no conducía, pero lo cierto es que conducía yo y que además había bebido un par de copas, no tuve la culpa del accidente, pero dado mi estado, y cómo la mujer que iba conmigo gritaba histérica, no fuimos a socorrerles, vi desde la distancia que se detuvieron otros coches, de modo que me fui a mi casa, pensando que habrían ayudado a todos y habían sobrevivido.

Pero en el periódico del día siguiente, estaba la noticia, había fallecido un matrimonio y una de sus dos hijas, y ahí estaba la palabra clave, había una superviviente, tú.

Pasarón los días, y los recuerdos me atormentaban, no había ningún culpable, nadie me echaba la culpa de lo sucedido, aunque hubiera ido a ayudar antes, no por ello hubiera sobrevivido ninguno, pero hablaban de una niña que se había ido a vivir con su abuela, después de quedarse huérfana."

Patrick, Miles y Constance miraban hacia Judith, a quien el abogado le acababa de dar un pañuelo de papel.

"Y un día fui hasta tu casa, mi idea era darle algo de dinero a tu abuela y tratar de olvidarme de vosotras dos, aunque sabía que eso de olvidar sería difícil, pero me encontré con una niña, con unos ojos enormes, quien jugaba en una cocina de juguete, que había visto tiempos mejores, cocinando para María, estaba cocinando para su hermana, cuando hacía poco que la había perdido. Tu abuela estaba preocupada por ti, nada te hacia reaccionar solo jugar con la cocina.

No solo empecé a preocuparme por vosotras, más por ti, sino que también me preocupé porque valorara el médico lo que te estaba sucediendo.

Para él era solo una fase del duelo.

Tu abuela descubrió que yo estuve presente cuando el accidente de tráfico de tus padres, si por ella hubiera sido, hubieran caído sobre mí

todas las pestes del mundo, pero después de escucharme, se tragó su orgullo por ti, aunque nuestra relación ya no fue la de antes, ni mucho menos. Pero a mí eso me daba igual, porque tú alegrabas mis días, eras todo lo que hubiera deseado en una hija, además te apasionaba mi profesión, y eras buena en ella. Ni una hija mía hubiera podido parecerse tanto como tú.

Cuando falleció tu abuela, tuve mucho miedo de que me dieras la espalda como había hecho ella, si descubrías que yo estuve allí y no les socorrí, que fui un cobarde, de modo que te lo seguí ocultando. No quería ni imaginar lo que pasaría si te perdía.

Pero, te perdí, mi sobrino fue quien te dio el cofre, él a quien pedí que te cuidará, él fue quien te dio acceso al mayor secreto que hemos guardado en vida, tanto tu abuela como yo."

Patrick y Constance se giraron hacia Miles, quien miraba con los ojos muy abiertos hacia Judith, ella seguía llorando, y trataba de tener la vista hacia el suelo, porque no se atrevía a mirar hacia el video, ni hacia ninguno de ellos.

"Después de mucho pensarlo, he llegado a la conclusión que solo hay una cosa que puedo darte, mi querida Judith, el restaurante, tú que tanto has trabajado en el mismo, tienes derecho a ser la dueña, la dueña del 50% del mismo, ya que del otro 50% será dueño Miles.

Podéis conseguir que el restaurante vuelva a ser lo que era, pero solo si aprendéis a trabajar juntos, vamos que tenéis que evitar hacer lo que habéis hecho hasta ahora.

Y sé que lo haréis muy bien, porque formáis un gran equipo, solo os falta un poco más de… vamos a ver como lo digo, ¿confianza? El uno con el otro.

Miles tiene que olvidar sus prejuicios ante los cambios que se han producido en el restaurante, cosa que creo que está consiguiendo.

Y Judith tiene que seguir haciendo su magia, solo ella tiene el ingrediente milagroso en su poder, ese ingrediente que han notado en falta nuestros clientes, su corazón, porque ella siempre cocina desde el corazón.

Ahora solo me queda despedirme de vosotros cuatro, mis queridos sobrinos, mi vida hubiera sido muy aburrida sin vosotros.

Espero que nos veamos dentro de muchos años.

Os quiero a todos."

Capítulo 19

Judith.

Los otros tres herederos querían hablar con Judith, pero ella no podía parar de llorar y se fue sin decirles nada a ninguno, para refugiarse en los brazos de Jacob.

-No debí dejarte sola -le decía mientras iban hacia el hotel donde se quedarían a pasar la noche, -hagamos efectivo lo antes posible lo que hayas heredado y volvamos a casa.

-No deseo pensar en nada de herencias.

-Pero solo dime, ¿qué te ha dejado?

-Jacob por favor.

-Al fin y al cabo, por culpa de él no tienes a nadie más que a mí, solo quiero saber cómo ha pagado él por el accidente de tus padres.

-¡Jacob!

-Menos mal que yo me he cruzado en tu vida, sino fuera por mí, estarías sola y sin nadie que te quisiera, porque ninguno ha demostrado que te quiera.

-Necesito dormir -dijo ella distraída.

-Claro, ahora te acercaré un ibuprofeno para el dolor de cabeza, así descansas toda la noche.

-Eso sería genial.

-Pero dime, ¿qué te ha dejado?

-El restaurante -Judith no le estaba mirando por eso no vio su expresión de alegría, -bueno, realmente solo me dejo medio, el otro 50% se lo ha dejado a su sobrino Miles.

-Acuéstate y descansa.

-Gracias Jacob no sé lo que haría sin ti.

Jacob desconocedor de las cláusulas especiales que había estipulado Robert, pensaba que sería fácil vender la mitad del restaurante, seguro que Miles o alguno de sus hermanos se lo comprarían rápidamente, así podría tener el dinero en efectivo lo antes posible, seguramente incluso antes de la boda.

Ahora solo tenía que pensar que decirle a Judith para evitar que se quedará unos días con Carla y Mireya.

Judith al día siguiente estaba mucho más relajada, había pasado una buena noche y vio que Jacob estaba en el comedor, mirando distraído su ordenador.

-Buenos días.

-Hola querida, ¿has descansado bien? Me he quedado en el sofá por no perturbar tu sueño, ayer fue un día tan estresante para ti, menos mal que vine contigo, pero…

-¿Pero?

-Me han entrado muchas reservas en la casa y sabes que ahora no es que sea época, esto puede ser muy beneficioso, si te parece bien las aceptaré, aunque tengamos que recortar nuestros días de vacaciones.

-Robert no tienes que preocuparte por mí, iré a mi casa, así pondré en orden lo que quiera llevarme, y en pocos días volveremos a estar juntos.

-No, no lo aceptaré, tengo miedo que los sobrinos de Robert quieran aprovecharse de ti, y te dejan si tu herencia.

-No pueden hacer eso, ayer ya firme con el abogado.

-No confió en ellos.

-No los veré, estaré con Carla y Mireya, y luego bajaré con ellas al pueblo, en pocos días nos veremos, además aquí te aburrirías, vamos a hacer todas las grabaciones que podamos, estaré muy ocupada y no podremos estar juntos, tú te aburrirías, lo mejor es que te encargues de esta reserva.

-Igual vienen con la esperanza de probar tu comida, nos hemos hecho con una gran reputación, gracias a mi gran esfuerzo de trabajo.

-Ni se darán cuenta de que no estoy. Ya vas a cerrar por nuestra luna de miel, no pierdas ahora estas reservas, puedo estar unos días sola.

-Te llamaré todos los días.

-Y yo a ti, será como si no nos separáramos.

Jacob cerró el ordenador furioso una vez ella se fue al cuarto de baño, no había conseguido salirse con la suya y le preocupaba la influencia de esas dos locas cuando la boda estaba tan próxima.

Mireya: Hemos limpiado tu piso, además ya he hablado con varias personas que te acompañan durante los vídeos, esta todo organizado, solo faltan las recetas y comprar los ingredientes, ¿cómo lo hacemos?

Judith: Jacob me acompañara hasta el piso antes de irse.

Mireya: OK.

-¿De verdad se quedará sola con nosotras? -Dijo Carla extrañada.

-Si, de modo que lo mejor es que nos controlemos y no digamos nada que pueda molestar, no sea que al final el tonto lava ese no se vaya.

-¡Mireya! ¿Has dicho tonto lava?

-Es que no lo soporto.

-Hasta para insultar me resultas mona, yo le hubiera dicho calificativos mucho peores, pero viniendo de ti, es toda una hazaña.

-Tenemos mucho que hacer y poco tiempo.

-¿Estás segura que funcionara?

-No, no estoy segura de nada, pero no perdemos nada intentándolo.

Carla se levantó del sofá, para ir en busca de una taza de café, lo bueno de que Judith volviera, era que podrían tener una comida decente, ya que ni ella ni Mireya eran tan cocinillas, no pudo evitar una pequeña sonrisa y cuando Mireya le preguntó el motivo de su sonrisa, ella dijo un simple nada, ya que estaba segura de que, si le decía a Mireya sus motivos para sonreír, la tacharía de egoísta.

“Querida María:

Sola en casa, no puedo creerme que vaya a quedarme sola en casa, tal vez debí irme con Jacob o pedirle que no aceptara las reservas, no sé ni como me siento ante la idea de estar sola en casa. Me siento perdida sin Jacob.

Tu querida hermana.”

Capítulo 20

Miles.

Que se pusieran en contacto con él para hacerle saber que Judith estaba dispuesta a vender su parte del restaurante y que mejor que él o uno de sus hermanos para comprarlo, le desconcertó y mucho.

Su tío había sido muy claro al indicar, que al menos en dos años no podrían venderlo ninguno de ellos, se ve que el viejo quería forzarlos de nuevo a trabajar juntos, si la primera vez el resultado fue horroroso, no sabía que pensaba que podría ocurrir en esta ocasión, pero además por parte de ella sabía que lo de trabajar juntos quedaba descartado, ella iba a volver a refugiarse en la casa rural y solo sabría por medio de sus abogados los beneficios que obtendría del restaurante, no hacía falta ni que ellos hablaran el uno con el otro.

Pidió a su abogado que aclara esta situación con Judith por si le había quedado alguna duda al respecto.

-Fue su pareja, Jacob comentó que se llamaba, quien se ha puesto en contacto con nosotros.

-Él no tiene por qué preocuparse por este asunto, el restaurante es de Judith y lo seguirá siendo ya sea que se case o se divorció en los próximos dos años, hasta que nosotros decidamos que hacer con él.

-Ha estado muy insistente, ya te he informado que incluso ha indicado la cantidad que desea por su parte del restaurante.

-He ahí la cuestión, no es su parte del restaurante, es la parte de Judith, no me agrada este hombre, no sé qué ha visto ella en él.

Más bien que ha visto él en ella, pensó el abogado cuando finalizo la llamada, estaba seguro que ahora le esperaba una conversación muy desagradable con Jacob, y daría cualquier cosa por delegar ese trabajo, pero sabía que no tenía que hacerlo, más por ética que por otra cosa.

Constance: Al final se queda ella sola, me lo ha dicho Carla, he aceptado hacer un vídeo con ella, Patrick también hará otro, ¿qué has decidido tú?

No sabía que responderle, sobre todo porque la idea de Mireya no acababa de verla, era absurdo participar en esos ridículos videos, bueno ridículos según él, porque se ve que como Youtubera infantil estaba triunfando con su canal de cocina. Pero él se sentía ridículo,

participando en ese tipo de programas.

Constance: Lo haremos de tal forma que no se sienta avasallada por todos los invitados, ya sabes que Mireya se ha puesto en contacto hasta con una amiga de su abuela. A Mireya le ha preocupado que no se sienta querida por nadie de nosotros, se ve que le vino a decir algo así como que solo la quería Jacob, o que quien la iba a querer tanto como Jacob, o similar.

Miles leía furioso los mensajes de su hermana, de verdad Judith se sentía así, tal vez él le había presionado demasiado no aceptando ningún cambio de los propuestos por ella, todo es por culpa de la maldita caja que le dio, a que mala hora lo hizo, pensó lanzando su teléfono con fuerza sobre la mesa.

Constance: Miles te necesitamos.

Capítulo 21

Judith.

Era imposible comprar en el supermercado, mientras se tenía una conversación a través de mensajes con Jacob, pensó Mireya, mirando como su amiga estaba distraída cada segundo.

-Cuando antes acabemos, antes podremos volver a casa -dijo con voz cantarina.

-Jacob se preocupa por mí, se arrepiente de haberme dejado sola.

-No estás sola, vivimos frente a tu piso -volvió a decir con su voz cantarina.

-Jacob me quiere mucho y se preocupa por mí.

-Todos te queremos.

-Pero no como Jacob, él es quien más me quiere.

-¡Uy! No sabía que esto era una competición, porque mira que yo te quiero y te he echado de menos.

-Tú tienes a Carla.

-¿Y? Por mucho que yo tenga a Carla, te he echado mucho de menos, eres una de mis mejores amigas, casi eres como de mi familia, mis padres creo que te quieren más a ti que a mí.

-Exagerada.

-Sigamos, harina, huevos, esencia de vainilla… -miró como su amiga se volvía a distraer con el teléfono y puso los ojos en blanco, tenía que hacer desaparecer ese móvil, dejarlo sin batería, tirarlo a un cubo de agua, ya se le ocurriría algo o a Carla, que ella tenía ideas más ingeniosas.

-Tengo confirmados a casi todos -dijo Mireya, mientras preparaba todas las cámaras que enfocarían hacia la cocina de Judith, hacia tanto tiempo que no grababan allí un video que quiso comprobarlo todo varias veces para estar segura que con pocas tomas podrían hacer los videos. -Les he citado con tiempo de sobra, además he contado el tiempo de las recetas y todo, vamos que igual vienen dos personas por la mañana y dos por la tarde, así en los dos días podremos grabar los ocho videos que tenía en mente, además de grabarle haciendo el anuncio de que harás estos programas especiales,

para que los niños estén preparados y sus familiares también.

-¿Ocho? ¿Tantas personas quieres colaborar? En una suerte que los hayas encontrado.

-Le he tenido que decir que no a muchas personas cuando han sabido lo que estaba organizando, -dijo Mireya sin mirarla, mientras miraba a través de la lente de la cámara, -del restaurante vendrá Gabriel, pero querían venir todos, les dije que si venían todos necesitaríamos tenerte aquí un mes haciendo videos, luego están las amigas de tu abuela, madre mía, si querían venir todas, no sé si para jugar una partida de mus o para que, al final vendrán dos Carmen y la otra es… espera que lo mire que no recuerdo si es Charo o Chelo.

-Debe ser Charo, Carmen y ella siempre están juntas.

-Pues esa mujer debe ser, eso sí cada una ha pedido participar en un video distinto, yo había pensado que las dos juntas y ale todos felices, y no, me han venido con exigencias.

-De ellas no me extraña. ¿Quién más viene?

-Salvada por la campaña -dijo Mireya guiñándole un ojo, cuando sonó el timbre de la puerta. No sabía cuál sería su reacción si supiera que Constance y Patrick ya habían confirmado su participación, Miles es la única persona que no había sido claro con su participación, eso es algo que le fastidiaba mucho, pero no podía hacer nada, nada más de lo que ya estaba haciendo claro está.

-¡Gabriel! -Escuchó como decía Judith muy emocionada, no sé giro, pero estaba casi segura de que se habían dado un gran abrazo.

-¿Por qué te fuiste así? Si era por Miles yo le hubiera puesto en su sitio, -dijo con una pequeña sonrisa, -o por lo menos lo hubiera intentado.

-Necesitaba un tiempo para mí, y luego bueno… conocí a un hombre maravilloso, dentro de poco es mi boda.

-Sí, algo he escuchado, pero un poco precipitado, ¿no?

-No creo, es imposible que encuentre a alguien que me quiera y me cuide, Jacob es la mejor persona que he tenido la suerte de encontrar.

-Bueno, todos te queremos y te cuidamos, ese no es motivo para casarte, sino te hubieras tenido que casar con todos los hombres del restaurante y hubiéramos pecado de bigamia más de uno -dijo riéndose.

-Con Patrick no hubiera cometido bigamia -dijo Mireya haciendo un guiño hacia Gabriel, -mira que receta hemos preparado para ti, seguro que los niños están encantados, recuerda que no saldrá tu cara, ni diremos datos sobre ti, hemos pensado que Judith podría decir simplemente en la presentación que eras un compañero de trabajo suyo, así sin decir más datos, sabes que siempre hemos dado mucha

importancia a la privacidad.

-Que ya me lo has dicho mil veces, que pesada es tu amiga -le dijo a Judith mientras se acercaban hacia la cocina, -mira que siempre me ha gustado que conservaras el estilo vintage de esta cocina.

-Sí, espero que quien compre la casa la siga manteniendo.

-¿Vas a vender el piso? -Pregunto Gabriel sorprendido.

-Sí, el hotel rural donde voy a vivir necesita muchas mejoras, y claro así pongo mi granito de arena y no recae toda la inversión en Jacob, es lo mejor.

-Para él -dijo Mireya por lo bajo, sin que su amiga la pudiera escuchar, pero cruzo su mirada con Gabriel.

Quince minutos después de haber empezado el video y de haber tenido que parar cuatro veces para que Judith atendiera el teléfono, tanto Gabriel como Mireya le pidieron que silenciara el teléfono y lo guardara en su dormitorio.

-Es imposible trabajar así -dijo Mireya frustrada.

-Jacob está preocupado por mí, nunca nos hemos separado tanto y sabe que le necesito.

-¿Le necesitas? Si tú siempre has sido muy independiente -dijo Gabriel extrañado, -Robert se preocupaba mucho por ti, porque vivieras sola aquí y tuvieras que caminar sola desde el restaurante hasta aquí.

-Prefiero no hablar de él.

-Bueno, sigamos cocinando.

-Sí, el búho de arroz no se hará solo -dijo Judith mirando como se cocía el arroz. -Mireya, ¿necesitas que repitamos algún paso?

-No, no es necesario. Voy a seguir grabando, vale, así mientras se cuece el arroz, podéis ir haciendo otra cosa, o dando algún dato interesante, luego lo edito todo no os preocupéis.

-Para hacer los ojos utilizaremos unas pequeñas rodajas de zanahoria y olivas, recordar que como utilizaremos un objeto cortante para ello, lo mejor es que lo haga el adulto que nos acompañe, a mí me ayuda uno de los mejores chefs de la ciudad, pero seguro que vuestros padres, abuelos o tíos lo hacen igual de bien.

-Trataré de estar a la altura -dijo Gabriel con una voz muy serena. -Con zanahorias también haremos el detalle de las patas, seguro que el resultado os gusta mucho, a mi hijo este es uno de sus platos favoritos.

-Podría haber venido para degustar el resultado. -Dijo Judith.

-Ah no, este programa es tuyo y mío, si viene él seguro que yo ya dejaría de existir.

-Seguramente. Mientras terminas con los detalles, voy a ir enseñando los moldes para que vean los que utilizaremos. Mirar son

dos moldes circulares, uno un poco más grande que el otro, si en vez de un búho queréis realizar otra figura, es simplemente buscar el molde adecuado, ya que hay muchísimos modelos y de todos los tamaños. Estos moldes además de utilizarlos para el arroz, los podéis utilizar para muchas otras recetas, durante estos programas donde cocinaré con colaboración de grandes amigos veréis que utilizare muchos moldes, pero vosotros podéis utilizar un par de moldes para todas las recetas, ya sabéis que no es necesario hacer una gran inversión para realizar las recetas que os vamos a enseñar.

-Además lo más importante es que las vais a cocinar en compañía -dijo Gabriel.

Finalmente hicieron varios ejemplos de emplatar el arroz, pero siempre indicando que el plato estrella era el búho que habían estado elaborando.

-Una vez lo hayáis probado seguro que se convierte en vuestro plato favorito, pero mirar estos otros ejemplos -dijo mientras Mireya hacia primeros planos de otros platos, en algunos habían usado un molde de coche, un molde de corona… -recordar que los moldes los podéis utilizar para otras recetas, de modo que podéis realizar la figura que queráis, pero ya sabéis que nos encantaría ver las imágenes de vuestros platos en los comentarios y que nos digáis si os ha gustado esta receta o no.

-Espero que digáis que sí. -Dijo Gabriel.

-Recordar darle al like y subscribiros al canal. Gracias por dejarnos entrar en vuestras cocinas, y por ver nuestro canal de “Cocinando para María”.

-Ya está -dijo Mireya haciendo un gesto con su brazo, -madre mía que bien lo habéis hecho, como se nota que habéis trabajado juntos durante tanto tiempo, esa complicidad se ha notado en todo momento.

-Lo he disfrutado mucho, me ha encantado esta idea para el programa -dijo Gabriel cogiendo un plato y empezando a envolverlo en plata ante la mirada de las dos amigas, -no me miréis así, ya os he dicho que es el plato favorito de mi hijo, pienso llevárselo ahora mismo.

-Tendríamos que haberle invitado -dijo Mireya rompiendo a reír, -pero no te le lleves todo, que Carla, Judith y yo tenemos que comer.

-Es imposible que os comais todo -dijo dándole un guiño a Judith.

Mireya está terminando de revisar las cámaras y comprobar un par de cosas, cuando Gabriel se acercó de nuevo a Judith para darle un abrazo y despedirse.

-Me encantaría que volvieras al restaurante antes de que te fueras, todos allí querían venir.

-Sí, eso me ha dicho Mireya.

-Es que todos te queremos mucho, eres importante para nosotros y ya que la otra vez nadie pudo despedirse de ti, nos gustaría ahora poder hacerlo.

-Lo pensaré.

-No solo existe Jacob, el mundo es mucho más grande.

-Demasiado grande, me siento más protegida con Jacob, por cierto, voy a mirar el móvil, debe estar preocupado por mí, me quiere tanto que necesita saber de mi en todo momento.

Una vez se fue a su dormitorio, Gabriel miró preocupado hacia Mireya.

-Creo que tienes razón, está dentro de una relación tóxica.

-Hemos tenido mucha suerte de que él no se quedará. Si la ha dejado sola es porque sabe que vamos a hacer videos y a él lo que más le interesa es el dinero que puede ganar gracias a esto.

Capítulo 22

Miles

Patrick: Me he cogido la receta más fácil que hay, es con fresas y plátano, con eso te lo digo todo, será lo más sencillo del mundo, pero es que yo en la cocina soy un negado.

Miles ya sabía que iban a cocinar con Judith tanto su hermana como su hermano, pero él seguía sin decidirse que era mejor, si ir y hacer la receta con Judith o no molestarla con su presencia.

Patrick: Ahora están reunidos con una de las amigas de su abuela, Mireya me ha dicho que después iré yo, de modo que estoy en casa con Carla, tomando un café, seguro que después de estar con la mujer, se alegrara de verme.

No pudo evitar estar pendiente del teléfono, sabía que su hermano lo hacía para que al final fuera a casa de Judith, y tenía que reconocer que estaba funcionando.

Patrick: La mujer está haciendo una receta con brócoli, vamos que a los niños no les gustara nada de nada, yo sí que voy a triunfar, y con mucho menos esfuerzo. A ti al final te tocará lo que nadie quiera, porque las recetas ya están decididas y nos las repartimos nosotros como buenamente podemos, yo he tenido un poco de influencia con Mireya, por eso lo más sencillo para mí.

Estaba seguro que Patrick no sabía el plato que tenía asignado, por Mireya precisamente, si tenía razón Patrick con respecto a la influencia de la muchacha, entonces era más que evidente que no era de su agrado, le había tocado una receta con calabacín y pollo. Estaba seguro que a Constance seguramente también le había tocado un postre igual que a su hermano, pero sabía que llegado el momento ella misma se lo contaría.

Patrick: Ya han terminado, la mujer ya se va, estoy escuchando como se la come a besos en la puerta de su casa, no para de repetirle lo orgullosa que estaría su abuela de la mujer en la que se había convertido.

Mireya lo tenía todo más que pensado, sabía que Carla la había ayudado un poco con su plan, se ve que al final eran muy buenas amigas de Judith, pese a la primera impresión que le habían dado a él.

Patrick: Acaba de ir Carla para ayudar a limpiar la cocina hasta que yo llegue, es que no sabe ni con quien le toca cocinar ahora, ni

mucho menos que estoy en casa de Carla.

Mireya nos había reunido en el restaurante a mis hermanos y a mí, para mi sorpresa también entró Gabriel, en representación a todos los trabajadores de la cocina del restaurante, todos habían querido ir a cocinar con Judith, pero finalmente solo iría Gabriel.

-Tengo miedo de Judith, creo que va a cometer el mayor error de su vida si se casa con Jacob.

-Ella es mayorcita para saber lo que hace -si hasta en esos momentos era un completo capullo y todos se lo dejaron claro con sus miradas.

-Esta dentro de una relación tóxica y ella no se da ni cuenta de ello.

-Si alguien no hubiera decidido que le vendría bien un viaje al pueblo…

-Miles.

-¿Qué? Es verdad, ella decidió que le vendría bien ir al pueblo, ella decidió que le vendría bien que se quedará con sus padres en el pueblo, ella ahora decide que no es buena idea que se case, vamos que todos tenemos que bailar al son de ella -dijo señalando hacia Mireya.

-No te puedes ni imaginar lo mucho que lamento haberla dejado en el pueblo junto con mis padres, nadie pensó que en una de sus muchas caminatas acabara en una casa rural donde necesitaran una cocinera.

-Chicos, no estamos buscando ningún culpable -dijo Gabriel ante las acusaciones de uno hacia el otro, -Judith es una persona muy juiciosa y si ella ha decidido casarse, seguro que lo ha meditado mucho, pero si veo algo raro en ella cuando grabemos el video, os lo haré saber.

Y cumplió con su palabra, Gabriel salió del piso de Judith y en vez de irse a su casa para llevarle el plato que había cogido a su hijo, lo que hizo fue presentarse en el restaurante frente a Miles, dejo el plato sobre la mesa y se sentó en la silla que había frente a él.

-Estoy preocupado, parece otra, es como si estuviera en una secta y solo existiera Jacob.

-Un poco exagerado, ¿no?

-Miles, creo que tienen razón, creo que Judith no debería casarse con él.

Patrick: Deséame suerte, voy a casa de Judith.

Miles después de leer el mensaje de su hermano, en vez de volver a dejar el móvil en la mesa, realizo una llamada telefónica al

abogado de su tío, quería saber si había conseguido averiguar algo sobre Jacob tal y cómo le había pedido.

-Estamos trabajando en ello, una vez tengamos toda la información te llamaré yo personalmente.

-Pero, ¿ahora tienes algo?

-Sí, y no pinta bien, pero prefiero no especular.

-Llámame tan pronto como tengas algo confirmado.

Y colgó, mientras pensaba en cómo todos habían mirado hacía Mireya cuando les había dicho que, para impedir la boda, lo mejor era secuestrar a la novia.

Capítulo 23

Judith

Cuando Patrick entró, Judith le miró sorprendida, era la última persona que se esperaba que invitaran a participar en ese tipo de programas, más que nada porque él no había entrado en una cocina en su vida, a cocinar. Nunca había entrado para cocinar o ayudar con las recetas.

Y también porque Mireya sabía que ella no quería saber nada de Robert ni de sus sobrinos, y no porque Patrick le hubiera hecho nada en concreto, ellos siempre se habían llevado muy bien, pero es que estaban relacionados con Robert y claro, alejarse de ellos había sido una especie de daño colateral.

-Él ha querido participar, sabes que nos tiene mucho cariño a todas, tranquila que le he cogido una receta fácil, vamos la más fácil.

-¿La serpiente de fresa y plátano?

-Pues claro, vamos que es un pinche y la que cocinas eres tú, pero si busco una receta más elaborada, sería un fracaso.

-Ya veremos como sale esta receta.

-Bueno niños hoy tenemos un invitado muy especial para que nos ayude -empezó a decir Judith.

-Soy un enamorado de nuestra gran cocinera, pero para mí desgracia nunca me ha mirado con los mismos ojos que yo a ella.

-Es el sobrino de uno de mis jefes.

-¿Así me ves? -Dijo con voz de desconcierto, lo cierto es que Mireya solo enfocaba hacia las manos, de modo que los podía ver gesticular, pero no ver las expresiones de su cara. -Aquí donde me veis yo siempre he sabido ver el potencial de esta gran mujer y por ello la he animado siempre con estos videos, por lo que es un honor para mí, estar en uno de ellos.

-Lo cierto es que tiene mucha labia, pero poca habilidad para la cocina, de modo que hoy os traemos un postre, muy, pero que muy sencillo, de modo que nuestro ayudante solo tendrá que trocear dos frutas para hacer un plato sencillo y sano, muy sano.

-Todas las recetas que hace, además de sabrosas son muy sanas.

-Gracias -Mireya noto la sonrisa de Judith en la palabra y se

relajó un poco, -recordar niños que para cortar la fruta se necesita un objeto afilado de modo que para eso es mejor que os ayude alguno de vuestros papas, abuelos, tíos.

-Un adulto responsable, igual que yo.

-De modo que hoy en "Cocinando para María" en uno de nuestros especiales donde cocinamos con… un adulto responsable, vamos a hacer un postre muy saludable, con plátano y fresas. Necesitaremos dos plátanos y seis fresas para elaborar este postre.

-¿Tanto tengo que cortar?

-Si vieras la receta que hemos hecho con Carmen no te quejarías.

-Bueno, es que hablar de tu cocina con Carmen, es hablar en mayúsculas, por si no habéis visto el video os lo recomiendo, Carmen es una agradable anciana que era amiga de su abuela y conoce a nuestra bella cocinera desde que nació, seguro que os habla contado muchas anécdotas divertidas.

-Los plátanos en rodajas. -Dijo señalando hacia los mismos.

-Mi cocinera siempre nos hacía muchos postres con frutas.

-Seguro que tú no ayudabas mucho.

-Si hubiera sido tan guapa como tú, no hubiera salido de la cocina, y cómo habéis podido comprobar en los videos en también muy simpática, es normal que todos le tengamos tanto cariño, verdad que sí.

Judith miró hacia Mireya quien en estos momentos estaba escondida detrás de todo el equipo técnico.

-Avísame cuando termines para pasarte las fresas, tenemos que trocear todas menos dos.

-Sí, estoy en ello.

-Lo bueno de este postre, es que no importa que las rodajas no sean del mismo tamaño, seguro que el resultado os gustará igual y además será igual de sabroso. La fruta es muy importante en la alimentación, por eso todos nuestros postres en esta sección son de frutas, mis acompañantes nos enseñaran sus grandes habilidades frente a los grandes retos de estos sencillos platos.

-Seguro que el adulto que os ayuda, realiza un mejor trabajo que yo, y ahí la gran diversión de la cocina, no es necesario ser un experto cocinero para realizar estos sencillos platos.

-Experto ya sabemos que no eres -dijo enseñando dos trozos muy desiguales de plátano, -pero se agradece tu esfuerzo, ahora por las fresas.

Judith les enseño un plato rectangular.

-He encogido este plato para que veáis de forma sencilla el resultado, pero sabéis que podéis hacer este postre en otros tipos de platos.

-Lo cierto es que tienes una cocina preciosa, la de mi casa es más grande todo sea dicho, pero a esta le has dado tu toque.

-Gracias, bueno veo que ya casi estas terminando con las fresas, lo cual es de gran ayuda.

-Sí, para eso estoy, como adulto responsable.

-Bien, adulto responsable, gracias por tu ayuda, recordar que tenéis que tener mucho cuidado en la cocina, porque hay muchos objetos punzantes y sin querer podéis haceros daño, por eso para estas recetas es mejor contar con la colaboración de un adulto. Ahora vamos a hacer la decoración y veréis el resultado final del postre, para ellos utilizaremos fresas enteras para hacer tanto la cabeza como la cola de la serpiente y en el cuerpo iremos poniendo un pedazo de plátano y otro de fresa de forma alterna.

-El resultado salta a la vista, lo cierto es que yo de pequeño no me lo hubiera comido.

-¿Por qué?

-Nunca me han gustado las serpientes.

-No sabía que te daban miedo.

-No, miedo no, simplemente no me gustaban. A mi hermano sí que le dan miedo, nunca lo dirías porque parece que no le da miedo nada, pero tiene sus temores.

-Vamos que tú eres más valiente que tu hermano.

-No es cuestión de valentía, es reconocer una evidencia, él tiene sus habilidades y yo tengo las mías, él tiene sus temores y yo tengo los míos.

-¿Y qué le da miedo a este adulto responsable?

-Alguna que otra cosa.

-He hecho una forma serpenteante, espero que os vaya gustando el resultado, sabéis que me encanta ver las fotos de vuestros platos elaborados, me los podéis enviar en los comentarios.

-¿Y ya está? ¿No tiene ojos el bicho ese?

-Mi adulto responsable es también muy impaciente, de modo que os desvelaré ya que utilizaremos para los ojos, serán… pasas.

-¿En serio?

-Sí, ¿qué esperabas?

-Pues no lo sé. ¿Granos de café?

-Niños, utilizar uvas pasas, hacerme caso a mí.

-Pues nada, utilizaremos lo que ella dice.

-Cómo podéis ver el resultado es muy bonito, pero podéis utilizar las rodajas de fresas y plátanos para muchas otras recetas, mirar este corazón -dijo mientras Mireya enfocaba hacia los otros platos, -o aquí tenemos una estrella, podéis utilizar vuestra imaginación en los postres.

-Recordar darle un like al video si os ha gustado.

-Y subscribiros al canal de “Cocinando para María”.

-Gracias Patrick por tu colaboración, voy a mi dormitorio, tengo que contestar a Jacob.

-Si no sabes si te ha llamado, ¿cómo vas a contestarle?

-Le obligo a dejar el móvil en su cuarto sino no podríamos hacer ninguna toma.

-Se preocupa por mí, es muy atento.

-Judith me gustaría hablar contigo.

-Patrick no tengo tiempo, queda un cuarto video y tengo que hablar con Jacob además de limpiar.

-Judith no quiero perderte, sabes que eres muy importante para mí.

-Yo y todas -dijo Judith alejándose de él, -Jacob estará preocupado si no sabe nada de mí.

-Por un minuto.

-Patrick necesito tiempo, tu tío me traiciono de la peor forma posible, no sé qué sería de mi sin Jacob, por suerte él ha cuidado de mí, si no fuera por él no sé qué hubiera sido de mí.

Mireya miró hacia la puerta que acababa de cerrar su amiga y miro hacia Patrick.

-No sé si he hecho bien con la próxima persona que he invitado.

-¿La has localizado?

-Sí, y he pedido que fuera la última para que después se quedará para hablar con ella.

-Igual mañana no quiere grabar ningún video.

-Igual esta noche se presenta aquí Jacob. -Dijo Mireya mordiéndose el labio.

-No veo la relación tóxica que tú dices, se ha volcado en él, pero no veo nada más, ¿estás segura?

-Para mí desgracia sí, estoy segura. Y no veas lo que lamento habérmela llevado conmigo al pueblo y permitir que ella se quedará allí unos días.

-Que se ha distanciado de nosotros es más que evidente, además mi hermano es muy cabezota, tiene la mente muy cuadriculada.

Judith: Jacob no te puedes ni imaginar lo que te echo de menos, pero pronto volveremos a estar juntos.

Jacob: Debí haberme quedado contigo y haber perdido la reserva, ¿qué harás tú sin mí? ¿Has hablado con alguna inmobiliaria

para poner a la venta tu piso?

Judith: Aún no he podido, es que no hemos parado de grabar videos, ha venido una amiga de mi abuela y todo, ha sido muy cariñosa conmigo.

Jacob: Pero no tanto como yo, ¿verdad? Por qué por muy cariñosa que sea no te ha cuidado ni se ha preocupado por ti desde la muerte de tu abuela, ¿verdad? Además, ya me habías dicho la visita de esa mujer, quien ha estado pendiente de su familia y no de ti, ¿quién ha sido la última persona que te ha acompañado?

Judith: Era relacionado con el restaurante.

Jacob: ¿No había sido Gabriel el relacionado con el restaurante? Ha ido otro trabajador, no ha encontrado nadie más que quiera cocinar contigo, claro dónde va a encontrar a alguien que te quiera como yo, seguro que ha estado rogando para conseguir los invitados, la amiga de tu abuela habrá ido por lastima hacia ti, no por cariño. Pero no importa pronto vendrás a casa conmigo y yo te cuidaré, no necesitas a nadie más que a mí.

Judith sintió un poco de culpa por estar mintiéndole a Jacob, pero no se atrevía a decirle que había estado con Patrick, se lo diría cuando volviera a casa, para que no sé enterara cuando se publicaran los videos.

"Querida María:

No sé en qué estaba pensando Mireya cuando invito a Patrick, sabe que prefiero no coincidir con ellos, por suerte me voy en pocos días junto con Jacob.

¿Sabes que pensé mientras cocinaba con la amiga de la abuela? Que me hubiera gustado mucho que ella estuviera aquí conmigo y hubiera sido mi invitada en el programa, igual no hubieran existido estos programas, sabes que todo empezó cuando Mireya me lo sugirió tras la muerte de la abuela, al fin y al cabo, si estaba tanto tiempo en casa, bien podría hacer algo para despejar la mente, y de repente… boom, nuevo canal de YouTube.

No sé ni como le dije que sí, mira que parecía una locura, yo nunca pensé que podría hacer este tipo de programas, y mucho menos que pudiera gustar tanto, creo que quien más se sorprendió fue Carla, porque nunca aposto por nosotras, nunca pensó que pudiéramos tener tanto éxito.

¡Qué nostalgia!

Con cariño de tu hermana favorita.

Te quiero.

Judith.”

Capítulo 24

Miles.

Esperó el mensaje de su hermano con demasiado nerviosismo para su gusto, no quería reconocer que todo esto le afectaba más de lo que debería.

Patrick: Estaba tensa, pero tampoco he notado nada fuera de lugar, a Mireya no ha acabado de gustarle mi video, dice que no ha sido lo habitual en los videos infantiles de cocina que suele hacer, pero bueno, seguro que a los niños les gusta.

Igual que a los otros mensajes, a este tampoco contesto.

Miles se levantó para ir hasta las botellas de licor y prepararse una copa, sabía que había sido un completo imbécil con Judith, pero cuando le dio la caja, el cofre o lo que fuera, no fue con mala intención, nunca espero que ella al abrirla, abriera una especie de caja de Pandora.

Ella le culpaba.

Su tío le había culpado.

Él mismo se sentía culpable.

Pero si ella hubiera hablado con su tío Robert, este le hubiera podido explicar que su único fallo fue no ir a socorrerles, pero porque sabía que iban más personas a hacerlo, además él se ocupó de ella, ¿Dónde quedaba su gratitud?

Si ella era una gran chef, era gracias a su tío.

Y de nuevo todo giraba alrededor de ella, su amiga había preparado unos programas a medida para conseguir que nos acercáramos a ella, su hermana y su hermano habían ido rápidamente a aceptar la oferta de Mireya, todos, solo porque Judith había vuelto.

Pero… ¿se preocupó alguien por él durante todo este tiempo?

Él también lo había pasado mal, teniendo que soportar sobre sus hombros la culpa de lo que había sucedido, de ver cómo era señalado por todos, sin detenerse a mirar, que tal vez él no estaba tan equivocado con ella, si había sido capaz de dejarlos sin mirar atrás, igual él hacía bien desconfiando de ella.

Por tanto, era absurdo ir a preparar una receta con ella, lo mejor sería que él estuviera al margen en todo momento. Al fin y al cabo,

ellos no eran nada, en su pasado lo único que hubo fue un beso, un beso al que ella no respondió, vamos que no le debía nada y mucho menos iba a perder el tiempo con ella y con el ridículo plan que estaban preparando Mireya y Carla.

Capítulo 25

Judith.

Al salir de su dormitorio, después de hablar con Jacob, miró con sorpresa hacía una mujer que no conocía, Mireya fue quien se preocupó en hacer las presentaciones, le dijo que se llamaba Sonia, y que la había invitado por Jacob.

-¿Conoces a Jacob? ¿Es una especie de sorpresa para él?

-Se podría decir que sí -dijo Mireya.

-No te conozco de nada -dijo Judith desconcertada.

-Hace mucho tiempo que perdimos el contacto.

-Seguro que se alegra de que estés aquí, y que se alegrará mucho de que me hayas ayudado, no estaría aquí si no fuera por él, me quiere tanto…

-¿Empezamos? Como es el último video, después podremos cenar tranquilamente.

-¿Las tres?

-Las cuatro, Carla también.

-Pues vamos a hacer una receta con lentejas, y sabes que a tu novia no le gustan nada de nada.

-Le he guardado de las otras recetas -dijo Mireya guiñándole un ojo.

Judith se puso en su lugar de la cocina y le indico a Sonia donde se tenía que colocar.

-Empezamos en cinco, cuatro, tres, dos, uno -dijo Mireya siguiendo la cuenta con sus dedos.

-Hola a todos y bienvenidos a “Cocinando para María” sabéis que estamos haciendo unos programas especiales donde cocinamos acompañadas, a mi hoy me acompaña una amiga de mi novio, pero a vosotros os puede acompañar vuestra madre, vuestro padre, tal vez uno de vuestros tíos, o uno de vuestros abuelos.

Sonia movía un poco nerviosas las manos, ya que no estaba acostumbrada a este tipo de cosas, es más meditó mucho ir cuando Mireya se puso en contacto con ella, pero después de haber superado una gran depresión a causa de su baja autoestima, se dio cuenta de que igual sería útil para ver en Judith algunos de los patrones que ella

había vivido.

-Las lentejas son muy ricas en hierro, de modo que este plato os hará ser mucho más fuertes y a crecer más sanos -decía Judith después de haber nombrado todos los ingredientes de la receta, -Sonia nos ayudará a trocear el tomate, la cebolleta y la zanahoria, recordar que para trocearlo necesitamos un objeto afilado, por tanto, vuestro acompañante os puede ayudar en este paso de la receta, igual que Sonia me ayuda a mí.

Mireya: Judith se suelta muy bien con las recetas, pero con Patrick fue todo muy forzado.

Constance: Eso es porque mi hermano es un imbécil.

Mireya: Bueno, tus dos hermanos lo son.

Constance: ¿Sabes algo de Miles?

Mireya: No, y no pienso escribirle más, sino viene, pues nada Carla ocupara su lugar.

Constance: Carla os quemara la cocina.

Mireya: Espero que no, te dejo que estoy en plena grabación.

-Voy a utilizar de nuevo un molde circular para hacer la forma de la cabeza del gato, recordar que es una sugerencia y que me encantará ver las fotos de vuestras recetas en los comentarios.

-Reconozco que te he enviado alguna foto -dijo Sonia un poco más relajada.

-¿De verdad?

-Sí, veo tu programa con mis sobrinas, a ellas les gusta mucho, seguro que no se esperan que su tía aparezca en uno de los vídeos.

-Entonces tienes que ayudarlas a ellas con este plato, igual que me estas ayudando a mí. Lo cierto es que recibimos muchas imágenes y es magnífico que tantas personas puedan disfrutar de un rato conmigo, bueno con nosotras -dijo señalando a Sonia y a ella de forma alterna.

-Bueno yo solo en este video, pero es una gran iniciativa y seguro que después de estos episodios, hacéis muchas más propuestas.

-Nunca se sabe, lo cierto es que, si no fuera por una gran amiga, no haríamos estos videos, y además tenemos que dar las gracias a todas las personas que no ven, nos dan sus likes y están subscritos en el canal.

-¿Necesitas algo más?

-Ya he terminado con el circulo, ahora voy a hacer unos triángulos para las orejas, veréis como os gusta el resultado final.

-¿Puedo hacerte una pregunta?

-Claro.

-Mis sobrinas y yo siempre hemos tenido mucha curiosidad por el nombre del programa. ¿Quién es María?

-María era mi hermana. El nombre del canal es un homenaje a ella. Y bueno, la forma de la cabeza del gato ya está, ahora hay que ir poniendo los ingredientes necesarios para formar sus ojos, su nariz, su bigote, veréis que divertido.

Judith había leído muchos comentarios preguntando el motivo del nombre de su programa, pero nunca había querido dar explicaciones, ni que Mireya lo hiciera, ahora se había sentido como si no tuviera escapatoria, al fin y al cabo, todos sus amigos sí que lo sabían, pero Sonia era una desconocida para ella, ¿por qué Mireya la había invitado al programa?

Judith: Ya hemos terminado por hoy, voy a cenar con Mireya y con Carla, además de con la última invitada al programa, no te vas a creer con quien he cocinado, una amiga tuya, Sonia.

Salió del dormitorio con el teléfono en la mano, pero vio que Mireya y Sonia caminaban hacia la puerta.

-Comeremos en casa, así no tengo que tocar el equipo y ya lo tenemos listo para mañana.

-Muy bien -dijo encogiendo sus hombros, iba a salir con ellas, cuando Mireya le cogió su móvil y lo dejo encima de la mesa que había frente al sofá.

-Noche de chicas, sin móvil ni nada, tranquila que Sonia mañana trabaja, antes de que te des cuenta estarás en casa.

-Pero Jacob se preocupará por mí si no contesto sus llamadas.

-Pues le dices que estabas en una reunión de negocios, ale asunto arreglado, sal ya que Carla aún se enfadara.

Judith estaba nerviosa mirando la hora, mientras escuchaba la conversación, pero no participaba en ella.

-Igual debería ver si tengo algún mensaje o alguna llamada de Jacob, se preocupa por mí, si no me quisiera tanto no estaría tan pendiente.

-Sabe que estás con nosotras -dijo Mireya tratando que no se levantará, -de modo que conoces a Jacob desde hace más de diez años.

-Estudiamos juntos, así nos conocimos, él era uno de los más inteligentes de la clase, sabía hablar como nadie.

-Sí, es tan inteligente, es una suerte que quiera estar conmigo, yo no soy tan buena como él, pero él me dice que me quiere, aunque no sea tan inteligente como él.

-Al principio éramos un gran grupo de amigos, pero poco a poco fuimos… separándonos.

-Eso es algo normal, mira desde que me he ido a vivir con él, no puedo ver tanto a mis amigas como lo hacía antes.

-Ni a mis padres.

-Ni a tus padres, es que hay mucho trabajo y el poco tiempo que tenemos libre nos gusta estar juntos, a él le gusta mucho ver los deportes en la televisión, mientras yo horneo galletas.

-¡Menuda estampa! -No pudo evitar decir Carla.

-Porque a ti no te gusta la cocina, pero es feliz con los pequeños detalles y tenemos tan poco tiempo libre.

-Después de la universidad, nosotros también trabajamos juntos, él siempre ha sido una persona muy… emprendedora.

-¿Y dónde trabajabais? -Quiso saber Mireya, cómo si realmente estuviera interesada y no supiera ya la respuesta de su pregunta.

Capítulo 26

Jacob

Ver el nombre de Sonia en uno de los mensajes de Judith le enfureció más de lo que debería, ver que no respondía a sus mensajes ni a sus llamadas le altero más, hubiera querido dejar la casa rural en ese momento e irse a por ella, había sido un error dejarla con sus amigas, pero ya habían bastantes rumores sobre él, como para echarlo todo a perder a tan poca distancia de la boda, además se suponía que estaría trabajando, ese blog le reportaba muchos más beneficios de lo que había pensado, y para su desgracia Judith tenía mucha lealtad, se lo había demostrado al no querer que Mireya se quedará fuera del formato.

Debería estar dando gracias a Robert, como él daño a Judith hizo que fuera más vulnerable para Jacob, pero ahora maldecía a Robert, por culpa de él, ellos se habían separado y no sabía que planes tenían en mente Mireya y su pareja, seguramente Mireya lo había organizado todo para vengarse por querer quedarse con su parte de beneficios, todos se mueven por el dinero y ella no iba a ser menos, pero llevar a Sonia era un golpe bajo y no sabía cómo podría afectar eso a Judith, ni a su relación con él.

Miro de nuevo su teléfono móvil y realizo otra llamada, pero lo mismo, no obtuvo contestación ninguna.

-Todo es culpa de Mireya, todos estos programas han sido con una doble intención, es una bruja que no se alegra que estemos bien juntos, no soporta no ganar tanto dinero a costa de Judith como ganaba antes, es de lo peor.

Meses antes se había alegrado que gracias a Mireya, Judith hubiera aparecido en su vida, ella caminaba mucho, necesitaba aclarar su mente, estaba rota por dentro, había confiado en las personas que en verdad le habían arruinado la vida y no sabía que haría cuando volviera a su piso, ya que tenía que decidir con respecto al trabajo, a su vinculación con ellos, etcétera, un día cuando paso cerca de la casa rural, vio allí un cartel donde se indicaba que buscaban una cocinera, es así como la sorprendió Jacob.

-A mí con que sepas haces unas tostadas me sirve, estoy tan desesperado, a nadie le gusta vivir aquí, y no aguantan más de un par de meses.

Ella no se rio ante sus palabras ni nada, una leve sonrisa, que no le llego a los ojos, y le propuso hacer la comida ese día como prueba, ni que decir tiene que los pocos clientes que había, notaron inmediatamente el cambio y alabaron la cocina, incluso llegaron pedidos para el restaurante de personas cercanas que no se quedarían ni a pasar la noche, pero la reputación de la buena cocina de la casa rural creció como la espuma.

Conquistarla fue muy sencillo, estaba tan falta de cariño, tenía la autoestima tan baja, que, con un par de frases bonitas, le miraba como si él fuera su héroe y ella no pudiera vivir sin él, cosa que aprovecho a su favor. La idea de la boda no se le pasaba ni por la cabeza, pero cuando descubrió que ella tenía un canal de YouTube con Mireya, por pura casualidad, pidió a su gestor que hiciera una serie de averiguaciones.

Ella ganaba muchísimo dinero con ese canal, de echo podría ganar mucho más, ya que todos pedían que sacara algún libro o incluso otros productos relacionados con la cocina, él ya veía manoplas con el logotipo del canal, delantales, todo para niños y se venderían, claro que se venderían, ya que todos parecían encantados con ella. Además, tenía un piso en propiedad, si ella quisiera no tendría ni que estar trabajando para él, no le hacía falta, y empezó a tener ideas de en qué podría gastar en dinero de ella. Primero cubriendo sus deudas, y después llevando un mejor nivel de vida, a ella le había hecho creer que necesitaba ampliar el negocio, pero que no se atrevía a pedir ningún préstamo por temor a que la cosa empeorara, pero empezó a plantarle la semilla, comentando con ella muchas de las mejoras que podrían hacer.

-He pensado que podríamos ofrecer el jardín para realizar bodas civiles, cosas sencillas y de pocos invitados, y que mejor que empezar con la nuestra.

-¿La nuestra? -Y cuando se giró hacia Jacob, él estaba con la rodilla en el suelo, enseñándole un anillo de compromiso, lo había estudiado en todo momento, sabía cómo declararse para que ella se emocionara, y cómo siempre, ella actuó como él esperaba.

La sorpresa vino cuando ella se negó a que Mireya dejara el canal de cocina, tal vez se había adelantado y debería haber esperado un poco más, pero no pensó que Judith se enfrentará a él, ahora tenía que ser paciente, después de la boda, conseguiría lo que él quería.

O eso pensaba él.

Capítulo 27

Judith.

-El problema principal vino por las deudas, él quería tener un nivel de vida que era superior a los ingresos que teníamos, de modo que al principio lo oculto, después trato de echarnos la culpa a los demás, para él yo era una derrochadora si compraba algo de ropa, zapatos o incluso galletas de marca, debía ahorrar todo, no podía ni irme a tomar un café con nadie, me aisló de todo el mundo, pero tenía una amiga que con ella no pudo y es quien me ayudo.

-Es normal que estuviera tan nervioso si había problemas en la empresa, pero en la casa rural no actúa así, allí la gestión va muy bien.

-Bueno, eso tú no lo sabes -dijo Carla bebiendo de su cerveza, -hacía mucho que no te veíamos, incluso cuando vamos al pueblo no tienes tiempo para nosotras.

-Eso no es justo, ahora estoy aquí con vosotras, él ha madurado y ha cambiado, hay muchas personas que un negocio les va mal y el siguiente les va bien.

-Pero como pareja…

-¿Eráis pareja? -Dijo Judith frunciendo el ceño y se giró nerviosa hacia Mireya, -¿Has traído a la ex de mi prometido?

-Ella tuvo depresión después de terminar con Jacob, necesito un tratamiento para recuperar su autoestima.

-Todo debido al negocio que fue un fracaso, es que me dejáis sin palabras, no podéis soportar que sea feliz, con razón estoy tan bien con Jacob, él me cuida y me quiere, no como vosotras.

Tras irse del piso de ellas, dejo tras la puerta a tres muchachas que se veían preocupadas.

-Sé que la cosa os parece que ha ido mal, pero creerme se pondrá peor, porque veo en ella rasgos que veía en mí, si de verdad la queréis, lo mejor es que impidáis esa boda, haciendo lo que sea necesario.

-No sé si querrá hacer los videos de mañana. -Dijo Mireya muy seria, -porque mi plan empieza con el invitado de la última grabación, si finalmente se presenta.

Judith miró el móvil nada más llegar a la casa, y le llamó rápidamente preocupada al ver tantas llamadas.

-Judith, estaba muy preocupado por ti.

-Estaba cenando con Mireya y Carla en su piso y no me lleve el móvil.

-Eso es muy raro en ti, sabes que siempre me gusta saber dónde estás sino me preocupo por ti, y cuando he leído que estabas con Sonia.

-Si, tu ex también estaba en la cena.

-Espero que no sean celos eso que detecto, solo a ti te he pedido matrimonio, porque lo nuestro es especial, lo de ella fue un amor de juventud, éramos niños jugando a ser adultos, pero ella se obsesiono un poco conmigo.

-Algo ha dicho de que el negocio iba mal.

-Esa es la excusa que puse para separarme de ella, romper todos los vínculos, si la empresa hubiera ido mal, no tendría a día de hoy la casa rural, con un sueldo normal no se puede hacer ese tipo de inversión, pero es que si no era así aún estaría atrapado en esa relación tóxica y sin futuro.

Al día siguiente se levantó temprano para estar lista con los videos, lo había decidido, cuando terminara con el último, prepararía las maletas y se iría con Jacob. Mireya no había actuado bien con él.

-Nunca pensé que por dinero te pondría a ti en esa situación -le había dicho Jacob.

Después de ducharse, preparo los cuatro conjuntos de ropa que usaría ese día, igual que el día anterior, se cambiaria después de cada video, mientras consultaba el móvil para hablar brevemente con Jacob.

-Mira que Carmen ya me había dicho lo guapa que te había encontrado, pero no acababa de creérmelo, ella siempre ve a todo el mundo guapo, ahora me quedo más tranquila.

-Muchas gracias Charo.

-Si tu abuela te viera, que orgullosa estaría de ti, eras su mayor alegría, por ti no se derrumbó tras la muerte de tus padres y de tu hermana, tenía que ser fuerte por ti, para hacer que salieras adelante, ¿sabes que le daba más miedo? Morirse antes de que llegaras a edad adulta.

-Por suerte eso no sucedió.

-Fue un gran alivio para ella cuando apareció ese hombre, ¿cómo se llamaba? ¿Richard? ¿Raúl?

-Robert.

-Eso, Robert, un hombre muy guapo, con muy buenas intenciones, se preocupó por ti y por ella, fue un gran hombre, es una lástima que muriera tan joven.

-Joven, lo que se dice joven.

-¿Qué quieres que cocinemos hoy? Hay que ilusión, nunca he hecho nada de esto antes, no he visto ninguno de tus programas, no sé porque no los ponen en la televisión.

Cocinar con Charo era igual que cocinar con Carmen, tenía una anécdota en cada momento y Mireya le había asegurado que editaría los videos, que no se preocupara por dejarlas hablar.

-A la boda de tus padres fui yo, Carmen no fue, pero yo sí, es que yo conozco a tu abuela muchos más años que Carmen, que guapa iba tu madre, no es que te parezcas mucho a ella, estás mezcladita, no creas que te estoy diciendo que tú no eres guapa, que también lo eres, pero tu madre, tu madre se podría haber casado con quien quisiera, pero se enamoró de un forastero.

-Si vivía cerca.

-Por muy cerca de viviera, era un forastero. Iba tan guapa con su vestido de novia, un ángel parecía, y fíjate que acabo siendo uno, con lo jóvenes que eran, una autentica desgracia.

-Charo por favor.

-Sí, mejor hablar de cosas bonitas, así que te casas, ojalá pudieras llevar el vestido de tu madre, mira que era bonito, no sé si te lo he dicho, pero yo fue a su boda.

-Haremos una boda muy sencillita, lo cierto es que no he mirado un vestido de novia tradicional, iré con un sencillo vestido.

-¿Y eso? Desde cuando una novia va a su boda, sin vestirse de novia.

-Hay muchos tipos de bodas.

-Menos mal que tu abuela no vive, del disgusto la matabas, ella que siempre me decía que tenía ganas de verte vestida de novia hacia el altar, igual que a tu madre, quería una boda para ti igual que la de tu madre, que no sé si te lo he dicho, pero yo estuve en la boda de tu madre, que guapa iba.

Porque no enfocaba Mireya hacía Judith, sino le hubiera visto poner los ojos en blanco.

"Querida María:

Todos tenemos un pasado, y el de Jacob se llama Sonia, la he conocido porque Mireya la ha invitado al programa. ¿Te lo puedes creer? Yo la consideraba mi amiga. ¿Cómo pudo hacerme

algo así?

Jacob me tuvo que hablar de esa relación, se vio forzado, lo cierto es que yo hay cosas de mi pasado que no le he contado, sabe casi todo, pero no todo, tal vez cuando vuelta le tenga que contar todo, para evitar este tipo de malentendidos.

Durante la grabación del programa, Sonia me pareció una persona muy agradable, pero tan buena no será, cuando accede a participar en esta charada, tal vez es que sigue enamorada de Jacob.

¿Crees que pueda ser eso?

Puedo entender que allá actuado por celos, que quisiera conocerme, preguntarse porque conmigo se casa Jacob cuando en su día no se casó con ella.

Pero, ¿por qué la ha traído Mireya al programa?

Igual buscaba una amiga de Jacob y apareció ella, vio la oportunidad y se aprovechó, eso debe ser, Mireya nunca me haría daño, ¿o sí?

Estoy muy confusa.

Besos.

Judith.”

Capítulo 28.

Miles.

Constance miró directamente a los ojos a su hermano y dio un golpe en la mesa.

-Fue tu culpa, no veo porque no puedas ir.

-Yo no he dicho que no vaya a ir.

-¿Entonces iras?

-Tampoco he dicho eso.

-Me vuelves loca, no entiendo cómo podemos ser hermanos, bueno tampoco entiendo cómo puedo ser hermana de Patrick, todo sea dicho.

-¿Qué hice mal? Yo no sabía que ese cofre no se le pudiera dar, ¿qué hubiera pasado si yo no hubiera venido y ella lo hubiera encontrado por si sola?

-Miles.

-Ni Miles ni nada, estoy harto, sé que fue un estúpido, pero no estaba preparado para venir aquí y enfrentarme al huracán Judith.

-¿Huracán Judith?

-Sí, y encima tu otro hermano, me hizo creer que ellos eran pareja.

-¿Eso le hubiera gustado a Patrick?

-Que fuera más claro con todo me hubiera gustado a mí.

-¿Por qué?

-Llegue a besarla y llegue a sentirme culpable pensando que estaba engañando a mi propio hermano.

-¿Te enamoraste de Judith?

-No, enamorarme no, atraerme, gustarme, no sé, ponle tú la definición que quieras.

-¿Y ella no te aclaro que no existía nada entre ella y Patrick?

-No dio tiempo a hablar, ella no respondió a mi beso y yo me fui.

-Miles.

-De modo que no me juzgues, será mejor que te vayas, dentro de poco te toca a ti hacer el video con Judith.

-No me gusta dejarte así.

-Hasta ahora no te había importado como me sentía, de modo que lo mejor será que te vayas ya, quiero estar tranquilo.

Miles dejo pasar las horas, estaba pendiente de una llamada telefónica, y sabía que, despendiendo del resultado de la misma, haría.

La llamada del abogado no se hizo de esperar, y mientras hablaban, Miles abrió el archivo PDF que le había enviado, estaba revisando todo lo que el abogado le mencionaba.

Dudaba mucho que Judith quisiera escucharle pese a toda la información que había recogido, sí que era cierto lo que temía Mireya, sí que era cierta la impresión de Gabriel, pero ella no creería nada de lo que él le pudiera decir.

Capítulo 29

Judith.

Después de Charo, fue el turno de una compañera de estudios, lo cierto es que había perdido el contacto con ella, pero había sido un placer cocinar junto a ella y recordar anécdotas de su época de estudiante.

-Si os ha gustado el video, recordar darle a like y subscribiros en el canal.

-Podéis comentar también como os ha ido la experiencia de cocinar con un adulto -dijo Martha de improviso.

-Lo cierto es que siempre suelo pedir fotos, pero no la impresión que han tenido en la cocina y me parece muy buena idea.

-Podéis comentar que tal ha sido vuestro pinche, yo espero que estés contenta conmigo.

-Ha sido un auténtico lujo cocinar junto a ti, pero lo cierto es que no tengo quejas de ninguno de mis pinches, las personas que me han acompañado durante estos programas son magnificas y todas ellas han hecho un gran trabajo.

Con unos mejor que con otros le hubiera gustado añadir, ya que hubiera preferido no grabar ni con Patrick ni con Sonia, si volvían a hacer algo similar se aseguraría de que Mireya le pasara antes el nombre de las personas que la acompañarían en la cocina.

Pensamiento que se vio reforzado, al ver a Constance nada más salir de la habitación.

-Judith tenía tantas ganas de compartir un momento contigo.

-Debí imaginármelo al ver que la siguiente receta era otro postre de fruta.

-Patrick se me adelanto -dijo con una pequeña mueca, -ya sabes cómo es él.

-Sera mejor que empecemos.

-Te he echado de menos, nuestras conversaciones, nuestros mensajes, es como si hubieras querido borrarme de tu vida.

-No creo que sea el momento adecuado para hablar de esto, vamos a grabar un video infantil.

-¿Luego hablaremos?

-He querido mantenerme alejada de todo lo que me recuerde a Robert, y bueno, tú eres su sobrina precisamente.

-Pero él se preocupó por ti, él te quería mucho, si casi te tenía celos y todo, tú siempre has sido su favorita, antes que sus propios sobrinos.

-No me quería, lo hacía por callar sus remordimientos.

-Puede que al principio sí, pero luego lo hacía por lo mucho que te quería, estos meses también han sido duros para él, si hubieras hablado con él en vez de distanciarte.

-¿Grabamos el vídeo o te vas?

-Judith.

Mireya también se sorprendió por la brusquedad de su amiga, poco podía imaginarse que detrás estaba la insistencia de Jacob de que volviera a casa ya y no terminara ni de grabar los videos, si Judith hubiera sabido quien era el último invitado, le hubiera hecho caso y se hubiera ido en ese mismo momento. Pero, si sorprendida se quedó Mireya cuando vio aparecer a Miles, cuando ya pensaba que tenía que ir en busca de Carla, más sorprendida se quedó Judith cuando salió de su dormitorio.

-Recordar que para cortar las verduras se necesitan objetos punzantes y es mejor que os ayude un adulto, como a mí me están ayudando.

Miles hablaba poco, lo cierto es que Judith era quien llevaba más la voz cantante en el video, Mireya tuvo que detener varias veces la grabación para hablar con él y pedirle que interactuara un poco más.

-Mis hermanos son mucho más extrovertidos que yo.

-Sí, de eso nos hemos dado cuenta, no creas que no se nota. -Dijo Judith bebiendo un poco de agua, -solo tenemos que intentar tener una pequeña conversación, puedes hablar de las propiedades de las verduras, lo importante que es su consumo diario, ese tipo de cosas.

-Hazle caso a Judith, ella es la experta.

-Sí, lo cierto es que sabía lo que hacía en todo momento en el restaurante, tus decisiones fueron aciertos, aunque yo no quisiera verlo.

-Justo de eso no me apetece hablar.

-¿Por qué no? El restaurante ahora mismo es de los dos. Tendrás que dejárselo claro a tu prometido -dijo muy serio, -sobre todo la parte de que él no puede poner a la venta tu porcentaje del restaurante.

-¿Vas a hablarme mal de él? Porque precisamente tú podrías

aprender muchas cosas de él.

-¿Yo?

-Si tú, y tus hermanos y todo el mundo, dejarnos en paz, queremos vivir nuestra vida tranquilos.

-Más bien él quiere vivir a costa tuya, una vez se acabe tu dinero, pedirá el divorcio y a por otra tonta.

-¡Eres despreciable! -Dijo tirando la manopla de cocina sobre la mesa y alejándose de allí, mientras por el camino se quitaba el delantal.

-¿Qué haces?

-Lo que debí hacer ayer después de lo de Sonia, irme, que razón tiene Jacob, solo él me quiere y se preocupa por mí, a ti -dijo señalando hacia Mireya- solo te importa el dinero y a ti -dijo señalando hacia Miles, -no tengo ni idea lo que te importa, pero parece que es hacerme daño, una y otra vez, para ti todo lo que hago está mal, para ti he sido siempre una aprovechada de tu tío, para ti soy lo peor.

Cuando salió con la maleta preparada, vio que aún estaban los dos en el comedor de su casa, sin atreverse a decirle nada, se iba hacia la puerta sin decirles ni adiós, cuando noto un paño sobre la boca y cayó en un sueño profundo.

-¿Y ahora qué? -Preguntó Constance, quien acababa de llegar junto a Carla, con quien estaba en el apartamento de esta última.

-Pues la tenemos que mantener secuestrada para que se pierda su propia boda.

-Eso retrasara la boda, pero no la cancelara.

-¿Y tú amiga psicóloga?

-Profesionalmente no podría tratarla -dijo señalando a la dormida Judith, a quien habían llevado hasta el sofá, -pero puede hablar con ella, para ver si fuera aconsejable que siguiera una terapía, y te recuerdo que no es exactamente psicóloga.

-¿Y si ella no quiere seguirla? -Preguntó señalando hacia Judith.

-No podemos obligarla, ni tenerla secuestrada toda la vida.

-¡Esto es un delito! ¡Acabaremos en la cárcel! -Dijo una Constance nerviosa.

-La casa de montaña, allí es muy difícil acceder, estará aislada, y simplemente alguien cuidará de ella. -Dijo Miles.

-¿Quién?

-Son dos semanas, nos turnaremos de alguna forma.

-No acabo de ver vuestro plan.

-Un poco tarde para eso, ¿no? -Exclamo Carla hacia su amiga señalando a Judith, -ahora es cuestión de seguir adelante.

Capítulo 30

Miles.

No es tan fácil como parece en las películas, llevar a una persona dormida hasta el coche y salir de la ciudad sin que nadie se dé cuenta, pero gracias a la colaboración de todos, fue posible.

Se llevaron la maleta de Judith, sus llaves, pero dejaron el móvil, móvil al cual no paraban de llegar mensajes y llamadas de Jacob.

-Denunciara su desaparición.

-¿El pesado del novio? -Dijo Miles conduciendo, -imagino que sí, no querrá perder a la gallina de los huevos de oro.

-¿Qué?

-Necesita el dinero de ella, de hecho, se podría decir que ya se ha gastado parte del dinero de ella y eso que aún ni se han casado.

-Igual ha empezado con las mejoras que quería hacer a la casa rural.

-Constance no seas tan ingenua como lo es Judith, ese hombre tiene unos gustos caros y unos vicios que son también muy caros, la casa rural está en deudas por culpa de sus excesos, necesita el dinero de Judith.

-¿Y tú como lo sabes?

-Pedí que le investigaran, esto ya lo ha hecho antes, esa mujer que nombro Judith…

-¿Sonia?

-Sí, Sonia, también la aisló de todo el mundo, también tenía deudas, la culpaba a ella y la arruino, por suerte Sonia tenía a su familia, pudo empezar desde cero, después de superar su depresión.

-Sonia también comento que tenía una amiga que la ayudo mucho y Judith nos tiene a nosotros.

-A nosotros nos ha apartado de su vida, a Mireya dudo mucho que no la aparte después de lo de estos días, Jacob ya ha intentado quitársela de encima, pero por ahora no había podido, después de todo esto… quien sabe lo que pasará.

-Judith tiene que entender que no está sola.

-Eso ha intentado Mireya que vea, pero lo cierto es que las amigas de su abuela tienen su propia familia, a nosotros no nos quiere ni ver, Gabriel es un compañero de trabajo, dime ¿a quién más tiene?

Constance se quedó callada ante las palabras de su hermano, lo cierto es que cada uno de ellos tenía su propia vida.

-Pero, ¿qué cambiara cuando pase la boda y la dejemos libre?

-Si conseguimos que vaya al médico y supere está etapa tan mala, cambiara su vida, ya que ella será la dueña de sus acciones.

-¿Y si aun así decide volver con él?

-No podremos hacer nada más.

Constance se quedaría con ella esos primeros días, más que nada porque era la única que no tenía obligaciones y porque solía viajar mucho, era más factible que ella se marchara de la ciudad que no los demás, Miles tenía que volver antes de que la policía fuera a interrogarle, porque estaba seguro que Jacob no sé quedaría quieto esperando que apareciera de la nada.

Habían quedado que se ceñirían a la realidad lo máximo posible, Mireya y Miles contarían lo mismo, habían estado grabando el último programa, pero ella se enfadó, cogió su maleta y se fue.

Si le preguntan por el móvil, se le debió caer sin darse cuenta, mientras se iba precipitadamente, de echo Mireya dirá que lo encontró mientras recogía las cámaras y lo dejo en la mesa del comedor, pensando que volvería a por el aparato.

Capítulo 31

Jacob

No podía creerse que la policía le hubiera dicho que no había ninguna pista sobre la desaparición de Judith, de echo le comentaron la posibilidad que fuera una desaparición voluntaria, cosa que Jacob descarto inmediatamente.

-Nos casamos en dos semanas.

-No sería la primera novia a la fuga.

-Ella no tiene donde ir, solo me tiene a mí.

La maleta también había desaparecido, solo había dejado detrás el móvil y no había hecho uso de ninguna de sus tarjetas bancarias, pero sí que había sacado dinero el día de antes (dinero que había sacado Carla, después de que Judith se fuera a su piso y al día siguiente Mireya le había devuelto la tarjeta a su cartera) de modo que era normal que la policía se planteara que Judith había sido una novia a la fuga y pensarán que una vez pasada la fecha de la boda volvería a aparecer.

Aun así, le habían asegurado que seguiría la investigación, no podían descartar nada.

Tuvo que volver a la casa rural, ya que tenía que seguir trabajando, pese a sus deseos de buscarla él personalmente, cuando llego, saco del cajón de su escritorio las anotaciones de las deudas que tenía que pagar y que pensaba hacerlo con el dinero de Judith, ya fuera por lo que sacaba ella del canal de YouTube o por la venta de su piso, ya hacía un par de meses que no le pagaba, total comía y dormía allí, el dinero lo podían invertir en la casa rural, le había dicho, invertirlo en su futuro y a ella no le había importado, claro está que ganaba mucho más al mes gracias al canal de YouTube que de cocinera para él, si él ganara tanto como ella no volvería a trabajar y por eso la insistencia de ser él quien gestionara el canal de cocina, pero se había encontrado por primera vez con la oposición de Judith, por culpa de Mireya, por culpa de esa bruja que estaba seguro de que estaba implicada en la desaparición de su prometida.

Si fuera posible demostrarlo, para él era tan evidente, era imposible que ellos en dos días hubieran destruido todo lo que él

había conseguido en pocos meses, Judith confiaba ciegamente en él.

Capítulo 32

Judith.

Al despertarse vio a una persona que se acercaba con una capucha, para poner una bandeja con comida y bebida cerca de ella, estaba sujeta a la cama una mano con unas esposas, pero al estar sujeta únicamente por una mano podía sentarse para comer y tener mayor movilidad.

La persona se fue sin decir nada ni contestar a ninguna de sus preguntas, dejándola de nuevo sola.

Trato de soltarse, pero era imposible, al sentarse, vio que en la bandeja había una botella pequeña de agua, de plástico, y un bocadillo sobre un plato también de plástico, no había ningún cubierto, ni objeto que pudiera ser cortante. Con su pie toco un objeto y al mirar debajo de su cama, vio un orinal y se quedó con la boca abierta, lo tenían todo pensado para no desatarla en ningún momento.

Constance sabía que no podía escribirle a nadie, no podía decirles que había despertado, que le había preguntado quien era y exigido que la soltasen, que estaba gritando pidiendo ayuda, aunque nadie podía escucharla, estaba nerviosa pensando en todo lo que podría salir mal en ese plan, ahora mismo no le parecía tan buena idea, el haber echo ella el primer turno junto a Judith.

Para Judith un día era igual que otro, llego a decirles que su prometido pagaría el rescate, pero seguían sin hablarle y ella no podía ver la cara de quien la tenía retenida, una vez trato de enfrentarse a la persona y logro quitarle la capucha, para descubrir que su cara estaba cubierta por una máscara, se quedó boquiabierta mientras se volvía a quedar sola.

Un día simplemente lo supo, ella no llegaría a tiempo para su boda, le preocupo más que Jacob se enfadará, que el hecho de que ella estuviera retenida.

Hasta que finalmente un día una mujer, se acercó hasta ella, se sentó en un sillón, al que ella no podía llegar, aunque se levantará, y apoyada sobre unas carpetas, abrió una libreta y con un bolígrafo en mano empezó a hablar con ella.

-Esta charla no es profesional, si decides seguir una terapia,

podre asesorarte, pero tus amigos están preocupados por ti.

-¿Mis amigos? ¿Una terapia? ¿Te das cuenta -dijo levantando el brazo que estaba esposado, -que estoy retenida?

-Han sido un poco drásticos, pero…

-¿Pero? ¿Quién ha sido? Yo no tengo amigos, solo tengo a Jacob.

-¿Y por qué piensas que solo tienes a Jacob?

-Podemos hablar de esos amigos que tengo y que te han traído hasta aquí, porque yo ahora mismo lo que necesito es que alguien me suelte para volver a mi vida.

-Una vida, donde estabas esclavizada a un hombre, dos meses sin pagarte el sueldo -dijo mirando sus anotaciones. -Además quería que vendieras todo y tener acceso a tus cuentas bancarias.

-Todo tiene una explicación, estamos invirtiendo en la casa rural, es un proyecto de futuro, Jacob te lo puede explicar todo, además yo no necesito cobrar mi sueldo, tengo ingresos gracias a mi canal de YouTube, canal que dejara de existir tan pronto como salga de aquí.

-Según tengo entendido, el único proyecto de Jacob es pagar sus propias deudas, te ha aislado de todo el mundo y quiere tu dinero, accediendo a hacer lo único que puede hacer para obtenerlo, que es casarse contigo.

-Eso que dices es mentira, Jacob me quiere y se preocupa por mí, solo le tengo a él y nunca me traicionaría.

-¿Por qué piensa que solo le tienes a él? Tienes amigos que se preocupan por ti.

-Quiero ver a esos amigos de los que hablas y quiero que alguien me quite esto -dijo levantando el brazo.

-Háblame del accidente donde murieron tus padres y tu hermana.

-¡No me lo puedo creer! -Como vio que se quedaba callada observándola, después de un suspiro se acostó y miro hacia el techo sin decir nada, esperaba que se fuera de allí, pero la mujer simplemente espero, parecía no tener nada de prisa. -Mi abuela me dejo una caja. Leí su carta y me di cuenta de que mi vida era toda una gran mentira.

-Habían más cosas en la caja, deberías haberlo visto todo, pero por suerte han traído la caja, una vez me vaya te la entraré, así tranquilamente podrás mirarlo todo, lo cierto es que según los informes policiales no había ningún otro coche implicado, Robert podría haber mirado hacia otro lado y no haberse preocupado por ti, pero no solo te cuido y te dio un futuro sino que además te nombro en su testamento, según me han dicho eras como una hija para él, sufrió estos últimos meses de su vida, donde no pudo ni verte ni escucharte.

-¿Quieres que me sienta culpable? Él mismo reconoció que tuvo algo que ver con el accidente de mis padres, me cuido porque se sentía culpable, sus remordimientos son los que me dieron un futuro. Pero pude escapar de él, sabes que no dejaba de trabajar en el restaurante porque me sentía en deuda con Robert, descubrir todo me libero.

-Te liberaste de tal forma, que caíste presa de un depredador peor. Jacob no solo utilizo a Sonia, mujer que ya me han dicho que conoces, sino que estuvo con otra mujer, con la cual también se casó y arruino de tal forma que acabo suicidándose, pensando en todo momento que no era lo suficiente buena para él, fue al descubrir este último detalle que todos se preocuparon por ti y decidieron… digamos traerte a esta casa.

-Digamos secuestrarme.

-Por tus respuestas, veo que tienes la mente muy fuerte, ¿por qué has caído en las redes de Jacob? No lo entiendo.

-No he caído en las redes de nadie, he tenido la gran suerte de cruzarme con él, me ha cuidado y querido, conocí a Sonia, pero me pareció más bien una mujer despechada, un amor de juventud que no ha sabido sobrellevar la ruptura, no todo el mundo es capaz de pasar página, y dudo mucho que haya estado casado antes, me lo hubiera dicho.

-Estar lejos de él, puede que sea lo que haga que tu mente actué de ese modo y cuando más contacto tienes con él, te dejas influenciar por él y debilita más tu mente, lo cierto es que no sé qué pensar, he visto personas que han estado en sectas, pero no actúan igual que tú.

-Es que yo nunca he estado en una secta, he estado bajo el cuidado del hombre que mató a mi familia, y cuando me alejé de él, pude empezar mi vida, en una tranquila casa rural junto a una persona, que sí que ha demostrado que me quiere, si tiene deudas es debido al trabajo, no es tan fácil llevar un negocio.

-Junto a la caja te dejare el informe de lo que han descubierto de Jacob, para que tu misma lo leas, y te des cuenta de porque tus amigos se han preocupado tanto por ti, lo de su matrimonio esta allí reflejado, además en el informe está incluida una carta que le dejo la mujer, en ella puedes ver como dependía emocionalmente de él, lo que a ti también te sucede, dependes emocionalmente de él, es posible que te pueda asesorar un buen psicólogo para darte cuenta de que no hace falta que dependas de nadie, tú eres muy fuerte.

-Quiero volver a mi vida.

-Cásate si quieres, con separación de bienes, que él no pueda tener acceso a nada de lo tuyo, además dile que invertirás una parte de tu sueldo, pero la otra la quieres para ti, entonces puedes ver la reacción de él ante tus palabras. Preséntale un acuerdo prematrimonial, para ver cuál es su reacción.

-Estás igual de loca que esos que dices que son mis amigos. -Dijo Judith volviendo a tumbarse en la cama, esta vez la mujer se levantó para salir de la habitación, poco tiempo después entro y dejo sobre la cama la caja que Judith había escondido en su armario y un archivo.

-Una vez lo leas todo, volveremos a hablar.

"Querida María:

Que distinto sería todo, si tú y nuestros papas estuvierais conmigo, ahora mismo os hecho más de menos que nunca.

¿Es posible que hubiera elegido la misma profesión? No me imagino haciendo otra cosa.

¿Es posible que tú hubieras conocido también a Carla y Mireya?

¿Es posible que nunca hubiera conocido a Robert ni a sus sobrinos?

Tantas cosas son posibles.

Te quiero.

Tu hermana."

Capítulo 33

Miles.

Rosa agradeció la taza de café que le ofrecía Miles, mientras se sentaba frente a la chimenea que estaba apagada en esos momentos.

-No parece que tenga depresión, de echo creo que tiene la mente muy fuerte, dadas las circunstancias y por todo lo que ha pasado.

-¿Cuál es tu conclusión?

-Que el amor es ciego, se ha aferrado a él para poder hacer frente a la situación que vivía, su mente era un caos y ha encontrado una especie de utopía en la casa rural. Podría haber encontrado una bellísima persona, pero en cambio se ha encontrado a una persona bastante cara dura, que aprovecha esta debilidad de ella en su favor, haciendo lo que hace siempre, apartarla de todo el mundo y convertirse él en su único mundo, con ella lo ha tenido fácil, ya que ella sola ya se estaba apartando de todos, lo que con otras mujeres le puede costar años, con ella solo necesito pocos meses.

-¿Qué recomiendas?

-Se ha destruido su mundo y vosotros queréis destruir su utopía, sé que tenéis motivos para desconfiar de Jacob, pero perderle a él ahora, puede ser muy duro para ella y no por perderlo a él, sino por perder todo lo que lo rodea.

-Puedo comprar la casa rural, permitir que siga trabajando allí.

-No, no sería su todo, ya cambiarias cosas y ella se ha aferrado a una ilusión, la solución no es mantenérsela, es hacer que recupere su confianza, su autoestima, es que entienda que no necesita crearse un mundo para ser feliz, o estar con una persona u otra, solo ella es dueña de su felicidad, hasta que no entienda esto, no podrá superar lo que le sucede.

-Pero estar con él no es la mejor opción, tengo que recordarte que su esposa se suicidó, eso mismo le podría pasar a Judith, y no estoy dispuesto a que eso suceda.

-Nadie puede culparle a él por el fallecimiento de su esposa, de modo que no tiene por qué sucederle a Judith, pero aun así está en una relación tóxica, y solo ella puede salir de allí.

-¿Qué recomiendas?

-Sí ella quiere, tendría que ir a terapia, reforzar su autoestima, darse cuenta de que es fuerte para llevar a cabo todos los proyectos

que se proponga.

-¿Y si no quiere?

-¿Sabes todos los delitos que habéis cometido?

-Lo sé.

-Suerte tenéis si ella no os denuncia por todo, es que no puedo creerme que hayáis cometido esta locura y que me hayáis involucrado a mí.

-La desesperación hizo que todos pudiéramos cometer errores, pero no dudes que nos movía la mejor de las intenciones.

-Un delito es un delito sea con la mejor o la peor de las intenciones, ¿qué fue lo que te motivo a hacerlo?

-Todos pensamos…

-No, yo no te pregunto por todos, te pregunto por ti, te conozco desde hace mucho tiempo, tanto que sé que tú nunca hubieras participado en esta locura, si lo has hecho es porque hay algo más de lo que quieres reconocer, incluso a ti mismo.

-Fui injusto con ella.

-¿Hay algo más?

-Rosa por favor -dijo levantándose para ir a mirar a través de la ventana, ella se quedó callada esperando que él aclarara sus ideas, llegando a pensar que no le diría nada más, pero para su sorpresa finalmente reconoció que se sentía atraído por ella, trato de luchar pensando que estaba con su hermano, pero aun así no pudo alejar sus manos de ella.

-¿Y ella que sentía por ti?

-Nada, ella por mí no sentía nada. Pero, aun así, quiero su felicidad y sé que no es al lado de este hombre.

-Iré a hablar con ella.

Miles salió fuera de la casa, necesitaba sentir el aire en su cara, ya había pasado la fecha de la boda, ahora era cuando tenían que tomar la decisión final, que era tratar que Judith supiera que todo se había hecho con la intención de ayudarla, pero parecía que solo se debilitaba su mente con la influencia directa de Jacob, sin la influencia directa de él, ella era tal vez la más fuerte de todos, era normal después de todo lo que había vivido.

Capítulo 34

Judith.

Cuando Rosa entró, vio como ella lloraba mientras leía las páginas que había sacado del cofre de su abuela.

-Recuerdas algo del accidente -dijo Rosa acercándole un pañuelo.

-No -dijo cogiendo el pañuelo y llevándoselo hasta su nariz, -era tarde y me quede dormida, creo que mi hermana también se durmió, pero no sabría decírtelo seguro, cuando desperté ya estaba en el hospital.

-Según el informe policial que has leído, los testigos comentan que se cruzó un animal de grandes dimensiones, pero no hablan de otro coche, no sé porque Robert se culpa de lo que sucedió.

-Bueno, ahora tampoco podemos preguntarle… es la primera vez que leo que se cruzó un animal en el camino del coche, no sabía nada de esto, creo que igual no fue ni eso, no sé estoy muy confusa.

-Tal vez Robert se sentía culpable por no socorrer a las personas del coche, a tu familia.

-¿Has leído la carta de mi abuela?

-Pudo sacar conclusiones equivocadas de una frase sacada de contexto de una conversación.

-Tampoco podemos preguntarle. -Dijo Judith sería.

-Fue muy triste lo que te sucedió y por suerte tenías a tu abuela para ocuparse de ti, ella te quiso mucho.

-Sí, mi abuela era una gran mujer.

-¿Qué crees que tu abuela hubiera pensado del informe de Jacob?

-¿Cómo sé que este informe es real?

-Podemos saber las intenciones de Jacob presentándole un acuerdo prematrimonial.

-Eso debería ser decisión mía.

-Si él te quiere, no se opondrá a firmarlo.

-Es que no entiendo que te importa a ti o a los demás, lo que decidamos Jacob y yo. Él se ha preocupado por mí, él me ha cuidado, si no hubiera sido por él no sé qué hubiera sido de mí.

-Hubieras vuelto a tu piso, seguirías siendo vecina de Carla y

Mireya, y es posible que siguieras trabajando en el restaurante.

-Soy muy feliz en mi nueva vida, es maravilloso vivir en la casa rural, Jacob y yo formamos un buen equipo, ¿no puede nadie alegrarse por mí?

-Se alegrarían por ti, sino hubieran descubierto esto de Jacob, se alegrarían por ti sino hubieran notado tantos cambios en ti.

-Pero soy muy feliz en la casa rural, nadie es capaz de verlo.

-Podrías seguir viviendo en la casa rural, pero ¿estás segura de que la influencia de Jacob es buena para ti?

-No entiendo tu pregunta, no entiendo por qué estáis haciendo esto y no me dejáis libre -volvió a mover su brazo para que viera que seguía atada a la cama, -si la condición para soltarme es hacerle firmar ese acuerdo matrimonial hacérselo llevar, así os quedáis más tranquilos y me soltáis, pero nadie me puede impedir que me case con él.

-¿Tanto le quieres?

-¿Qué pregunta es esa? Claro que le quiero, igual que él me quiere a mí.

-Te enseñaré el acuerdo matrimonial, lo firmas y se lo hacemos llegar con un abogado quien nos informará de su reacción, ¿te parece bien?

-Pues no, pero sí eso es lo único necesario para que me dejéis en paz, pues hacerlo, diles a mis supuestos amigos que espero no volver a verlos en mi vida, y dile a Mireya que finalmente se cerrara el canal de *Cocinando para María*, no pienso grabar ningún video más con ella.

Una vez se volvió a quedar sola, volvió a mirar los papeles que tenía frente a ella, volvió a leer la historia de Sonia, volvió a ver las deudas que tenía Jacob, y volvió a ver cómo estaba cerca de perder la casa rural, ¿era posible que solo la quisiera por su dinero?

Pero él se había preocupado mucho por ella, la había cuidado y mimado, mucho más que cualquiera de ellos, no se había sentido más segura en su vida, bueno eso no era verdad, con Robert se había sentido muy segura, sobre todo tras la muerte de su abuela, le había hecho sentir como parte de su familia, pero él lo había hecho porque se sentía culpable, ¿qué había ocurrido realmente el día del accidente de trafico?

Necesitaba hablar con Jacob, seguro que él la tranquilizaría y todo se solucionaría.

Pero… ¿de verdad él tuvo algo que ver con el fallecimiento de su primera esposa? Busco el informe y lo estaba leyendo cuando Rosa entró con el acuerdo prematrimonial.

-Necesito estar sola para poder leerlo.

-Sí, claro.

Una vez Rosa salió, volvió a fijar su atención en el informe que había sobre la primera esposa de Jacob, quería leerlo detenidamente, ya que era posible que él no tuviera nada que ver, pero no entendía porque nunca le había dicho que había estado casado antes, tal vez no confiaba tanto en ella como Judith creía.

Lo cierto es que esa falta de confianza es lo que más la pudo inquietar, si había sido capaz de ocultarle eso, ¿qué otras cosas más le pueden haber ocultado?

De modo que volvió a revisar el informe financiero de la casa rural, leyendo todo detenidamente, necesitaba confirmar que el dinero de ella no se perdiera por una mala inversión, al fin y al cabo, si lo perdía todo, ¿dónde iría a vivir?

Capítulo 35

Jacob

La primera noticia que tenía de Judith después de casi un mes sin saber nada de ella, era un acuerdo de matrimonio que más bien parecía un chiste de muy mal gusto.

Él no podría acceder al dinero de ella, en ningún momento, si ella aportaba dinero para la casa rural, debía recibir una parte proporcional del sitio ante notario. Y participaría en cualquier toma de decisión desde el momento en que fuera su socia en el negocio.

¡Su socia en el negocio!

Maldijo arrugando los papeles y tirándolos al suelo, junto a varios objetos que habían encima de su escritorio.

Si se convertía en su socia, se daría cuenta de que estaba en la quiebra, ella o alguno de sus insoportables abogados.

Dudaba mucho que ella hubiera redactado el documento, ella pensaba que si el sol salía cada día era gracias a él, de modo que nunca le había preguntado ni cuestionado nada.

Debido al blog de cocina, él había perdido en control, ganaba tanto dinero ella gracias a esos ridículos videos de cocina, que cuando le comentó la propuesta de Mireya, él solo pudo pensar en todo lo que podrían ganar económicamente para el disfrute de él.

Podría estrenar un nuevo coche.

Podría realizar un gran viaje.

Podría comprarse otra casa rural.

Podría… perderlo todo, si tal y como se hicieron las cosas, ella había desaparecido de la faz de la tierra y no había ninguna pista que pudiera utilizar para atraerla y volver a tenerla comiendo de su mano, como había hecho con anterioridad.

La respuesta que les dio a los abogados de Judith, es que firmaría después de haber hablado con ella.

Capítulo 36

Judith.

Para su sorpresa se encontró libre, ya nada la retenía en esa casa, incluso tenía un coche a su disposición, no podía creerse todo lo que Rosa le estaba contando, ¿por qué habían tomado sus amigos esa decisión?

-Jacob les ha dicho a los abogados que no firmaran hasta que hable personalmente contigo, será una de sus tretas para conseguir que hagas lo que él quiere, pero estoy segura de que no ejerce ahora mismo tanta influencia en ti como lo hacía antes.

Judith seguía mirándola sin contestar a sus palabras.

-Él único que denuncio tu desaparición fue él, pero sabes que se archivó como desaparición voluntaria, quiero que pienses que han llegado a estos extremos preocupados por ti, lo bueno sería que quedará el tema como eso, una desaparición voluntaria, que has necesitado un poco de tiempo para reflexionar para tu boda.

-¿Qué relación tienes tú con ellos?

-Todos tenemos relación con todos de cierta forma, lo cierto es que te aconsejaría que fueras a un psicólogo, no me gustaría que volvieras a caer en una relación tóxica, ya fuera con Jacob o con otra persona.

-¿A cuál de mis supuestos amigos conoces? Debes ser muy cercano si te has prestado a hablar conmigo.

-Seguramente no nos volveremos a ver, sé que yo no era la especialista que necesitabas, pero tenían la esperanza de que yo pudiera ayudarte.

-¿Por qué no respondes a mis preguntas?

-Porque es lo mejor para todos, Judith sé que igual no fueron las formas adecuadas, pero lo hicieron por el gran cariño que te tienen, no estás sola, y aunque lo estuvieras nadie tiene porque aprovecharse de ti.

-Solo te ha faltado decirme que soy más fuerte de lo que creo.

-Lo eres, aunque parece que no lo quieras ver, puedes quedarte en esta casa el tiempo que quieras, puedes ducharte, arreglarte, comer, disponer del coche, irte cuando quieras, pero no te apresures en tus decisiones, valora toda la información que te he dado, valora la negativa de firmar el acuerdo prematrimonial, piensa en todo.

Si algo tenía claro Judith es que no quería estar ningún día más en esa casa, de modo que, tras la marcha de Rosa, se preparó para abandonar ella también la casa, miro el móvil que le habían dejado encima de la mesa de la cocina, mientras seguía con el cabello húmedo después de la ducha que se había dado, y no dudo en poner una dirección en la aplicación del GPS del móvil, tenía un largo viaje por delante.

Frente a una sencilla tumba, rezó. No había podido encontrar a ningún familiar próximo, estaba sola en el mundo igual que ella, también había invertido lo poco que tenía en el negocio de su marido, perdiéndolo todo, encontrándose sin ninguna salida. La difunta esposa de Jacob y ella tenían muchas similitudes, más de las que hubiera querido reconocer y no sé refería únicamente al físico, ambas habían sido vulnerables y necesitaban cariño, ambas habían caído en una relación tóxica.

-No sé le puede culpar de tu muerte -dijo de forma pensativa, -pero, aunque tal vez él no fuera responsable directo sí que lo fue de forma indirecta.

¿Con qué tipo de monstruo había estado a punto de casarse?

No necesitaba poner el GPS para su siguiente destino, conocía el camino para ir hasta el pueblo de Mireya, y sabía perfectamente llegar hasta la casa rural.

La cara de sorpresa de Jacob y su abrazo, no surtió ningún efecto en ella.

-Me tenías tan preocupado, estabas sola, sin saber dónde podías estar, tenía miedo que hubieras tenido algún accidente o algo, nunca me vuelvas a preocupar así, sabes que solo yo te quiero, que no estarás en ningún lugar mejor que aquí conmigo.

-¿Eso mismo le decías a Raquel? -Y noto como se ponía rígido, como la alejaba un poco para mirar a sus ojos.

-¿Qué sabes? Quieren separarnos, primero con Sonia y ahora con Raquel.

-Sí, quieren separarnos.

-Menos mal que te das cuenta -dijo abrazándola, -seguro que quieren seguir controlándote para quedarse con la herencia de Robert y tú canal.

-Y mi piso, no te olvides de mi piso. -Volvió a notar que se ponía rígido, -además de lo que he estado ganando con mi sueldo, sueldo que por cierto no he estado cobrando de la casa rural.

-Judith -dijo volviendo a apartarse para mirarla, -sabes que ese

dinero lo necesitábamos para hacer mejores.

-Esta es mi carta de dimisión -dijo sacando un papel de su bolso, -sé que como no hay preaviso me puedes penalizar con mi sueldo, pero total como tampoco lo percibo.

-Sonia se obsesiono conmigo, yo era la víctima y a Raquel trate de ayudarla, pero estaba muy afectada por la muerte de sus padres.

-Sí, lo sé, única heredera, con su dinero pudiste pagar unas deudas e invertir en esta casa rural, pero bueno… las deudas te persiguen por lo visto.

-Judith, ellos te han puesto en mi contra, será mejor que entremos en la casa.

-No voy a entrar, esto es un adiós.

-¡¿Qué?! No sabes ni lo que dices, ellos te han manipulado.

-Puede ser, pero también eres tú un manipulador y si en algo soy diferente a Raquel es que yo sí que tengo la suficiente fuerza para salir de esta relación tóxica.

-¿Quién te va a querer a ti?

-Nadie, lo sé, solo tú me quieres.

-Judith.

-Adiós.

“Querida María:

¿Qué es el amor? Yo no lo sé, ni creo que lo sepa nunca.
Pero si algo tengo claro, es que es el momento de empezar de cero.
Y pienso dejarme llevar.

Tu hermana.”

Capítulo 37

Judith.

6 meses después.

Judith estaba troceando las verduras, mientras a su alrededor las dos cocineras y las tres ayudantes seguían hablando sin parar, era increíble que siguieran teniendo temas de conversación, pensaba que ya lo habrían agotado hacia días.

-Volveré a casa, no puedo creerme que en una semana cierren este lugar, eso sí, el próximo año vuelto, estos han sido los mejores meses desde hace mucho tiempo.

-Es una lástima que solo este abierto en verano.

-¿Cuándo más quieres que hagan campamentos? El resto del año están en el colegio.

-¿Tú también volverás?

Judith tardo en darse cuenta de que le hablaban a ella. Y con una sonrisa les dijo que no lo sabía.

-Depende de donde este el próximo verano, igual estoy trabajando en algún restaurante costero, hay muchos lugares para ir.

-¿Y no quieres volver a casa?

-Algunas veces sí, pero lo cierto es que allí no me espera nadie.

-¿Nadie?

Shh, escuchó como le llamaban la atención a la otra pinche de cocina, ella solía hablar tan poco, que cuando lo hacía estaban muy pendientes de sus palabras.

-No tengo familia, murieron en un accidente de coche.

-Lo siento mucho -dijo una mujer mayor, mientras se acercaba hasta ella, -por aquí siempre hay trabajo.

-No me gusta estar mucho en un mismo sitio, desde que deje todo atrás, este es mi cuarto trabajo.

-¿Y qué estas buscando? O piensas ser una nómada toda la vida.

-¿Nómada? No sé, no me he planteado nada, lo cierto es que tal vez no sea tan mala idea volver a casa.

-¿Y qué te impide volver a casa?

-Nada y todo.

Nada le impedía volver a casa, pero todo se lo impedía al mismo

tiempo, ¿cómo actuaría con Mireya y Carla? Seguro que a ellas sería a las primeras que vería. ¿Qué haría con respecto al restaurante? Podría volver a trabajar allí sin ningún problema, era propietaria de parte del mismo, pero… ¿estaría allí Miles?

Esa noche se acostó con una sola pregunta en su mente, ¿había llegado la hora de volver a casa?

Capítulo 38

Mireya

Si alguien era capaz de enterarse de todo era Carla, llevaban días viendo personas entrar en la casa de Judith, bueno trabajadores, ya que el material era imposible ocultarlo, estaban reformando la casa, ¿era posible que finalmente la hubiera vendido?

Lo cierto es que no sabía nada de Judith desde hacía muchos meses, la última noticia la tuvo por sus padres, ella después de haber hablado con Jacob paso la noche en la casa de sus padres y al día siguiente, muy educadamente se despidió y nunca más se supo de ella.

Pese a tener editados todos los videos, ya que lo mejor para no pensar en determinadas cosas es trabajar, había decidido subirlos de forma muy espaciada, cada tres semanas. Así había podido subir los siete videos durante poco más de 5 meses, el octavo video, el que habían grabado Miles y Judith era imposible editarlo, ese material se había tenido que descartar completamente. De modo que ahora mismo tenía el gran dilema frente a ella, ya no había más videos para subir y en su día Rosa le dijo que Judith no tenía intención de seguir con el canal de YouTube, por tanto, todo esto más las obras en casa de Judith le hizo tener que asumir que era el momento de decirle adiós a *"Cocinando para María"*.

-No la ha vendido, la obra está contratada por Judith.

.¿Cómo lo sabes?

-Un mago jamás desvela sus secretos -dijo Carla alzando las cejas varias veces.

-Tal vez está haciendo arreglos con la intención de alquilarla.

-Solo están reformando la cocina.

-Pero si a Judith le encantaba su cocina, estaba enamorada de ella, se negaba a grabar en otro sitio que no fuera allí.

-Pues se ha cansado de ella, es lo único que van a reformar, además tienen instrucciones muy precisas.

-¿Crees que volverá Judith? ¿Es posible que ya nos haya perdonado?

-Perdonar el que, si nosotras no hemos hecho nada, solo estuvimos cenando con ella y tu grabando unos vídeos, era una especie de despedida de soltera, si ella decidió protagonizar su propia versión de “novia a la fuga”, nosotras ahí no tenemos nada que ver.

-Carla.

-Ni Carla ni Carlo, nosotras ahí no tenemos nada que ver.

No le quedo otra que callarse, lo cierto es que habían llegado a ese acuerdo entre todos los que habíamos participado, nadie sabía nada y nadie había tenido nada que ver, por suerte alguien conocía a Rosa, que, aunque no era psicóloga, por su profesión podía ayudarnos a la hora de hablar con ella, y todo había salido perfecto, ella había abierto los ojos ante su relación tóxica, y le había dicho “bye bye” a Jacob.

Pero al mismo tiempo no había dicho “bye bye” al resto y se había ido sin que nadie supiera donde podía estar.

-Voy a escribirle a Constance, seguro que la sorprendo.

-Carla no sería mejor esperar para ver si vuelve Judith a casa o no.

-Deja, deja, ya lo hablo todo con Constance, que a ti cotillear te gusta poco y nosotras podemos crear hipótesis muy interesantes partiendo de un simple echo.

-Especular no es bueno.

-Pero es entretenido y no le hacemos daño a nadie, ale tú a teclear al ordenador, mientras yo tecleo en mi móvil. -Se giro antes de ver como Mireya ponía los ojos en blanco y se iba hasta su cocina para prepararse un café con leche, necesitaba un momento de relax, antes de volver a su trabajo.

Capítulo 39

Judith.

La cocina de un hotel era su nuevo destino, su trabajo era únicamente en la repostería, lo cual era un nuevo reto para ella, ya que su especialidad era otra, pero tenía que reconocer que no sé le daba nada mal.

Estaría sustituyendo una baja de maternidad, de modo que tendría trabajo para cuatro meses, tiempo en el cual pondría al día su piso para su vuelta, y si algo tenía claro, es que era el momento de renovarse o morir, y tenía que renovarse, y tenía que renovar también la casa, al menos una parte de la casa, la cocina, esa cocina vintage que su abuela y ella habían visto en una revista y habían hecho una adaptación bastante fiel, esa cocina donde había grabado todos los programas de "Cocinando para María", esa cocina que miraba en los videos que subía Mireya últimamente donde cocinaba con alguien y ya le parecía anticuada.

De modo que después de mucho meditarlo, se puso en contacto con una empresa experta en cocina, y no solo le presentaron varios bocetos según lo que ella les había dicho que quería, sino que se encargaban de todo, sin necesidad de que ella estuviera presente en el piso.

Faltaba un mes para terminar su contrato, cuando le comentaron que la mujer a la que estaba sustituyendo se iba a coger una excedencia, ofreciéndole que se quedará durante ese tiempo, pero ella no acepto la oferta, estando ya terminada la obra de su casa, solo tenía ganas de volver a instalarse allí y ver cuál sería su siguiente paso.

Si no hubiera sido por la obra de la cocina, ella ya hubiera vuelto a casa, pero sabía que necesitaba ese cambio.

"Querida María:

Sé que lo he pensado mucho. Sé que me ha costado decidirme. Sé que necesitaba alejarme y ahora sé que necesito volver.

Pero tengo que reconocer que tengo miedo, tal vez es un

pequeño cambio para muchos, pero el reformar la cocina ha sido un gran paso para mí.

Y si… llegado el momento no estoy preparada para enfrentarme a esa situación, y si me he equivocado al realizar la reforma.

Mi mente en estos momentos es un caos, por suerte pronto volveré a estar ocupada y dejaré de pensar en todo esto.

Besos.

Judith.”

Finalizado su contrato de trabajo, cerro su maleta y antes de salir del hotel se despidió de todo el mundo, subió a su coche y nuevamente no necesito poner el GPS, conocía de sobra el camino de vuelta a casa.

No tenía claro si su vuelta era definitiva, al fin y al cabo, había tratado de evitar hacerse esa pregunta durante demasiado tiempo, pero pese a lo mucho que había aprendido trabajando en diferentes cocina, trabajando en distintos lugares, no podía evitar sentir nostalgia hacia su vida anterior, antes de Jacob claro está, había pedido ayuda psicológica y tenía que reconocer, a regañadientes, que si la habían llevado a aquella cabaña durante un mes era movido por su cariño hacia ella y por el miedo que sentían de que ella estuviera en una relación tóxica.

-Pues no era necesario que me hubieran querido tanto -recordó que le decía a su psicólogo, -nadie en su sano juicio secuestraria a la novia cuando está a punto de casarse.

-Si todos estuvieran en su sano juicio yo no tendría trabajo.

-Lo que quiero decir…

-Te he entendido perfectamente, pero deberías hablar con tus amigos y aclarar todo esto, ya que ellos lo hicieron por tu bien, aunque se les fuera un poco la mano en el método.

-¿Solo un poco? Entre todos no había nadie con el suficiente sentido común para decirles que lo que estaban haciendo era una locura.

-¿Cuál de ellos te sorprendió más?

-Perdona, no acabo de entender tu pregunta.

-¿Hay alguno de tus amigos que no te esperabas?

-Bueno, a quien no esperaba era a Miles, cuando lo vi entrar en el piso para grabar el último video casi me da algo, de hecho, es que no se pudo terminar ni de rodar.

-Con los demás no tuviste problemas, ¿por qué con él sí?

-Es que Miles es…

Y ahora camino hacia casa, Judith seguía sin encontrar un adjetivo adecuado para describir a Miles.

Él había tirado por tierra todo su trabajo.

Él había llegado a besarla.

Él no consideraba que fuera adecuada para estar en el restaurante.

Él no se parecía en nada a Patrick y Constance.

Él le dio la caja que tenía guardada su tío, ¿y cómo es que la tenía él? No debería haberla tenido guardada su abuela, o es que él sabiendo como sabía el contenido de la misma, aprovechó un descuido de Judith una vez fallecida su abuela, para robarle la caja.

No, era mejor dejar de pensar en eso.

Sí volvía a su piso, si volvía a su vida anterior, era para empezar desde cero, no para vivir sobre las cenizas de su vida anterior, ella era fuerte, ella podía enfrentarse a todos, ella podía recuperar su vida.

Ella se acababa de encontrar el restaurante cerrado y por como lo veía desde fuera ya llevaba semanas sin que nadie fuera ni a recoger la correspondencia.

¿Qué había hecho Miles con este lugar?

Capítulo 40

Miles

Miles lo había meditado mucho, no sabía porque trataba de mantener el restaurante abierto, con la esperanza de que Judith volviera, no sabía nada de la vida de ella, hubiera podido pensar que las amigas de ella se lo ocultaban a él intencionadamente, pero supo por Constance que ninguna sabía nada de ella, ya que Judith se había mantenido alejada de todos.

Tras hablar con Gabriel y decidir cerrar el restaurante, se preparó para continuar su vida, su vida antes de Judith claro está, había dejado apartado todo para ir a ayudar a su tío y ahora era el momento de volver a retomar su vida.

Pero cuando descubrió que Judith estaba actualizando su cocina se dio cuenta de que no tardaría en volver, al fin y al cabo, la fuente era muy buena, Carla se lo había contado a Constance y su hermana se lo había contado a él y a su hermano Patrick.

Tardo más tiempo del que Miles hubiera pensado posible, pero cuando en uno de sus muchos paseos, la vio frente a la puerta cerrada del restaurante y con un semblante bastante preocupado, no pudo evitar la sonrisa, al fin Judith había vuelto a casa.

¿En qué momento noto su presencia? Tal vez no la noto en ningún momento distraída como estaba, hasta que él estaba demasiado cerca como para que ella tratara una huida sin que se diera cuenta.

-¿Por qué? -Fue lo primero que ella le dijo, ni un misero “hola” fue capaz de decirle, de modo que Miles situándose a su lado, pero sin tocarla, trato de ser lo más sincero posible.

-El restaurante perdió su corazón y poco a poco como el hombre de hojalata se quedó parado.

-Pero que tu tío falleciera no quiere decir que por eso lo tuvierais que cerrar. -Antes hablaba de él considerando que era su tío también, pero desde hacía tiempo seguía marcando claramente la distancia con el hombre que tanto la había querido.

-Me refería a ti. -Y la sorprendió. Estaba seguro de que eso era lo último que se esperaba que le dijera, -¿quieres que entremos? -Dijo

mostrándole las llaves y ella asintió ligeramente, si es que la había dejado hasta sin palabras.

El lugar estaba igual de como ella lo había dejado, por muy imbécil que fuera Miles, no había modificado nada, ni la carta, ni la sala vip, nada de lo que ella había hecho.

-Tus ideas eran muy buenas, debí darte el voto de confianza que te merecías desde el principio.

-No te reconozco -dijo finalmente dejando las maletas en la entrada del restaurante y caminando hacía la cocina, estaba caminando por allí empapándose de todo, y Miles pudo observar cómo alguna que otra sonrisa asomaba a sus labios.

-Volver a ponerlo en marcha es factible, me refiero a que es fácil.

-Sí, te he entendido.

-Estoy segura de que Gabriel estaría encantado de volver.

-Seguro que sí, él lleva muchos años trabajando aquí.

-¿Cómo te encuentras? -Miles no pudo evitar hacerle la pregunta que deseaba hacerle desde el momento en que la vio.

-Bien, me ha hecho bien este tiempo que me he tomado para mí, al fin y al cabo, como nadie me esperaba en casa, podía disfrutar de pasar un poco de tiempo conmigo misma.

-No estás sola, tienes grandes amigos.

-Quienes me secuestraron poco antes de mi boda -dijo con una extraña mueca.

-Fue una medida un tanto desesperada, pero es que…

-Después de irme, fui a un psicólogo, a uno de verdad y no como vuestra Rosa, pero entre otras cosas, me ayudo a darme cuenta de que, aunque vuestras acciones fueron equivocadas, e incluso podríais haber acabado en la cárcel, vuestras intenciones hacia mí fueron buenas, si no me hubierais querido tanto no hubierais llegado tan lejos.

-¿Me incluyes a mí?

-Incluyo hasta a Rosa y eso que no sé ni quien es, ni de donde la habéis sacado.

-Hipotéticamente hablando, ya que no sé nada de ningún secuestro ni nada, tengo que decirte que pienso igual, que todos te querían mucho para ser capaces de llegar tan lejos, fueran quienes fueran, que no sé yo quienes son.

-La casa es tuya.

-Hay mucho ocupa hoy en día.

-Y seguro que conoces a Rosa.

-Conozco a una mujer llamada Rosa, de hecho, es mi ex prometida, quien estoy seguro que si le pidiera algún favor me ayudaría, ya que me dejo muy mal y los remordimientos están ahí.

-No sabía que estuviste prometido.

-Sí, descubrí a mi prometida con el padrino de la boda, fue un poco traumático, pero bueno, según tengo entendido tú también estuviste prometida una vez.

-¡Cómo si no lo supieras!

-Sé por Mireya, que se casó con una viuda rica, un poco mayor que él.

-Seguro que ya no es tan rica.

-La mujer no tenía amigos para ayudarla.

-Yo más que amigos, tenía una panda de delincuentes con quienes compartía mí vida.

-Seguro que los echabas de menos y ese es uno de los motivos de tu vuelta.

-No sabría decirte, lo que no esperaba era esto -dijo señalando hacia su alrededor, -había pensado que trabajaría una temporada aquí, antes de volver a irme.

-No lo pondré en marcha por una temporada.

-No sé qué haré, no sé si estoy preparada para establecerme aquí.

-Entonces, ¿por qué has reformado la cocina?

-Las noticias vuelan -dijo mientras siguió caminando por el restaurante, hacia el despacho, -no quería volver y encontrarme con la cocina, allí grabe todos los programas de *"Cocinando para María"* y ya le he dicho a Mireya que no quería continuar con eso.

-¿Por qué?

-Miles, te das cuenta de que María murió el mismo día que mis padres, que hago cocinando para ella, si ella nunca volverá, todo era un juego que tu tío alimento.

-Mi tío no alimento lo que tu sentías por tu hermana o el hecho de que la echaras de menos, mi tío no te dio el don de la cocina, porque sin duda lo tienes, y eso es algo tuyo, que tal vez con el juego que inventaste recordando a tu hermana, te hizo conocer tu verdadero potencial, ¿te das cuenta de lo afortunada que eres?

-No, no me doy cuenta.

-Hay magníficos cocineros que no sirven para trabajar en televisión y tener su propio programa de cocina, y hay muchos profesionales de la televisión que no saben ni freír un huevo.

-Yo nunca he salido en televisión.

-Lo que hacías en YouTube es lo mismo, ¿no te das cuenta?

-No te sigo, igual es porque estoy cansada y es el momento de ir a casa, necesito dormir un poco.

-Dime si lo has echado de menos, si has echado de menos trabajar aquí, si hay echado de menos trabajar junto a Mireya, si has

echado de menos a Mireya o a Carla, o incluso a Patrick.

-Claro que lo he echado de menos, pero te recuerdo que para ti lo hacía todo mal, todas mis decisiones fueron equivocadas, te molestaba.

-Nunca me has molestado.

-Pues bien que lo disimulabas.

-Porque soy un completo imbécil y porque estaba celoso de Patrick, ya que pensaba que teníais una relación.

-Lo de imbécil sí que es verdad, yo igual utilizaría otra palabra, me voy, estoy cansada del viaje, dame un par de días para decidir qué hacemos con el restaurante.

Capítulo 41

Judith.

Al llegar a casa y ver la cocina nueva, Judith se sentó en una silla con la mirada perdida, no sabía en esos momentos que le había afectado más, el encuentro con Miles o ver que efectivamente su cocina ya no existía.

Y finalmente lloró.

Lloraba por la pérdida de sus padres, de su hermana, de su abuela, por lo estúpida que había sido con Jacob, que había dejado de ser ella misma para adaptarse a todo lo que él quería, lloró por ver la locura que habían hecho sus amigos por ella y se preguntó si ella hubiera sido capaz de hacer lo mismo por ellos, por el restaurante cerrado, y finalmente por su cocina.

Le había pedido a Miles un par de días para poder tomar una decisión con respecto al restaurante, pero se dio cuenta de que en esos momentos no era solo del restaurante de lo que tenía que tomar una decisión, sino de toda su vida, si decidía volver a instalarse allí o lo vendía todo para volver a ser una viajera por el mundo.

Al día siguiente estaba tomando tranquilamente un café, mientras escuchaba ruido en el pasillo, estaba segura de que se trataba de Mireya y de Carla y de que ahora mismo estarían con ella tomando el café, si no fuera porque había cambiado la cerradura, dejo la taza con agua en el fregadero antes de ir hasta la puerta para abrir y ver como sus dos amigas tenían cara de niñas recién pilladas por su madre cuando estaban haciendo alguna trastada.

-¡Judith!

-Hola.

-¿Podemos entrar o prefieres venir a nuestra casa?

-Sí, podéis entrar, de hecho, lo prefiero, no me acabo de atrever a beber algo que hayáis preparado vosotras.

-¡Touche! -Dijo Carla pasando rápidamente a la casa.

-Te he echado mucho de menos -dijo Mireya acercándose para darle un abrazo, pero vio que Judith era reacia, de modo que se

detuvo antes de dárselo y entró para sentarse al lado de Carla en el sofá.

-Acabo de preparar café, ¿queréis una taza?

-Por mí sí. -Dijo Carla con una sonrisa, -no te puedes ni imaginar lo que he echado esto de menos, pero poco a poco todo volverá a ser como antes.

-Pensaba que las noticias volaban, ayer vi a Miles, ¿no os habéis enterado que aún no me he decidido entre quedarme o irme definitivamente? -Pudo observar cómo ambas se ponían blancas ante sus palabras.

-¿Dónde?

-Si algo he aprendido durante estos meses, es que mi trabajo está muy valorado, podría establecerme donde quisiera.

-Podrías caer en las redes de otro Jacob.

-Podría suceder, pero no serían las mismas circunstancias, ¿o pensáis que con Patrick sería mucho más feliz? Porque si algo tengo claro en este momento es que nunca he estado enamorada de ninguno de los dos, igual de mal me hubiera ido si hubiera decidido intentarlo con Patrick.

-¡No es lo mismo!

-No, Jacob me hubiera hecho vivir en una burbuja, que al explotar hubiera sido mucho peor, pero nunca se sabe. Estaba en una época de mi vida en la que era muy vulnerable, y bueno… el resto de la historia ya la conocéis.

-Patrick te tiene cariño.

-A vosotras también. -Dijo acercando las tazas hasta ellas, ambas se miraron después de tomar un sorbo, sin saber muy bien cómo seguir la conversación.

-La cocina ha quedado preciosa -dijo Mireya, -lo cierto es que siempre me gusto la otra, ese toque vintage, pero tengo que reconocer que hicieron un gran trabajo.

-También he estado pensando sobre la página de *"Cocinando para María"* -dijo sería mientras se sentaba en un sillón que estaba al otro lado de la mesa frente a ellas, -he visto que ya has subido todos los vídeos, bueno todos menos el último.

-Ese es imposible, tú te fuiste… y no sé termino la receta… y no podía grabar solo a Miles… porque…

-Mireya cállate -le pidió Carla mirándola sorprendida, -no sé porque estas tan nerviosa, mírala, mírate Judith, te veo muy bien, con una fuerza que hace tiempo que no veía en ti. Estás igual que cuando estabas haciendo todas las mejoras en el restaurante, cuando venías y nos contabas el cambio de menú, la sala vip. Siempre pensé que acabarías dejando ese restaurante para abrir el tuyo. Y ahora mismo

puedes llevar tu propio restaurante, eres propietaria del mismo.

-Junto con Miles.

-Él estaría encantado de trabajar contigo. -Dijo Carla convencida.

-Ya trabajamos juntos y era insoportable.

-Vino cuando estabas toda borracha y se preocupó por ti, tenéis un pasado un poco absurdo, pero podéis tener un presente totalmente diferente.

-Ha cerrado el restaurante.

-Ahora puedes hacer el restaurante que tú querías, puedes cambiar la decoración, el mobiliario, la carta, seguro que Miles no te niega nada de nada, él ha estado muy preocupado por ti, todos lo hemos estado, teníamos muy pocas noticias tuyas durante estos últimos meses.

-Es que no sé si os habéis enterado, pero me secuestraron para impedir que me casará.

-Gamberradas de adolescentes -dijo Carla rompiendo a reís, -oyes de cada cosa por ahí, seguro que pensaron que te hacían un favor.

-Y hable con una mujer. Una tal Rosa.

-Yo a las únicas rosas que conozco son las flores -dijo Carla con una picara sonrisa, -pero seguro que eran charlas muy interesantes.

-Miles me ha contado que su ex prometida se llamaba Rosa.

-Vaya los dos habéis estado prometidos, ya tenéis una cosa más en común.

-Carla, por favor.

-Eres tú quien más le nombra.

-Mireya tú no vas a decir nada. -Dijo Judith mirando hacia la mujer, quien miraba hacía el suelo sin participar en la conversación.

-Solo quería que te despejaras en el pueblo, mis padres te quieren mucho y se preocuparon mucho por ti, porque Jacob te tenía tan absorbida, no eras tú misma, no pude creer mi buena suerte cuando se fue y nos quedamos sola para hacer los videos de YouTube.

-Llegaste a invitar a su ex novia.

-No había forma de que abrieras los ojos con respecto a él, solo decías que él era el único que te quería, que con nadie podrías estar mejor, tipo eso, una y otra vez. Hasta mi madre quería venir del pueblo para cocinar contigo, se sentía hasta culpable de que estuvieras con él. -Mireya rompió a llorar y se marchó de su apartamento.

-Judith no eres la única que lo ha pasado mal, -le dijo Carla levantándose, -Mireya y tú siempre habéis sido muy amigas, yo nunca he entendido esto del canal, pero ella lo hacía por ti, siempre ha tenido mucho trabajo, más responsabilidad en la empresa, pero no quería dejar el canal, porque lo hacía contigo.

-Y ganaba dinero.

-Trabajamos Mireya y yo, no tenemos gastos excesivos, ¿de verdad crees que Mireya hacia los videos contigo por el dinero?

Capítulo 42

Miles.

¿Cómo dejar de actuar como un imbécil cuando estoy con Judith? Ese debería ser el primer paso. -No pudo evitar pensar Miles.

Por ella, había llegado a llamar a Rosa después de todo lo que había sucedido, ella era psicopedagoga en un colegio, hablaba con los alumnos y les ayudaba, este era un ejemplo de una relación tóxica. Y estaba seguro de que Rosa podría ayudar hablando con ella.

No es que fuera una especialista para ayudar a Judith, pero podría ayudar a que ella nos escuchara, ayudar a que viera las cosas.

Y cómo bien le había dicho Miles a Judith, Rosa no solo no se iba a negar a ayudarle, sino que no dudo en desplazarse hacía allí, después de ver la situación, lo primero que hizo fue decirle a él y a Constance que estaban locos.

-¡Podéis ir hasta a la cárcel! ¿Sabéis si han denunciado su desaparición?

-Sí, su prometido, pero la policía cree que es una novia a la fuga. -Dijo Constance con un susurro, -de modo que, si ella no dice nada, no hay delito.

-Pero, ¿por qué lo habéis hecho?

-A ella no le convenia casarse con Jacob, no lo conoces, pero esto es lo mejor que le ha podido pasar.

-Vosotros no sois quien para decidir con quien se tiene que casar ella o no, ella tiene que equivocarse y aprender de sus errores.

-Ves hasta tú misma ves que es un error, igual que tu boda con este -dijo Constance señalando hacia su hermano, -también hubiera sido un error, pero claro esa es otra historia, ¿hablamos de esa historia?

-¡Constance!

-Es que no sé ni porque voy a ayudaros, esto también es un delito.

Por suerte Constance se fue y así Rosa ya no tuvo que hablar con quién hubiera podido ser su cuñada, más que nada, porque Rosa se llevaba las manos a la cabeza por los absurdos que le decía, era cómo si con chaquear los dedos todo se fuera a solucionar y era imposible

que eso pasara.

Por suerte, Judith no había denunciado a nadie, había hablado con Jacob y se había marchado, había desaparecido, pero esta vez por decisión propia.

Miles: ¿Podríamos volver a vernos en el restaurante? Sobre las doce.

Se había instalado desde primera hora en el despacho del restaurante, había encendido su portátil y avisado a todo el mundo que por ahora no viajaría y no sabría cuando lo haría.

Había pedido a su asistente que cancelara todo lo que tenía previsto para su vuelta y le había indicado que no sabía cuándo iba a volver, pero que pensaba enviar a su hermano Patrick para que pudiera ocupar su lugar lo antes posible de cara hacía futuras reuniones.

La negativa de Patrick se la imaginaba, pero ante sus palabras, sabía que su hermano no se podría negar.

-Pierdes el tiempo.

-Patrick espero que mañana estes en mi oficina, espero que empiezas a asumir tus responsabilidades, más que nada porque es posible que me establezca aquí definitivamente, de modo que antes de poder trasladar oficinas o abrir otra sucursal, necesito que estes ahí.

-Has pasado de cerrar el restaurante a pensar que vas a instalarte ahí, Miles estas muy mal, me preocupas.

-Pues deja de preocuparte por mí y al menos por una vez en tu vida, cumple con tu deber, no pueden ser todos tus años sabáticos, necesito que vuelvas a la empresa. -No sabía ni como se le había ocurrido calificar los años de su hermano como sabáticos, se supone que seguía en activo trabajando en la empresa, aunque lo cierto es que no tenía ningún puesto definido, no es algo que le preocupara a ninguno de los dos hermanos, hasta ahora.

-¡Capullo!

Miles con una pequeña sonrisa, volvió a avisar a su asistente personal de la incorporación de Patrick y de que él se encargaría de las próximas reuniones, quería tenerlo todo solucionado, para que nada interfiriera esta vez el tiempo que iba a pasar con Judith, ya sabía lo que había sido vivir sin ella después de haberla conocido y de que sin haberse dado cuenta ella hubiera empezado a ser una persona importante para él, de modo que ahora que había vuelto, no estaba dispuesto a volver a perderla, o a permitir que apareciera otro Jacob en la vida de ella.

Conforme avanzaba la hora se puso nervioso, no tenía respuesta

a su mensaje y empezaba a pensar que ella no acudiría al restaurante.

Salía por la puerta para ir hasta el piso de ella, cuando la vio a ella frente al restaurante, mirando su fachada, con extrañeza se acercó hacia ella, quería saber qué hacía allí fuera.

-Judith.

-Sh -le dijo moviendo una mano pidiendo que se callara, Miles se puso frente a ella, pero ella volvió a hacer un gesto para que se apartara, colocándose al final a su lado.

-¿Qué miras?

-Las posibilidades.

¿Las posibilidades? Se repitió mentalmente Miles, mientras la miraba sin saber a qué se refería.

Finalmente entró delante de él, y actuaba igual, miraba hacía todos los lados, acariciaba los muebles, miraba las paredes, todo, y Miles la dejaba hacer, hasta que finalmente pasaron al despacho.

-Veo que sigues instalado aquí, pese a que está cerrado el restaurante.

-Hasta que decida que hago, tengo que trabajar en algún sitio.

-¿A qué te refieres?

-¿A qué te refieres tú con lo de las posibilidades?

-He preguntado yo primero.

Miles se sentó serio y la miró detenidamente, dándose cuenta que estaba en un momento decisivo en esos momentos, de modo que tenía que ser muy claro con sus palabras.

-Había decidido volver a mi vida, pero ahora mismo he cambiado de opinión.

-¿Por qué?

-No es un porque, es un por quién, por ti, he decidido quedarme por ti, he decidido que si quieres podemos volver a abrir el restaurante, pero no voy a poder estar tanto tiempo aquí, porque tengo que mirar cómo puedo traer mi trabajo aquí.

-Por mí y si decido no quedarme.

-¿Qué posibilidades?

Judith se humedeció los labios y no pudo evitar mover las manos nerviosas.

-Las posibilidades que tiene el restaurante, cambiar la fachada, cambiar un par de cosas más, sé que no te gustan los cambios, pero la conversación con Carla me ha hecho darme cuenta de muchas cosas.

-Por mi parte tienes carta blanca, de forma absoluta, -dijo rápidamente Miles, -ya te he dicho que después de verlo todo tranquilamente, he tenido que reconocer que tenías razón en todas tus mejoras.

-Igual cambiaría hasta el nombre. Incluso estoy pensando en hacer un restaurante un poco más familiar.

-Cómo tú quieras.

-¿Seguro?

-Trabajaremos juntos, yo solo me ocupare de lo que es el tema de papeleo, lo que sea más incómodo para ti, incluso si tengo que llamarle la atención a alguien, todo lo demás te lo dejo a ti.

-Antes no te parecía bien.

-Antes saque una conclusión equivocada de demasiadas cosas, lamentó mi comportamiento, pero ahora todo es distinto.

-Miles no es necesario que me des la razón en todo, el restaurante en parte también es tuyo.

-Mi único fin para abrirlo es que tú quieras quedarte, me da igual que lo pintes, que cambies todo el mobiliario, que cambies la cocina de sitio o los baños, puedes hacer lo que quieras.

-¿Tendremos que invertir dinero?

-El dinero que quieras, no hay problema.

-Todo por escrito, no quiero tener ningún tipo de… Miles, ¿estás seguro?

-Cualquier cosa, pero no te vuelvas a ir.

Sé que sonaba desesperado, pero lo decía en serio, haría cualquier cosa para que no se fuera, estaba dispuesto a todo, ella era quien tendría la última palabra de todo.

Capítulo 43

Judith.

-Pues si eso no es amor, no sé yo lo que es. -Dijo Carla pasando una copa de vino blanco a Judith, -¿he acertado con el vino?

-Sabes que no.

-Es que de estas cosas siempre se ocupa Mireya, pero tú bebe y calla.

Cuando Mireya llegó a casa, vio como ambas estaban pasadas de copas, cantando tipo Karaoke con los videos que ponían del YouTube.

-Creo que es mejor que deis por terminada la fiesta.

-¡Sosa! Uuuuh -Decía Carla, tratando de alcanzar otra vez la copa, pero casi se cae antes de llegar.

-¿Estáis celebrando algo?

-Noooo, es que Miiiiles le ha diiiiicho cosaaaaas. -Trato de hablar Carla señalando a Judith, -y le acaaabo de llaaaamar.

-¿Has llamado a Miles?

-Siiiii, alguiiieeeen teníííía queeee lleeevarlaaaa a suuuuu piiiiso.

Al oír el ascensor, cómo aún no había cerrado la puerta se asomó un poco y no le sorprendió ver a Miles.

-Te juro que acabo de llegar y no tengo nada que ver.

-Miiiiles, cuiiida a Judiiiith, queee nooo seee encuuuuentra bien.

-Carla por favor, cállate.

-Judiiiith haaa veniiiidoooo Miiiiles -dijo tirándose encima de Judith, quien se había quedado medio dormida nada más sentarse en el sofá, al llegar Mireya y sorprenderlas cantando, más que cantando estaban desafinando y destrozando la canción a más no poder.

-Shhh, queeee estaaa muuuy raro, nooo vaaaaya a cambiar deee ideeeea, Mireeeeya…

-¿De que habla? -Quiso saber Mireya.

-Luego te cuento, te espero con un café en media hora, una vez estén ambas en la cama.

-Judiiith, Miiiiles teee quieeere lleeeevar a la caaaama.

-Sí, será mejor que me lleve a Carla al dormitorio. -Dijo Mireya avergonzada.

Pero decir que iba a llevársela hasta el dormitorio, fue fácil,

llevarla fue todo lo contrario.

Capítulo 44

Miles

Miles pensó que había retrocedido en el tiempo, pero cuando trato de que se levantara y Judith empezó a cantar de nuevo en su improvisado Karaoke, no pude evitar reírse.

-Al menos no está vomitando -y Mireya rompió también a reír.

Media hora después Mireya y Miles estaban en el pasillo tomando un café, después de que tanto Carla como Judith se hubieran dormido.

-Se ve que estaban de celebración -dijo Mireya poniendo los ojos en blanco. -¿Sabes de que va todo esto?

-Algo sé, pero no lo sé todo, Judith ha decidido quedarse y quiere hacer cambios en el restaurante, sé que tenéis algo que ver vosotras, pero ella quiere valorarlo todo.

-¿Nosotras?

-Sí, se ve que ayer hablaron -dijo señalando hacia el piso de Mireya y hacia el interior del piso, -y eso hizo que Judith se replanteara cosas.

-Se quedaron solas, pero Carla no me ha contado nada. -Mireya miró hacia el interior de casa de Judith, -¿crees que nos equivocamos con todo lo que hicimos?

-A estas alturas qué más da.

Al día siguiente Judith salió de su habitación sujetándose la cabeza, seguramente atraída por el olor de café, Miles le puso en el banco un vaso de agua y un paracetamol, y vio como ella le hizo un simple gesto con la mano de agradecimiento.

-¿Qué haces aquí? -Le preguntó una vez termino de beber el agua y dejo el vaso de nuevo en el banco.

-Dormí en el sofá, por si te encontrabas peor después de tu fiesta de ayer.

-Si siempre que se me va la mano con las fiestas vas a dormir en el sofá, tendrás que plantearte alquilar un piso en el edificio.

-¿Tanto tienes que celebrar?

-Igual sí. O no -dijo llevando su mano hasta su frente, -ya no

tengo edad, tendré que mantenerme lejos de Carla.

-O ella lejos de ti.

-También… me voy de nuevo a la cama.

-Sí, será lo mejor, yo me voy ya al restaurante, ya me dirás cuando quieres que pida cita con la decoradora para que plasme lo que tienes en mente.

-Pues si plasma lo que tengo ahora, más que un restaurante, abrimos un escape room defectuoso.

Miles no pudo evitar romper a reír y vio como Judith le pedía con un gesto de la mano que bajara el volumen y no hiciera tanto ruido.

Al llegar al despacho del restaurante, vio en su móvil que tenía varios mensajes de Patrick, quejándose de tener que estar haciendo el trabajo de su hermano y pidiéndole que cogiera las riendas lo antes posible. Miles tenía claro que no pensaba contestarle, ya era hora de que empezara a coger responsabilidades.

En la misma situación también consideraba que estaba su hermana Constance, ya que la idea es que todos trabajaran en la empresa, y desde hacía mucho tiempo, quien más involucrado estaba era él, de modo, que cogió el teléfono para escribir a su hermana y decirle que igual Patrick la necesitaba.

Constance: Tengo un audio de Carla, he igual quien me necesita eres tú.

Miles: Ni se te ocurra venir, mejor que Patrick y tú estéis lejos ahora mismo.

Constance: Igual necesitas mi ayuda.

Miles: No, no necesito ninguna ayuda, ahora mismo estoy muy bien y Judith está muy receptiva, de modo que vete a ayudar a Patrick, que él sí que te necesita y mucho.

Constance: Quien te ha visto y quien te ve.

Miles programó un par de visitas para finales de semana, una vez tuvo la confirmación de la cita, le envió un rápido mensaje a Judith para informarle, no le extraño no recibir respuesta, seguramente volvería a estar dormida.

-Prefieren reunirse contigo -le repitió su asistente personal por teléfono, -¿no puedes venir unos días?

-Patrick está más que capacitado para ocupar mi lugar.

-Si no es contigo no hay reunión.

-¡Maldición! Dos días, no puedo ir más tiempo, tengo algo

importante que hacer aquí, organízalo todo para esos dos días.

Antes de irse, fue hasta el piso de Judith, quien le abrió después de insistir mucho llamando al timbre.

-Eres de lo peor -dijo ella con muy mal aspecto.

-Ya deberías estar recuperada de la resaca.

-Creo que estoy incubando algo, tal vez un resfriado.

-Pues no puedo quedarme, un cliente insiste en reunirse conmigo, pero volveré en dos días.

-Por mí no tengas prisa.

-Para la reunión con la decoradora.

-Ya me dirás cuando es, me vuelvo a la cama.

-Te he enviado un mensaje, espera que te acompaño -al tocarle la frente vio que tenía un poco de fiebre -¡Mierda! Así no puedo dejarte.

-Sí que puedes, tienes que irte a la reunión esa, yo solo necesito descansar.

-Vamos al médico, puedo retrasar el viaje un par de horas.

-No es necesario.

-Sí, sí que lo es.

En la consulta del médico, se di cuenta de que tenía que hablar con su hermana y pedirle que viniera para estar con Judith mientras él estaba de viaje.

Constance: ¿Yo? ¿Crees que voy a poder cuidar a Judith?

Miles: Pediré a Mireya que este pendiente de ella, durante las horas que tenga que irme yo hasta que tú llegues.

Constance: Lo hago por Judith.

Miles: Sí, ya sé que la quieres más que a mí y que yo soy un completo imbécil.

Constance: El primer paso es admitirlo.

Capítulo 45

Judith

Por mucho que asegurara a todas que ya se había recuperado, ni Constance se iba de su casa, ni Mireya y Carla cesaban con sus visitas.

-Prefiero no tener a mi hermano enfadado.

-¿Y qué tiene él que ver conmigo?

Al final a Judith no le quedó más remedio que escribirle a Miles para que le dieran un poco de espacio.

Miles: No tardaré en ir, me queda ultimar los detalles de una reunión.

Judith: Dile a tu hermana que se vaya a dar una vuelta, no lo soporto más.

Miles: Descansa, has estado muy enferma.

Judith: Tampoco tanto, ¡quiero estar sola!

Miles: Le pediré al médico que vaya y te evalué.

Judith: No quiero ni imaginarte como padre de una hija, no la dejarías ni respirar y mucho menos tener novio.

Miles: Por lo menos hasta los 30 que se olvide de los novios.

Judith: ¡Qué se vaya tu hermana!

Dejo el teléfono con una sonrisa, lo cierto es que desde que su abuela se fue, no se había sentido tan cuidada y no sabía si le gustaba o no tanta atención, lo cierto es que pasar un rato con Constance no era tan malo, si no fuera porque delante de ella se pusiera a conspirar con Carla para que Judith terminara con su hermano Miles.

-Llevan un año de retraso.

Es lo único que sabía decir, como si dieran por hecho que teníamos que estar juntos, porque ellas pensaran que era lo mejor.

-¡Uy! ¡Uy! ¡Uy! Tengo una idea -dijo repentinamente Carla.

-¿Qué es?

-No os lo puedo decir, hay ropa tendida -dijo señalándome.

-Claro, es mejor -dijo Constance con aire conspirador.

-Mientras no me secuestréis de nuevo. -Dijo Judith desde la cama, observando a las dos.

-No sé de qué hablas -dijo Constance llevándose a Carla hacia la puerta, -tienes cara de sueño, será mejor que te acuestes.

-Estoy acostada.

-Sera mejor que te duermas.

-Si me volvéis a secuestrar, esta vez sí que os denuncio.

-No sé de qué hablas -repitió Constance de forma cantarina.

Al escuchar la puerta pensó que sería Mireya y le pondría algo de coherencia a esas dos conspiradoras, pero se sorprendió al ver el médico ante ella.

-¡Está loco!

-Se refiere a Miles -le dijo Constance al médico.

Después de la visita del médico, Judith salió hasta el sofá, confirmando que estaba totalmente recuperada y que agradecería que todos se fueran, cuando Carla vio salir a Constance cogida del brazo del médico, se miraron sorprendidas.

-No creo que sea su tipo -dijo Judith.

-No sabía que Constance tuviera un tipo.

-¡Qué borde eres!

-¿Crees que volverá?

-Espero que no, al menos no aquí, y espero que te vayas ya.

-Mireya no está, lo mismo me da esperarla aquí que en mi piso.

-Pues a mí no me da igual, ¡vete!

-¡Y luego la borde soy yo!

-¡Quiero estar sola! ¿Es tanto pedir?

-Seguro que Miles te llama antes de volver, por eso quieres que me vaya, estas pensando en tener sexo telefónico.

-¿Qué he hecho yo para tener que aguantar esto?

-Reconócelo, tienes con él una tensión sexual no resuelta, igual después de un polvo se os pasa, pero me da a mí que no.

-¡Vete!

-Somos amigas, es normal que hablemos de todo esto.

-¡Adiós!

-¿Tienes condones?

-No esperaras que los compre yo, que los traiga él.

-Buena idea.

Lo que Judith no esperaba es que sacara el móvil y antes de poner detenerla, la escuchara enviando un audio a alguien diciéndole que comprara condones.

-¿Le has dicho eso a Miles? ¡Estás loca!

-Yo no tengo su teléfono, lo tiene Mireya, le he enviado ese

audio a Constance, ¿quieres que le pida a Mireya que le envié algún mensaje a Miles?

-¡Yo te mato!

Finalmente la empujo hacia la puerta y rápidamente cerro antes de que volviera a entrar.

-Tienes que darme la nueva llave, no creas que no me ha dolido que hayas cambiado la cerradura. -Escuchó gritar a Carla a través de la puerta.

Capítulo 46

Mireya

-Se van a enfadar.

Tenía claro que lo mejor era no cometer el mismo error dos veces, o más bien utilizar el mismo plan dos veces.

Como se le podía haber ocurrido a Carla la idea de volver a llevar a Judith a la casa donde la tuvieron una vez retenida, sino que además su idea era dejarla encerrada allí con Miles.

-Sí, y será mejor que compremos condones, sino entre uno y el otro, son capaces de no llevar ninguno.

-¿Y a Constance le parece bien?

-No me ha dado tiempo a hablarlo mucho con ella, se ha ido con ese médico que mando Miles, para mí que tienen tema que te quema.

-¿Con el médico?

-Sí, el moreno, de unos 35 años diría yo, alto y que se ve que el pantalón le sentaba bien, porque Constance no dejaba de mirarle el culo.

-¿Cuándo vuelves al trabajo?

-En tres días, ¿por qué?

-¡Porque estás planeando un secuestro! Si sigues de vacaciones tú sola, acabas organizando el atraco a un banco.

-Exagerada.

-No quiero oír hablar de ningún plan que implique secuestrar a nadie.

-Venga, operación: vamos a terminar con la tensión sexual de estos dos que si no hacemos nada van a seguir bailando el agua otro año más.

-Menuda mierda de nombre.

-Mireya por favor.

-Operación: Casa del lago.

-¡Sosa!

-Olvídalo, te lo digo en serio.

Al día siguiente llegó para ver a Constance y Carla con anotaciones en una hoja y hablando en clave.

-Ha llegado mi hermano y han acabado discutiendo, de modo

que la operación: tema que te quema, sigue en marcha.

-¿Tema que te quema?

-Sí, tema que te quema, y trae cerveza de la nevera que tenemos mucho que planificar.

-¿Y porque han discutido?

-Porque mi hermano es imbécil y se ha pasado de agobiante, vamos lo normal de siempre.

-Es que se está luciendo.

-Pues mira que con Rosa parecía una persona normal -dijo Constance llevándose un dedo a la barbilla meditando -creo que es Judith, que no sabe canalizar lo que siente.

-Tenemos miedo de que alguno de ellos se vaya, de modo que vamos a seguir con la operación: tema que…

-Sí, si lo tengo claro. Mejor me voy a ducharme.

-Trae antes la cerveza.

Capítulo 47

Judith

Todo era culpa de Carla, tanto tema con la atracción sexual no resuelta y nada más llegar Miles, no podía ni articular ninguna palabra.

No ayudaba mucho que él la mirara y tratara como si fuera una muñeca de porcelana, conseguía poner a Judith cada vez más nerviosa.

Y Miles veía que ella estaba nerviosa y lo interpretaba como si estuviera enferma, y Judith le tenía tan cerca que no sabía si quería que se fuera, le besara, se alejara o se acercará más.

Todo sin darse cuenta ninguno de ellos de que en el piso próximo estaban pendientes de cada uno de sus movimientos.

-No me hubiera ido si no hubiera sido necesario.

-Podía quedarme sola perfectamente, he cuidado de mí misma durante mucho tiempo.

-Pero ahora no estás sola.

-Tampoco hacía falta estar acompañada las 24 horas del día.

Finalmente, Judith puso distancia entre ellos, si estaba tan cerca no podía ni pensar, bueno sí que podía pensar… en lo bien que olía, en cómo le gustaría que volviera a besarla…

-Sé que mi hermana es muy intensa.

-Si hiciste tú que viniera, y no has dejado de agobiarnos por teléfono, no sé cuándo estarías en la reunión -ironizo, -porque parecía que estabas más aquí que allí.

-No quiero volver a perderte.

-¡¡¿¿Qué??!!

-Nunca pensé que…

-¿Qué?

Pero Miles no contesto, Miles la atrajo rápidamente a sus brazos y la beso, beso que volvió a sorprender a Judith. Cuando vio que se alejaba con una sombra de desilusión en sus ojos, fue Judith quien lo atrajo hacia ella, iniciando ella el beso esta vez.

Tanta tensión sexual no resuelta entre ellos había, como sostenía Carla, que después de ir hasta el dormitorio de ella, después de desnudarse el uno al otro de forma apresurada y después de entre besos y caricias terminar en la cama haciendo el amor. Judith se dio cuenta del gran error que habían cometido.

-Será mejor que te vayas -dijo cuando vio que él la abrazaba, tal vez con la intención de pasar más rato con ella o incluso toda la noche, pensó Judith asustada.

-¿Por qué?

-¿Cómo que por qué? ¡Madre mía! Esto no debería haber ocurrido nunca.

-Debería haber ocurrido antes, ya está bien de estar jugando al ratón y al gato, es más que evidente lo que siento por ti.

-Mira, mejor no digas nada, mejor vete.

-¿Lo dices en serio?

-¡Miles! Por favor, déjame sola.

-Igual es mejor que hablemos de esto.

-Ostras, quieres dejarme en paz, te estoy pidiendo que te vayas, dame mi espacio.

Miles se levantó furioso y se marchó del piso, ese momento es el que Constance y Clara presenciaron desde la mirilla de la puerta, asumiendo que habían discutido, pero sin imaginarse que había pasado algo más.

Judith se cubrió con las sábanas completamente, no podía haberse equivocado más, ojalá nunca hubiera vuelto, ¿cómo iba a mirarle ahora a la cara?

Además, tenían que trabajar juntos en el restaurante, era imposible no hacerlo, si ella ya le había planteado su idea y él había aceptado. Y ella sabía que Mireya se alegraría mucho con la decisión que había tomado. ¿Cómo había podido torcerse tanto las cosas?

“Querida María:

De nuevo estoy pensando en buscar ofertas de cocinera en el lugar más lejano posible, ¿ahora habrá algún campamento al que me pueda reincorporar? ¿Llamo a alguno de mis antiguos jefes?

Tal vez debería explicarte porque me quiero ir, pero me faltan las palabras para contártelo y me faltan argumentos para decidir irme.

¿Te acuerdas de Miles? El hermano de Patrik y Constance, te he hablado en otras ocasiones de él, algunas veces mal y otras

bien, él es para mí como una montaña rusa.

Pues bien, Miles y yo hemos hecho algo que no deberíamos haber echo, culparía al alcohol, culparía a Carla, pero lo cierto es que quería hacerlo, pero me he dado cuenta del error después de haberlo hecho, ¡uy! Te estoy liando y no entiendes nada.

Pero bueno, yo estoy igual sin entender nada de lo que me pasa ni de lo que siento.

¿Preparo las maletas?

Tu indecisa hermana Judith."

De modo que al día siguiente cuando Carla le pidió que saliera a hacer un poco de senderismo con ella, no le pareció tan mala idea, así podría pensar en sus cosas y tomar una decisión, una decisión meditada, porque el hecho de haber dejado la maleta preparada para darse a la fuga tal vez no era la mejor decisión, al fin y al cabo, no había hecho nada tal malo como para huir. Podía dejar de hacerlo, actuar como una persona madura y trabajar junto a Miles, sin pensar en lo que había pasado entre ellos, ni pensar en todo lo que esconde debajo de su ropa.

-Mira una casa, ¡vamos! Así puedo recargar mi botella de agua, que la he dejado seca -dijo Carla.

-Llevo agua, te doy y ya está, no hace falta que invadamos una propiedad privada.

-Que tonta no vamos a invadir ninguna propiedad privada -dijo Carla con una pequeña sonrisa, -vamos entra.

Sintió la mano de Carla en su espalda y casi cae al suelo del empujón que le dio, después escuchó claramente como cerraba la puerta, había estado tan distraída por culpa de Miles, que no se había dado cuenta de donde estaba, pero ahora no pudo evitar mirar con horror hacía la casa, la que no había tardado en reconocer.

-Constance, ¿qué haces?

Se giró pálida al reconocer la voz de Miles, y cuando estuvieron el uno frente al otro, pudieron escuchar a Constance y a Carla, gritándoles desde fuera que volverían en 48 horas a liberarlos, que tenían comida de sobra.

Capítulo 48

Miles

Miles no sabía si matar a su hermana, o hacerle un regalo de agradecimiento, vio como Judith golpeaba la puerta pidiendo que la abrieran y cómo le grito a Carla y a su hermana que ya no las consideraba amigas, que eran las peores personas del mundo.

-Si quieres te enseño la casa.

-Miles, por favor.

-La otra vez no pudiste ver casi nada.

-Vi suficiente, no puedo creerme que no me diera cuenta antes de las intenciones de Carla, ¿cómo es que tú estás aquí?

-Mi hermana me pidió que viniera porque algo se había roto.

-¿El que?

-Nada, no se ha roto nada. ¿y tú?

-Senderismo, pensé que me vendría bien para pensar.

-¿Y te ha venido bien?

-¿Tú que crees? Estamos aquí encerrados, y le estoy cogiendo un asco a esta casa que ni te imaginas.

-Pues es uno de mis refugios favoritos, vengo un par de veces al año.

-¿Tienes televisión?

-No.

-¿Un ordenador? ¿Wifi?

-No y no.

-¿Y que tienes?

-Libros y un lago, ya te he dicho que vengo de relax.

-Déjame tu móvil, llamaré a Mireya.

-No lo llevo encima.

-Yo tampoco. -Dijo Judith acercándose al sofá para sentarse, si antes me había parecido pálida, ahora esta translucida por la impresión.

-Son solo 48 horas.

-Nooooo -dijo llevándose las manos a la cara.

Lo que Miles tenía claro es que ninguna de las dos había visto el parte meteorológico antes de encerrarlos en la cabaña, de modo que se

encontraron con una fuerte tormenta, más frio del esperado y sin leña, ya que estaba fuera de la cabaña.

-Seguro que no hay más mantas -dijo Judith tiritando, -acabaremos cogiendo una pulmonía, tengo helados hasta los huesos.

-Solo se me ocurre una solución -dijo Miles mientras le frotaba los brazos con sus manos, para ver si así entraba en calor.

-Sea lo que sea, ya te digo yo que sí.

-Compartir cama.

-Ya te digo yo que no.

-Vamos Judith, sino nos moriremos de frio, prometo ser un caballero.

-Tú que sabrás lo que es ser un caballero.

-Te he oído.

-Esa era la intención -dijo castañeando, -no lo soporto.

-Si compartimos cama, compartimos mantas.

-Ahora mismo tu hermana y Carla me caen muy mal.

-Vamos -dijo Miles ayudando a que se levantará, mientras cogía un par de mantas que habían caído al suelo. Y la guio hasta las escaleras, para llegar al dormitorio de él, que ocupaba toda la parte de arriba, la única habitación que había era la del cuarto de baño, todo lo demás era un gran dormitorio que se accedía directamente desde la escalera, todo abierto y con grandes ventanales donde podían ver la furia de la tormenta. -En noches despejadas es más bonita la vista.

-Déjalo.

Miles observó como Judith quería mantener la máxima distancia con él, pero cuando escuchó un fuerte relámpago, se abalanzo con fuerza sobre su pecho, además la habitación se ilumino por la fuerza del rayo.

-Lo que me faltaba, yo me quiero ir de aquí.

-¡No llores!

-Vamos a morir.

-No creo, la casa es muy resistente, y las ventanas son de doble cristal, estamos seguros.

-Prefiero dormir bajo en la cámara de la tortura.

-¿Dónde?

-Donde me encerrasteis la otra vez -le explico mientras otro relámpago surcaba el cielo y ella se abrazaba más a él, -al menos allí no veremos los destellos de luz.

-¿La habitación de invitados? Si esta es muchísimo mejor, trata de relajarte y seguro que en breve pasara la tormenta eléctrica.

-¿Ahora te crees que eres el hombre del tiempo? -Y de pronto con otro relámpago acabo a horcajadas encima de él, notando su más

que evidente erección, mirándolo con los ojos totalmente abiertos.

-¿Qué esperas? Si te tengo pegada a mí y medio encima todo el rato, que no soy de piedra.

-¡Miles!

-¿Qué?

-Me parece que esta será otra noche para olvidar.

-¿Qué?

Y Judith sin responderle, cogió la manta y los tapo a los dos incluyendo la cabeza y antes de que Miles pudiera quejarse, noto como Judith se abalanzaba sobre él para empezar a besarlo.

Las ropas se perdieron entre las mantas, mientras ellos luchaban por quitarse todas las prendas para poder estar piel contra piel.

Capítulo 49

Judith

Lo primero que se preguntó al abrir lentamente los ojos fue donde estaba, después todos los recuerdos le vinieron poco a poco a su mente, avergonzada miro el otro lado de la cama, pero por suerte estaba vacío. Hasta después de darse una ducha y vestirse, no bajo hacia la cocina, donde podía escuchar ruidos y deducir fácilmente que allí se encontraba Miles.

-Buenos días -fue el recibimiento que recibió con una gran sonrisa por parte de él.

-Buenos días.

-No sabía que preferías para desayunar así que he preparado un poco de todo.

-¿Sabes cocinar?

-Me defiendo.

-Gracias -más que comer estaba jugando con la comida, pensando en cual sería el mejor momento para hablar con él sobre lo sucedido la noche anterior.

-¿No te gusta?

-No, no es eso -dijo sin atreverse a levantar la vista del plato.

-Prefiero que hables conmigo a que salgas huyendo.

-Hasta que la loca de tu hermana y de Carla no vengan, dudo mucho que pueda salir huyendo.

-¿Es por lo de anoche?

-Bueeno, es posible que ayer debido a mi terror hacia las tormentas, pues me dejara llevar un poco.

-Otra noche para olvidar, así dijiste ayer ¿verdad?

-No creo que la pueda olvidar, si te soy completamente sincera, pero es que no creo que lo nuestro tenga un futuro.

-Sin dar una oportunidad a lo nuestro, ya crees que no tenga futuro, ¿por qué tuviste una relación con Jacob? ¿Qué tenía él que no tenga yo?

-Estaba mal, necesitaba sentirme querida, vale que él se aprovechó de mis debilidades para poder manejarme, pero no sé porque estas comparándote con Jacob, no tenéis nada que ver el uno con el otro -vio como sus palabras le enfurecían, -afortunadamente

para ti.

-¡¿Qué?!

-Afortunadamente no te pareces a él. Y si vamos a trabajar juntos, espero que cuando te enfades conmigo no saques a relucir el nombre de Jacob, porque tú también tienes un pasado, no solo yo.

-Lo dices por Rosa.

-Por muy mal que se portara contigo, según tú, la llamaste a ella cuando no sabías que hacer, ¿qué quieres que piense con respecto a eso?

-Necesitabas hablar con alguien que no fuera ninguno de nosotros.

-Y llamaste a tu ex.

-¿Estás celosa de Rosa?

-¿Estás celoso de Jacob? -Le respondió con otra pregunta, y se miraron el uno hacia el otro con actitud desafiante. -Dejemos mejor este tema, nunca hemos sido capaces de tener una conversación mínimamente civilizada.

-Sí, estoy celoso de Jacob, he estado celoso hasta de mi propio hermano, ¿estás contenta?

-Con Patrick nunca he tenido nada.

-Con Jacob sí.

-Y tú con Rosa, de modo que lo mejor es dejar el pasado atrás y no tirárnoslo a la cara en cada momento.

-Si lo vuelvo a ver…

-Rosa es muy guapa… -Empezaron a hablar los dos al mismo tiempo y se quedaron callados inmediatamente.

-Tú también lo eres.

-Ella es más llamativa, tiene unos ojos muy bonitos.

-Judith eres perfecta tal y como eres, no te cambiaria ni el color de ojos, olvídate de Rosa y yo me olvidare del impresentable ese.

-Tú también eres perfecto -dijo Judith tímidamente, -al principio no acababa de entenderte, hay veces que pensé que venías a cerrar el restaurante, bueno lo has acabado cerrando, quiero decir… que al principio eras tan frio, no te pareces en nada a tus hermanos ni a tu tío, era como si me hubieras pintado una diana y tiraras mil dardos contra mí.

-No tuve una buena impresión, por suerte vi más allá de esa primera impresión y me di cuenta de lo equivocado que estaba, sé que lo he hecho todo mal, pero…

-Yo también he hecho cosas mal.

-Judith, ¿podrías darme una oportunidad? Podemos ser amigos, más que amigos, pareja, defínelo como quieras, pero intentémoslo.

-¿Y si no funciona?

-Volveré a mi puesto de trabajo y no te molestaré más, sabes que lo estoy organizando para trabajar aquí, pero puedo volver allí, solo estoy esperando a ver que decides, si crees que merece la pena luchar por lo nuestro.

-Miles.

-Di que sí, no te arrepentirás.

-Con una condición.

-Dime -dijo Miles esperanzado.

-Si lo intentamos que sea una vez hayamos salido de aquí, y sin que esas locas sepan lo que ha pasado, no dejarían de recordarnos a cada momento que, si estamos juntos, en cierta forma es gracias a ellas, serían muy pesadas.

-Mi hermana sería de lo peor.

-Y Carla ni te cuento.

Miles se acercó hasta Judith para darle un beso, de forma muy suave, demostrándole con sus labios lo mucho que la quería, aunque no le hubiera dicho nada.

-Un mes, y después lo hacemos oficial.

-Seguro que se dan cuenta antes -dijo Judith abrazándole mientras seguía dándole ligeros besos.

Capítulo 50

Mireya.

6 meses después.

Cuando llegaron Carla y Mireya al restaurante para su inauguración, lo primero que le llamo la atención a Mireya fue el cartel con el logotipo del canal de YouTube de *"Cocinando para María"*, hacía tanto tiempo que no subía ningún video, que pensaba que finalmente Judith quería cerrar el canal definitivamente pese a que aún siguiera recibiendo visitas.

Antes de poder preguntar nada, Carla se lo impedía recordándole que tenían prisa por entrar, para ver si habían conseguido reformar el restaurante de forma adecuada.

-Estoy seguro que estaban encerrados en el despacho con la ropa interior por el suelo y no han estado pendientes de la reforma.

-¡Carla!

Al entrar le llamo la atención una especie de vitrina con productos con el mismo logotipo, delantales, manoplas, libro de recetas, ¿qué significaba todo esto?

-Encima tu secretaría me ha dicho que se traslada contigo, yo no puedo quedarme allí sin ella, estos meses han sido insoportables.

-Patrick no seas así, has hecho un gran trabajo y además antes de venirse enseñara de forma adecuada a su sustituta.

-No sería más cómodo si Judith se traslada allí.

-Olvídalo, tú te quedas allí y nosotros aquí.

-¿Y Constance?

-Ella sigue en sus mundos.

Finalmente, Judith apareció sonriendo a todos, y pidió que brindaran antes de empezar con la comida de degustación.

-Quiero agradeceros a todos que estéis aquí -dijo levantando la copa en señal de saludo, -además de ser una nueva etapa para el restaurante, quiero que sea una nueva etapa para el canal de YouTube que comparto con Mireya, he seguido tus consejos -dijo señalando

hacia la vitrina- y podemos mirar los diferentes libros del programa que podemos hacer, la editorial con la que hablaste en su día solo me ha dado el libro que está en la vitrina como ejemplo, podemos hacer ese o decantarnos por otro, tenemos tiempo para mirarlo, además de contar con la cocina del restaurante para los próximos videos, si tú quieres -dijo mirando hacia Mireya quien no paraba de llorar desde que había empezado a hablar de ella, -de modo que quiero brindar por vosotros por esta nueva etapa de nuestra vida, vosotros con cava y yo, bueno brindaré con zumo de piña, -dijo mientras se acariciaba su pequeña barriga de embarazada.

Una vez se fueron todos, Judith fue hasta el despacho para decirle a Miles que estaba preparada para irse, él le hizo un pequeño gesto y ella se sentó en su regazo con una sonrisa.

-Tu hija y yo estamos un poco cansadas.

-Pero ya no estáis nerviosas.

-No, no sé porque lo estaba, sabía que a Mireya le gustaría la idea, no sé ni como hemos conseguido ocultárselo tanto tiempo.

-Y seguiréis cocinando para María.

-Sí, seguiremos cocinando para María -dijo acercándose para darle un beso a Miles, pero se detuvo al notar una pequeña patada, -creo que la idea le gusta -dijo acariciando su vientre.

"Querida María:

Soy tan feliz, no tengo palabras para escribírtelas.

Sabes lo que la abuela nos repetía tanto… eso de que el rio siempre vuelve a su antiguo cauce, creo que al fin lo he entendido, ahora que he vuelto a mi antiguo cauce, con Miles, Mireya, Carla. Y no creo que me marche nunca más.

Te quiero.

Judith."

FIN.

Agradecimientos.

Durante las muchas horas de trabajo que pasamos en la fábrica, hemos ido confeccionando un recetario de cocina con recetas absurdas, muchas de ellas eran memes encontrados en las redes sociales, lo cual nos hacía mucha gracia compartir y etiquetarnos.

En una de esas muchas horas de trabajo, mirando hacia María, mi compañera de trabajo, surgió el titulo y pensé, ¿por qué no?

Y empezó a formarse la historia, poco a poco, como un cocido de antaño que se hacía a fuego muy lento, ahora casi un año después de haber terminado esa campaña de trabajo, pongo la palabra FIN, con un poquito de pena, ya que seguro que la página de “Cocinando con María”, tendría muchas posibilidades con su nuevo cambio de imagen.

Por lo tanto, tengo que darles las gracias a mis compañeras del recetario María, Pilar y Mireya.

Teniendo en cuenta que en la empresa somos más de 200 personas, no puedo nombrarlas todas aquí, y aunque con algunas soy más cercana que con otras, tengo que reconocer que está historia solo puede ser para mis cocinillas.

Es posible que no sea la historia que ellas hubieran escrito, tal vez no les guste el enfoque que yo le he dado, pero… no puedo hacer nada más que animarlas a ellas a escribir la historia que hubieran preferido, porque para mí la historia es esta, la de Judith y Miles, quienes han necesitado cocinar su amor a fuego lento, hasta conseguir una receta perfecta, al menos para ellos.